

Memoria social en la Patagonia argentina.

El pasado en el presente de Cholila.

Autor:
Ondelj, Margarita

Tutor:
Martín, Alicia

2004

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título de Licenciada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas.

Grado

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

TESIS ID-5-16
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Nº 811.319 MESA
-4 FEB 2004 DE

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Tesis de Licenciatura en
Ciencias Antropológicas

Memoria Social en la Patagonia Argentina

El Pasado en el Presente de Cholila.

TESISTA: Margarita ONDELA
DIRECTORA: Alicia MARTIN

Febrero 2004

MEMORIA SOCIAL EN LA PATAGONIA ARGENTINA EL PASADO EN EL PRESENTE DE CHOLILA

Tabla de Contenidos

Agradecimientos	2
Introducción El viaje	
La valija. Eligiendo qué llevar	4
Viejos recuerdos	5
Cosas nuevas	7
La ruta. Transitar la experiencia para alcanzar el pasado de Cholila	10
El relato del viaje. Narrativas y memoria social: objetivos de este trabajo	14
Objetivos generales	14
Objetivos específicos	15
Boleto para viajar. La sospecha que busco probar	15
Hipótesis	15
De nuevo en el camino	16
Primera Parte El encuentro. Cuando llegué a Cholila...	
Capítulo 1. La cita	
Localización, integración político administrativa y caracterización geográfica	19
Capítulo 2. El motivo	
Cholila <i>dentro</i> de la Historia	25
El período anterior a 1880: el conocimiento histórico sobre los aborígenes	26
El período 1880-1930: la <i>gesta fundacional</i> o cuando el estado <i>echó</i> raíces	34
Los acontecimientos posteriores a 1930	42
Las últimas dos décadas del siglo XX	45
Capítulo 3. Los anfitriones	
La comunidad	49
Los aspectos socio – demográficos	49
La atribución de características a grupos y sectores	58
El desarrollo económico	60
Cultura, Historia y Turismo	62
Políticas de registro cultural	64
Lo histórico	64
La presencia aborígen	65
La historia oral	67
El relato del historiador local	68

Capítulo 4. El invitado. El desembarco de los arqueólogos	
Cómo llegaron los arqueólogos a Cholila	72
El conocimiento arqueológico	73
Los sitios arqueológicos en Cholila	73
Los sitios de superficie	74
Los sitios con arte rupestre	74
La información que aportan los estudios sobre el Cerro Pintado	75
"Usos" del registro arqueológico	76
Cortocircuitos	80

Segunda Parte El pasado en el presente

Capítulo 5. Trabajar el pasado	
Las herramientas	85
"Questionario abreviado: Procesos de Identidad en Cholila"	85
Características generales de la encuesta	86
Los objetivos planteados en la investigación y el contenido de la encuesta	87
Proceso de relevamiento de datos	89
Descripción de las preguntas y análisis de resultados	89
Caracterización de la muestra	89
Pregunta 1	92
Pregunta 2	96
Pregunta 3	100
Pregunta 4	103
Pregunta 5	106
Pregunta 6	109
Pregunta 7	110
Evaluación y conclusiones	112
Capítulo 6. Repensar el pasado	
" <i>... en el comienzo fue la cultura...</i> "	118
Memoria social y relaciones de poder	119
Usos del pasado	121
A. La capacidad de inventar	121
B. Limitaciones y alcances de la invención	124
Patrimonio: lo mío, lo tuyo, ¿lo nuestro?	130

Conclusiones. ¿El final del viaje?	132
------------------------------------	-----

Bibliografía	141
--------------	-----

Anexos	
Anexo I: Identificación de las encuestas y entrevistas	
Anexo II: Flora y fauna	
Anexo III: Questionario abreviado: "Procesos de Identidad en Cholila"	
Anexo IV: Decisiones sobre respuestas ambiguas	
Anexo V: Encuesta Social: "Procesos de Identidad en Cholila"	
Anexo VI: Matriz de datos del Questionario abreviado: "Procesos de Identidad en Cholila"	

AGRADECIMIENTOS

UNA OPORTUNIDAD

Una vez, había pensado que lo mejor sería hacer un listado con los nombres. Casi como el que aparece al final de las películas. Pero tuve que descartarlo, ¿cuál de “mis famosos” había sido el primero?. Tampoco podía organizarlo de acuerdo a la colaboración prestada, ¿en qué orden colocar al que te “tira un cable”, hace de “apunta(la)dor”, te “dirige” o facilita la “producción”?. No es fácil discernirlo.

Por eso quiero aprovechar este espacio para expresar mi gratitud hacia aquellas personas que me brindaron su conocimiento, experiencia, compromiso, colaboración y que lo hicieron porque nos une el afecto y la amistad.

Quiero agradecerle a mi directora Alicia Martín quien me estimuló y acompañó en este viaje guiándome con su experiencia, conocimiento y calidez; a Cristina Bellelli por su confianza y generosidad;

a mis amigos Fernando Fischman y Pablo Fernández por sus comentarios, aportes, impulso y por todo lo que nos reúne, preocupa y conmueve;

a Lorena Barbuto, Carlos Molina, Victoria Dominguez Cossio, Patricia Ventrici, Cecilia López y Pablo González porque con su colaboración y estímulo la tarea se hizo más fácil;

a Yolanda Bonaparte, Liliana Vauthay y Viviana Zelaya por toda la ayuda que, con un inmenso cariño y buen humor, me ofrecieron para que pudiera concretar éste y tantos otros proyectos;

a Mariana Carballido, Carolina Crespo, Tamara Alonso, María di Fini, Mariana Mondini y Sebastián Muñoz porque me nutren con su afecto y amistad;

Finalmente, quiero dedicar este trabajo

a mis padres María Elena y Ljubo que me dieron amor y una visión de la vida apoyada en la memoria, la lucha y el compromiso;

a mi hermana Romie porque siempre estuvo y está junto a mí, con su profunda sensibilidad y oportunas sugerencias;

a mis hijas Laura y Eva porque me muestran “el otro lado” de las cosas y me hacen recordar que alguna vez todos pudimos entregarnos con el corazón;

y a mi compañero Pablo Bonaparte por sus aportes a esta tesis, por su incentivo permanente y por todas las cosas que fuimos reuniendo en estos años de amor.

Toda introducción a un texto es su principio, aunque sea escrita luego de haberlo terminado. Ahora, ella puede adelantar lo que va a ocurrir porque recapituló lo pasado.

Esta introducción es el relato del itinerario de las ideas, de la experiencia y de algunos aspectos biográficos que permitirán entender no sólo el motivo central de la investigación sino también el pasado del presente trabajo.

Sin duda, recordar es trasladar al presente hechos significativos que seleccionamos previamente, aquellos que cobran sentido en relación a otros sucesos y por eso los asociamos en nuestra memoria.

Y comenzar un trabajo reconstruyendo el viaje en el que el problema a investigar fue adquiriendo forma no es tarea sencilla. Presentarlo es el resultado de un ejercicio a través del cual el tema se expresa, se exhibe y se despliega. Por eso, escribir hoy esta introducción, me permite exponer no sólo el hilo de la investigación sino también reconocer las alternativas personales que me condujeron hacia la antropología y que sostienen mi inquietud y compromiso con ella.

Porque el pasado, la memoria social, se experimentan en el presente anticipando sentidos al porvenir.

LA VALIJA ELIGIENDO QUÉ LLEVAR

Viajar obviamente implica producir un movimiento: recorrer todo el espacio que liga el lugar de la partida con el destino deseado. Y este cambio, que nos lleva de lo que conocemos a lo que vamos a descubrir (aún cuando ya hubiéramos estado allí), requiere de nosotros la decisión de exponer, y al mismo tiempo mostrarnos, las cosas viejas y nuevas que nos van a acompañar en ese tránsito.

En esta ocasión, mi valija guarda experiencias. Aquellas primeras, familiares y cotidianas junto a las más recientes, orientadas por la búsqueda profesional.

VIEJOS RECUERDOS

Mi papá era croata. Llegó a la Argentina luego de la Segunda Guerra. Sus padres y hermanos habían quedado en su país sin que hubieran podido despedirse y tampoco volver a verse jamás. Esperaba encontrarse aquí con una hermana que había llegado un tiempo antes, junto a su esposo e hijo. Siempre mantuvo fuertes lazos con sus “paisanos” y participó en diferentes asociaciones políticas y culturales croatas siendo reconocido por su compromiso. De chica creía que tenía que competir con la que llamábamos “la colectividad” para lograr más atención de su parte. Pasé de negarme a integrar ese mundo hasta tratar de hacerlo tangencialmente.

Deletrear mi apellido, explicar su pronunciación, comentar su origen era un fastidio que se incrementaba cuando en respuesta aparecía el lugar común de la pregunta “-¿croto?”. No podía entender que la gente confundiera croata con polaco o que no tuviera idea de quiénes eran. Sin embargo había algo peor; la respuesta de aquellos que sí “sabían”. Ellos decían que todos los croatas eran “fachos” e incluso algunos hablaban despectivamente de esos “campesinos brutos”. Todos concluían que la resistencia de mi padre a ser llamado yugoslavo era tozudez y que era una tontería seguir oponiéndose a la “realidad”. La descalificación era aún más sentida porque muchas veces provenía de afectos muy cercanos. Yo no entendía, me balanceaba. A veces preguntaba y seguía sin comprender pero sentía. Durante muchos años sentí su dolor aunque recién lo pude entender bastante más tarde.

Mi abuelo materno era alemán y mi abuela gallega. Crecí junto a ellos en una casa de Dock Sud atenta a la melodía de vocalizar distintas lenguas.

Todo el barrio era un combinación de sonidos diferentes: mis vecinos eran lituanos, caboverdeanos, yugoslavos, polacos, alemanes, croatas, bielorusos, italianos, ucranianos, españoles, húngaros -y también algunos argentinos. Muchos de ellos se reunían habitualmente en los salones de su colectividad donde también conmemoraban sus fechas patrias. Otros motivos de reunión los proponían el Sportivo Dock Sud, los colegios religiosos, la sede de los sindicatos de Luz y Fuerza o el de la Carne, la asociación vecinal “La Peña”. Nuestra familia participaba de los *pic-nic* que organizaba el Dom Croata de Dock Sud en la rivera de Quilmes, puntualmente en febrero de cada año. También concurríamos a algunos de sus festejos y conmemoraciones.

Gran parte de la ocupación de los vecinos era absorbida por las compañías eléctricas SEGBA e ITALO, por algunas actividades en el puerto (recuerdo la sirena que tocaban los barcos al llegar y al

partir y cuando a coro despedían el viejo año) y por la SHELL y la COMPAÑÍA QUÍMICA. Estas empresas tuvieron mucha presencia en mi infancia. Por un lado mi papá trabajó hasta jubilarse en la primera de las compañías de electricidad. Por otro, nunca voy a olvidar el temor que significaba saber que esa presencia era un peligro: todo podía volar por el aire, desaparecer. Cada vez que sonaba la sirena de los bomberos volvíamos a sentir la precariedad de nuestras viviendas de chapa y de nuestra ubicación: fuimos objetivo estratégico de la Revolución Libertadora que amenazó con hacer explotar los tanques con combustible almacenado en las destilerías y, muchos años después, de los ingleses durante la guerra por las Malvinas.

Fue mi infancia. La de juntar los frutos del ciruelo o la higuera y repartirlos entre los vecinos, de arremangarse los pantalones porque el barrio se había inundado, de escuchar por radio los goles del Racing de Pizzuti, de esperar que llegara de visita mi tío Enrique para que me hablara de historia, de aquella que -me decía-, no se contaba en los libros porque era la de los que habían perdido.

Crecí con los recuerdos de montañas y bosques, de la costa del Adriático, de la guerra. Con los relatos de mi mamá y mi *Oma* que me hablaban de la pensión que habían tenido en la Boca cuando la actividad portuaria bullía; o sobre el Dock Sud que encontraron cuando la familia se instaló allí en octubre de 1930. En ese entonces era un barrio de inmigrantes pero también, el de los malevos y *cuchilleros* de Barceló; vecinos que se reunían en la vereda, frente a la puerta del Comité y dejaban ver sus armas a los otros vecinos: una forma de coerción cotidiana que fue capturando otros espacios y modalidades en el tiempo. También crecí con el anhelo (nunca concretado), de unas vacaciones en la Patagonia: el recorrido por una geografía familiar, aquella que acudía a la memoria de mi padre y de mi abuelo cuando me hablaban de su origen. Evocación de otros lugares, otras costumbres, las mismas injusticias. Construyendo todos el propio espacio en el nuevo lugar. Discutiendo los puntos comunes, reconociendo las diferencias y proyectando un futuro a través de estrategias aseguradas por el trabajo.

Fue un tiempo compacto e indiscernible, escaso y con alguna escasez, en el que la desprotección era solo una percepción momentánea. Lo cotidiano era el "abrigo" y por lo tanto la calidez que le permite a uno estar de pie y no encogido y arrinconado...

Después vino el secundario. Mi desempeño en la escuela me alentó a intentar rendir el examen de ingreso al colegio Carlos Pellegrini. Pero, como le sugirieron a mi mamá que no podría sostener económicamente la exigencia social que me demandaría estudiar en él, hice mis estudios en el Comercial de Avellaneda, que por entonces formaba parte de las escuelas que dependían directamente de la administración nacional (lo que la convertía en garantía de una formación adecuada).

Eran los años 70 y descubrí que la gente era peronista o antiperonista con la misma intensidad y que en la familia, entre los amigos, en cada sector y clase se enfrentaban diferentes relatos sobre el pasado. Cuando yo había empezado a dudar, afuera se instalaba la violencia de la "certeza": no quedaba espacio para la vacilación.

Era entonces el tiempo del cine documental, la canción de protesta, las revistas y los libros de historia, de política, de sociología y de arte en los kioskos. Los paros. Las grandes manifestaciones reclamando mejoras laborales o celebrando el recuerdo de un acontecimiento. La polémica, la confrontación, la resistencia. La convicción de que es posible transformar lo injusto y al mismo tiempo compartir la alegría de encontrarse con los otros en la tarea.

... A fines del año 75 el Cementerio de Avellaneda permanecía cerrado. Prohibido su ingreso. En los fondos apisonaban imperfectamente la tierra que cubrió a los muertos de Monte Chingolo. Cuando pudimos volver a visitar con mi mamá la tumba de mi abuelo nos acercamos a un cuidador que conocíamos para preguntarle qué sabía. Nos señaló el lugar. Nos acercamos y dejamos una flor. Nos había advertido que todavía estaban vigilando...

Pronto vino el "después", la tristeza, las pérdidas... La desprotección.

Sin embargo, seguí creciendo en encuentros y experiencias que abundaban en la dirección que guía mi memoria.

COSAS NUEVAS

Recuerdo que me acerqué a la Antropología de a poco. Antes había comenzado otras carreras pero tempranamente encontraba que ellas no respondían a las expectativas de formación que yo buscaba. Finalmente, una Guía del Estudiante prometió llevarme en esa dirección: *"El Antropólogo se interesa por la conservación y divulgación del conocimiento de los pueblos y grupos sociales, siendo su principal interés la modificación o mejoramiento de sus condiciones de vida"* (EUDEBA 1982:115).

A mediados de los años 80 decidí comenzar esta carrera. Cuando me acerqué a la Antropología no me sorprendió la diversidad... me deslumbró la posibilidad: conocer para integrar y transformar.

Formé parte del primer grupo de estudiantes que hicieron el Ciclo Básico Común. Aprendí mucho y entiendo que fue un gran esfuerzo hacerlo en un edificio incompleto, con una administración inexistente y formando parte de una demografía llevada al límite. Sin embargo, cuando masivamente ingresamos en la sede de Filosofía y Letras que funcionó en la calle Marcelo T. de Alvear, muchos viejos alumnos y "algunos" nuevos docentes nos ubicaron en el "primer estadio de

la evolución universitaria” y así experimenté una sensación verdaderamente antropológica: dejé de ser yo y pasé a ser una categoría. Para quienes ya pertenecían, “nosotros” no correspondíamos a ese lugar. Algunos nos tomaban “examen de admisión” todo el tiempo y otros nos imponían su tutela porque les conmovía nuestra “incapacidad para formar parte de...”.

Finalmente, junto al paso del tiempo experimentamos distintas formas de integración. Luego, cada uno de nosotros debió optar por una orientación que definiera su incumbencia profesional: arqueológica o social. Y allí volvieron a separarnos.

En ese tiempo, se nos propuso debatir sobre el pasado reciente. Buscamos conocer y encontrar responsables. Confiamos poder lograrlo.

Vimos el surgimiento de centros barriales y otras iniciativas que nos devolvieron la posibilidad de reunirnos, aunque esta vez en encuentros artísticos o deportivos (y no de discusión política). También acompañamos la aparición de ONG y fundaciones, que se proponían como instancias independientes de las estructuras oficiales y por ello parecían más cercanas a las preocupaciones de la gente.

Viajamos. Incorporamos nuevas modalidades de consumo. Nos convertimos en críticos denunciadores solitarios de tiempo completo y perdimos la práctica de discutir y encontrar juntos las soluciones. Todo, antes o más tarde, cambió su sentido y nosotros casi sin saberlo, también:

Incluso creímos que era necesario dismantelar el pasado para crecer como sociedad. Nada de lo viejo nos servía (el estado, el ahorro, un proyecto, la comunidad...) Y así, terminamos de incorporar esta sensación de desprotección.

Mirando hacia atrás, recuerdo cuando en 1993 junto a Pablo Bonaparte comenzamos a trabajar en un grupo de investigación interdisciplinario sobre neuropsicología cognitiva en el Hospital Escuela General San Martín. Estudiábamos la relación entre los procesos cognitivos de categorización y el déficit que presentan en esta área, los pacientes con lesiones cerebrales de origen traumático. Nuestra incorporación respondía al propósito de conocer de qué forma las diferencias culturales entre los enfermos pueden influir en su tratamiento. Sin embargo, la investigación nos condujo a discutir los valores culturales que orientan la práctica de los distintos profesionales que realizan la tarea de diagnosticar y rehabilitar a dichos pacientes¹. Entre ellos, la evaluación positiva² de la actividad de recordar, que sitúa a la memoria como un proceso individual, asociado a lo “sano”, “normal” o deseable y transforma al olvido en la expresión de su opuesto.

¹ El trabajo se desarrolló en la División de Neurología del Comportamiento, que integra el Servicio de Neurología del Hospital Escuela General San Martín dependiente de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

² Al decir “positiva” me refiero tanto a la acepción epistemológica que lo define como el conocimiento que resulta de la experiencia sacada de los fenómenos como también al adjetivo que valora lo que es culturalmente aceptado por el grupo como “lo normal”.

Si bien esta noción fue discutida por distintos autores, faltaba por entonces desarrollar modelos explicativos sobre la memoria que contemplaran tanto los aspectos neuropsicológicos como aquellos referidos a las identidades culturales, las nociones del “sentido común”, el contexto histórico y social, etc. No se estudiaba la influencia de relaciones sociales diferentes y desiguales en la construcción del recuerdo, ni se percibía la importancia de entender a la memoria como proceso activado y arraigado en significados socioculturales.

Unos años después de esa experiencia estaba trabajando como docente de Antropología³. Entre los contenidos de la materia se incluye una unidad referida a teorías y métodos arqueológicos en la que se discute la posibilidad de reconstrucción del pasado (Bellelli 1998). Uno de los textos utilizados es un artículo de Cristina Bellelli y Jeff Tobin que trata sobre la creación del Equipo Argentino de Antropología Forense y los aportes de la arqueología en el esclarecimiento de la identidad y causa de muerte de los desaparecidos durante el régimen militar del 76 al 83 en nuestro país (Bellelli y Tobin 1996). Para averiguar qué conocían los alumnos sobre esa etapa y cómo argumentaban sus opiniones diseñé una breve encuesta⁴. Las respuestas que obtuve indicaron que la mayoría tenía información escasa y muy confusa sobre esa etapa y quiénes la protagonizaron⁵. Pero más allá de los resultados hubo un hecho que me llamó la atención. Al entregar la hoja con sus respuestas una alumna me comentó lo que ya había dejado escrito en la encuesta: *“nuestra profesora de historia de 5to. año decía que no era conveniente ver la época del Proceso porque la historia aún no había formado ‘duelo’ sobre el tema, para eso tienen que haber transcurrido 50 años como mínimo”*. Esa actitud, ese empeño en comunicarse y no sólo transmitir la información, me conmovió y me situó en la reflexión sobre las distintas prácticas profesionales en torno a la memoria social. Porque no se trata de alcanzar una narración consensuada -algo así como un alto en la lucha entre una memoria que resiste y un tiempo implacable que intenta borrarla-, sino de comprender diferentes prácticas que participan de los procesos en los que se debate la significación colectiva del pasado y por lo tanto las decisiones que en el presente proyectan el porvenir...

... A fines de 1998 conversaba con la Lic. Cristina Bellelli sobre su preocupación por los “usos del pasado”, en particular por la “distancia” que la comunidad manifiesta respecto del patrimonio

³ Desde 1997 trabajo como Ayudante en la materia Antropología del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires.

⁴ Me interesó estudiar el rol de los medios y del sistema educativo oficial en la construcción de la memoria y del olvido. La encuesta fue tomada en noviembre de 1998. En ese entonces se discutía el destino del edificio de la Escuela Superior de Mecánica de la Armada (la E.S.M.A. funcionó como centro clandestino de detención, tortura y muerte durante la dictadura iniciada en 1976). El debate se había planteado en los términos de dos propuestas: por un lado, demolerla para construir en su lugar un monumento en recuerdo de las víctimas y por otro conservarla como “memoria” de lo ocurrido.

⁵ Por ejemplo, la “seguridad” y la “falta de delitos” es vista por varios encuestados como un aspecto positivo del período 1976-83; Isabel Perón, Italo Luder, el sacerdote Carlos Mugica, Aldo Rico, Lopez Rega, Mohamed Ali Seineldín -entre otros- son vinculados a ese gobierno; José A. Martínez de Hoz no es conocido por la mayoría o para algunos fue ministro de Isabel Perón o “un economista argentino”; muchos alumnos no conocen a Ramón J. Camps, Guillermo Suarez Mason o Albano J. Harguindeguy mientras que otros no pueden dar cuenta de cuál fue su actuación en ese régimen. La mayoría expresa que obtuvo información a través de amigos o de los medios de comunicación (significativamente ni en el ámbito familiar ni en las instituciones de enseñanza).

arqueológico y la respuesta profesional a esa actitud colectiva. En esas charlas surgió su invitación a unirme al equipo de arqueólogos⁶ que desarrollaban el Proyecto de Investigación "Arqueología y arte rupestre en la Comarca Andina del Paralelo 42°. La localidad de Cholila (Chubut)"⁷. También fue Bellelli quien me conectó a fines de 1999 con la Lic. Alicia Martín. Por ambos motivos le quedo por siempre agradecida.

Finalmente, aunque para ser más precisa desde el comienzo mismo de toda esta tarea cuyos resultados ahora presento, cuento con la dirección profesional de Alicia Martín con quien además me unen nuevos proyectos y algunos viejos desafíos en torno de la memoria⁸.

LA RUTA

TRANSITAR LA EXPERIENCIA PARA ALCANZAR EL PASADO DE CHOLILA

La presente monografía expresa de alguna manera todas las ideas, discusiones y experiencias antedichas y tiene por objeto analizar la construcción de la memoria social en Cholila y la repercusión de la actividad de los arqueólogos en esa práctica cultural comunitaria.

Las próximas páginas muestran esta localidad del noroeste de la provincia del Chubut, establecida en un área de transición entre la estepa patagónica y el bosque cordillerano. Allí, en ese espacio de frontera entre Chile y Argentina, la ganadería practicada a principios del siglo XX fue la actividad económica más importante alguna vez desarrollada.

Una comunidad que ubica a fines del siglo XIX el origen de su poblamiento -vinculándolo con el asentamiento de chilenos migrantes-, y que en los últimos años recibió a los arqueólogos que llegaron para estudiar sitios con arte rupestre. La misma localidad elegida por los norteamericanos Butch Cassidy y Sundance Kid para establecerse en su breve paso por la Argentina o que contemporizó con la instalación del rosario de estancias de la Compañía Inglesa de Tierras del Sud, en particular con la cercana "Leleque", de la que actualmente es propietaria la firma textil italiana Benetton. Un pueblo que sitúa su origen hace poco más de cien años y al mismo tiempo observa, con otros sentidos, lo que esas rocas pintadas le están mostrando...

En la preparación de este trabajo cuentan dos visitas a Cholila (realizadas en marzo de 1999 y en el mismo mes de 2000), y la investigación bibliográfica previa y posterior, que me permitió conocer las características del medio ambiente, la economía, la historia del lugar y de la región, las migraciones y la investigación arqueológica desarrollada en la zona.

⁶ Me refiero a Mariana Carballido, Pablo M. Fernández, Mercedes Podestá y Vivian Scheinsohn.

⁷ PIP-CONICET (N° 119/98) dirigido por Cristina Bellelli y cuya ejecución abarca el lapso 1999-2001.

⁸ Actualmente trabajo bajo la dirección de Alicia Martín en el Proyecto Bienal UBA. Programación Científica 2001-2002 F 105: "Folclore en las grandes ciudades. Identidad, Cultura y Patrimonio en Buenos Aires".

Llegué a Cholila por primera vez el 16 de marzo de 1999 junto a Cristina Bellelli y el grupo de arqueólogos. En mi primer contacto con el campo realicé una prospección de la comunidad y logré establecer los primeros vínculos con sus integrantes. Hice entrevistas orientadas a caracterizar las narrativas sobre el pasado y distintos aspectos de la vida cotidiana de los pobladores. Consulté sobre sus conocimientos de la historia local, del pasado aborigen y de los sitios arqueológicos (en particular los que tienen pinturas rupestres). Indagué en relación a las fuentes de esos saberes y la forma en que fueron transmitidos.

También hice observaciones etnográficas relacionadas con los objetivos de la investigación. Conocí edificios considerados representativos de la historia de Cholila, algunas instituciones públicas, el pueblo (ubicado en El Rincón), el cementerio local y la población del Blanco. También visité dos de los sitios arqueológicos de superficie⁹.

Recuerdo que mis primeras impresiones tenían que ver con la variedad del paisaje. Podía transitar desde suelos áridos con vegetación escasa, similares a los de la meseta patagónica, hasta campos extensos con ganado pastando, bordeados por barreras de álamos. Y los mallines... esos terrenos anegadizos que resaltaban por el color verde brillante del pasto que los cubría y hacía parecer tan llanos y seguros. Todo esto con el marco de la cordillera andina. Sin embargo, lo que sin lugar a dudas más me impresionó, fue la calidez, el interés y la buena disposición con la que siempre fui recibida en las entrevistas.

En ocasión de este primer viaje, las personas que consulté hablaron libremente de su conocimiento sobre el pasado de Cholila. Noté que varias creían que mi interés era conocer la historia de Butch Cassidy y por eso trataban de establecer la forma en que su familia se había relacionado con aquellos “bandoleros”. Tuve la oportunidad de conversar con Raúl Cea, a quien muchos testimonios identifican como el historiador local y el referente obligado cuando se trata de conocer la historia de Butch Cassidy, Sundance Kid y Etta Place. En otros casos, los relatos buscaban en la historia familiar algún pariente que hubiera integrado el grupo de los “pioneros” o “primeros pobladores”, quienes se instalaron allí entre fines del siglo XIX y principios del XX. Muchos de ellos cambiaron el sentido en la narración cuando en esa historia hablaron de los problemas surgidos por la posesión de tierras. Todos ellos señalaban un pasado de injusticias y despojos perpetrados por otras familias, muchas de las cuales aún residen en la localidad.

El conflicto por la apropiación de las tierras, la historia sobre Cassidy, el relato de la gesta fundacional de Cholila me parecieron “fragmentos” a través de los cuales lo propio, el afuera y lo

⁹ Se trata de Juncal de Calderón I y II. Para más información véase Capítulo 4

institucional aportaban textura a la memoria social y la ligaban al presente de la comunidad. No se trataba de un pasado “definitivo” o clausurado. Era el pasado articulándose con los problemas actuales, un pasado inacabado.

Para marzo de 2000 preparé dos instrumentos de recopilación de datos: a) la “*Encuesta Social: Procesos de Identidad en Cholila*”, una guía de temas que me permitiría continuar y profundizar las entrevistas que había comenzado a realizar en 1999 y b) el “*Cuestionario abreviado: Procesos de Identidad en Cholila*” una encuesta cuyo análisis presentaré en el capítulo 5 del presente texto. También en oportunidad de mi segunda investigación de campo, y en verdad desde el mismo momento en que planifiqué el primer viaje, tuve la expectativa de conocer a Débora Finkelstein¹⁰. Recuerdo que me alentaba saber que en Cholila encontraría un referente académico cuya presencia además, podía hacerme sentir más acompañada en mi primer experiencia de trabajo de campo. Sostuve estas expectativas en función de la fluida relación que Finkelstein mantenía desde hacía varios años con Cristina Bellelli.

Sin embargo, el encuentro no pudo concretarse en ninguna de las dos oportunidades en que viajé, a pesar que ella conocía con anticipación las fechas en que yo permanecería en Cholila. Para excusarse, argumentó de distintas formas la imposibilidad de encontrarse conmigo, restando así una fuente intelectual y de contactos locales importante para esta investigación.

Además de trabajar con la “*Encuesta Social: Procesos de Identidad en Cholila*” y el “*Cuestionario Abreviado: Procesos de Identidad en Cholila*”, de colaborar en la filmación del video “*Marcas del Tiempo en Cholila*”¹¹ y de recorrer diferentes instituciones locales recopilando información, también participé en esa ocasión, de la organización de dos eventos públicos dirigidos a transmitir a la comunidad las tareas de investigación en arqueología y en antropología social que venían desarrollándose. El primero, consistió en una entrevista radial emitida por la estación local de frecuencia modulada “FM Cumbre” el día 14 de marzo de 2000 y el segundo, al día siguiente, a través de una conferencia en la escuela secundaria N° 727, a la que concurrieron representantes de distintas instituciones públicas, el intendente municipal, el director de la escuela secundaria y el público en general.

¹⁰ Mi interés en conversar con Débora Finkelstein se fundamentaba en que: a) algunos trabajos suyos están publicados y formaron parte de mi análisis de fuentes bibliográficas, b) es docente de Historia en la escuela secundaria y como tal difunde nociones de arqueología y organiza visitas con sus alumnos al alero con pintura rupestre, c) promovió la llegada del equipo de arqueólogos a la localidad cuando en 1995 solicitó asesoramiento sobre el manejo y conservación de arte rupestre y d) es dueña de una hostería que recibe turistas interesados en la pesca deportiva a quienes también hace conocer la localidad y su pasado.

¹¹ En marzo de 2000 también participé de la filmación de un video sobre los “usos del pasado” en esa localidad. Esa actividad estuvo enmarcada en el Proyecto UBACyT Anual -Programación Científica 1998-2000- N° AU 19 “Arqueología, memoria y comunidad. Un video sobre usos del pasado y la investigación arqueológica en la localidad de Cholila (provincia del Chubut)” con dirección de Cristina Bellelli. El producto final fue el video “Marcas del Tiempo en Cholila” de 53 minutos de duración cuyo guión estuvo a cargo de Carlos Masotta

En marzo de 2000, al llegar a Cholila, inicié los contactos con las autoridades y algunos docentes de la Escuela Secundaria 727 para obtener la autorización que me permitiera administrar la encuesta en ese ámbito educativo. En una reunión les comuniqué los objetivos de mi investigación y les entregué formularios del “*Cuestionario Abreviado: Procesos de Identidad en Cholila*”. En principio se mostraron muy dispuestos; es más, su director me ofreció ceder tiempo de clase en las divisiones de los últimos años (entre ellas las de Historia dictadas por Finkelstein), para que yo misma pudiera tomar el cuestionario a los alumnos. Estuvimos de acuerdo en hacerlo el miércoles 8 de marzo. Cuando llegó el momento, la “celebración” organizada por el colegio con motivo del Día Internacional de la Mujer, impidió que hiciera mi trabajo. En esa oportunidad, pude percibir que algo más estaba dificultando la realización de la tarea. Algo en la actitud de las autoridades escolares había cambiado y las tornaba evasivas respecto a mi objetivo.

En los días sucesivos visité nuevamente la escuela hasta que finalmente todos acordamos que la fecha para tomar el cuestionario sería el miércoles 15 de marzo a las 8:30 horas, un día antes de mi partida de Cholila. En esa oportunidad y luego de varias idas y venidas se nos comunicó¹² que yo no podía hacer la encuesta porque “la Inspección” no permitía el ingreso a las aulas de personas ajenas a la institución. Al solicitarles que mantuvieran lo que habíamos convenido, una docente ofreció uno de sus cursos para que yo pudiera desarrollar mi trabajo. Ese día, el grupo de alumnos destinado para responder la encuesta, había solicitado retirarse antes de hora del establecimiento para organizar otras actividades. El director de la escuela nos acompañó hasta el aula y nos presentó, al mismo tiempo que informó a los estudiantes su decisión de otorgarles el asueto luego de que respondieran a mis preguntas. En estas condiciones encuesté a los 23 jóvenes que representan la mayoría de los integrantes de la muestra mientras que Masotta filmaba la *performance*.

Esa misma noche y en el ámbito de la institución escolar, todo el equipo de investigación estuvo presente para explicar a la comunidad el trabajo que estábamos desarrollando y los primeros resultados de la investigación arqueológica.

Al día siguiente, muy temprano, con mucho frío, dejé Cholila.

Me acompañó en la partida la calidez de la despedida de quienes fueron mis anfitriones en las dos oportunidades que la visité¹³ y la amarga sensación de no haber podido implementar correctamente la encuesta que había elaborado con tanta dedicación.

¹² Me acompañaban Cristina Bellelli y Carlos Masotta.

¹³ En los dos viajes a Cholila me alojé en la Hostería El Trébol. Agradezco especialmente el cuidado y afecto de Lucy, Lore, Hans y Lili.

EL RELATO DEL VIAJE

NARRATIVAS Y MEMORIA SOCIAL: OBJETIVOS DE ESTE TRABAJO

Parte de la información obtenida a través de las dos visitas a la localidad es la que presento en los próximos capítulos, a la luz de la discusión sobre la construcción de narrativas y prácticas culturales en torno a la memoria social.

Para conceptualizar la tarea entiendo que la memoria social es un mensaje, es decir una forma de comunicar no sólo información sino también -y esto es lo más relevante-, el tipo de relaciones socioculturales vigentes en la comunidad (Bateson 1990 y 1991, Briones 1994). Relaciones que enmarcadas en contextos locales específicos y generales más amplios, organizan los espacios de lo que se oficializa como discurso y de lo que se prescribe como olvido.

Este mensaje construido a la manera de una trama, entrelaza distintos discursos y prácticas que representan, establecen, incorporan, organizan y reproducen valores diferentes y opuestos en relación al pasado. Valores que ocultan desigualdades y que, una vez instalados en el mensaje, pasan a formar parte del sentido común (o conocimiento vulgar) sostenido por los grupos, orientando las percepciones que tienen de sí mismos y sus expectativas sobre el futuro (Ondelj *et al.* 1999).

En relación con estos temas delineé un plan para la investigación que puede verse resumido en la elaboración de los siguientes objetivos generales:

OBJETIVOS GENERALES

- * Analizar la historia local construida por los pobladores de Cholila.
- * Analizar cómo organizan y reproducen su memoria social.
- * Reflexionar sobre el valor patrimonial que los cholilenses asignan a la historia local.
- * Caracterizar el contexto sociocultural que enmarca estas interacciones.

Por otra parte, como lo mencioné en el apartado anterior, mis viajes a Cholila fueron producto de la convocatoria de Cristina Bellelli a participar del proyecto que ella dirigió entre los años 1999 y 2001 para el que me solicitó "*... distinguir los aspectos de la interacción entre arqueólogos y pobladores respecto al patrimonio arqueológico y a los avances de la investigación arqueológica en el lugar*"¹⁴. De este pedido derivan los objetivos específicos del referido plan de trabajo:

¹⁴ PIP-CONICET N° 119/98: "Arqueología y arte rupestre en la Comarca Andina del Paralelo 42°. La localidad de Cholila (Chubut)".

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- ** Estudiar los resultados de la transferencia de información arqueológica realizada por el equipo de investigación a los pobladores de la zona en estudio.
- ** Describir y analizar la forma en que el grupo local se relaciona con el patrimonio arqueológico.

BOLETO PARA VIAJAR LA SOSPECHA QUE BUSCO PROBAR

Todo viaje supone un motivo. Esto no implica que ese interés sea plenamente manifiesto para el viajero. Menos aún que, reconociendo algún propósito y revisando toda la información disponible en folletos, guías y cartas de viaje, las consecuencias de ese “movimiento” puedan adelantarse por completo.

De la misma manera, una hipótesis en el trabajo científico compromete un movimiento hacia la búsqueda de conocimiento y si bien, como en este caso, ellas se desprenden del análisis de la información bibliográfica previa, los resultados de la investigación no pueden ser anticipados.

HIPÓTESIS:

Hipótesis 1:

Los comportamientos (prácticas conmemorativas y narrativas acerca del pasado), involucrados en la construcción de la memoria social de Cholila sitúan el origen de su historia a fines del siglo XIX.

Hipótesis 2:

Las investigaciones arqueológicas en Cholila, al valorar y dar a conocer la producción material de poblaciones de hace 2500 años AP¹⁵, permiten incorporar una línea de continuidad histórica más profunda en la memoria social.

Esta segunda hipótesis se vincula a una expectativa presente en la mayoría de las actividades de transferencia de conocimiento que los científicos vuelcan a la sociedad. Se trata de un supuesto que pondera al conocimiento como instrumento privilegiado para la revisión del pasado; dar a conocer, transferir un saber científico, tendría un efecto directo sobre las valoraciones, actitudes y acciones de la comunidad. De tal forma, la información obtenida por la investigación arqueológica sobre un

¹⁵ Esta datación era la expectativa inicial que sostenían los arqueólogos que investigaron en la zona (Bellelli *et al.* 1997).

pasado muy anterior a la gesta poblacional admitida socialmente, debería colaborar en la aceptación del pasado aborígen y en la re-elaboración de las relaciones intergrupales en el presente. Para Bellelli: *“El desafío es lograr que la comunidad se sienta ‘conmocionada’ por el conocimiento sobre su pasado aportado por las investigaciones arqueológicas, más que por la presencia de los arqueólogos. En eso estamos junto con amplios sectores de la comunidad que están comprometidos en la defensa del patrimonio y el rescate de la memoria”* (Bellelli 2002:14).

“Memoria social en la Patagonia argentina. El pasado en el presente de Cholila” es el relato de toda esta experiencia. Tras la Introducción, los seis capítulos que describen el trabajo realizado se organizan en dos partes. La primera, reseña el conocimiento disponible sobre Cholila y pretende situar los elementos que permiten la construcción de la problemática a investigar: descripción geográfica, reseña histórica, caracterización económica y social, conocimiento arqueológico (capítulos 1 al 4). La segunda, analiza la encuesta (capítulo 5) y desarrolla el soporte teórico que respalda la investigación (capítulo 6). Por último, las Conclusiones de la investigación exponen los resultados alcanzados en relación a las hipótesis planteadas más arriba.

DE NUEVO EN EL CAMINO

A través de esta introducción expuse los recuerdos que elegí en algún momento para trascender.

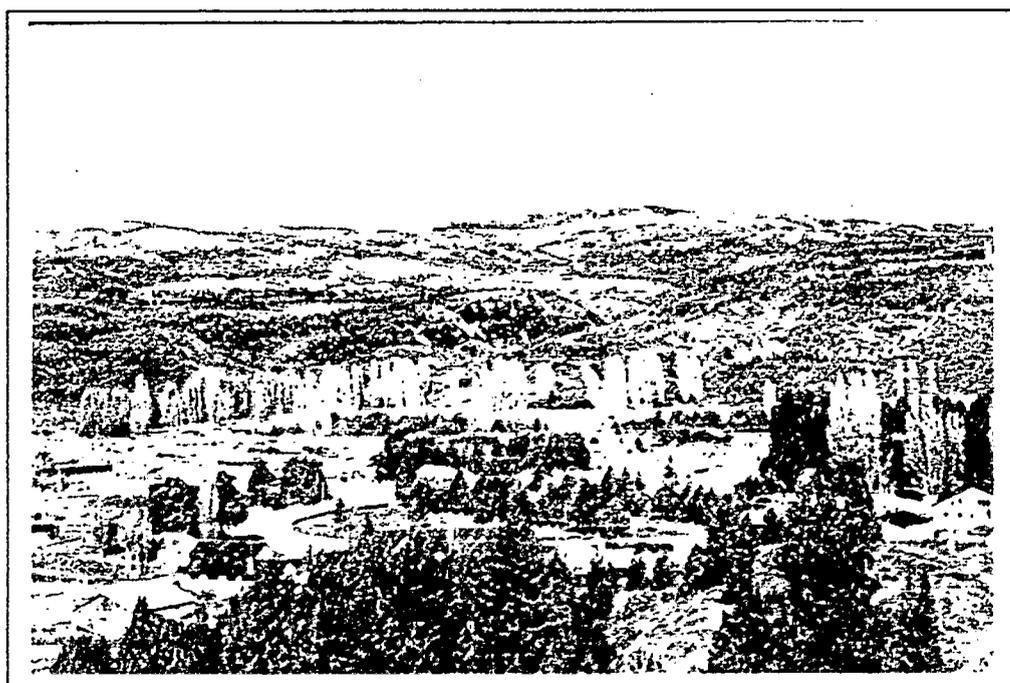
Y se trata de trascender para decidir qué lugar ocupar en el presente. Presente en el que siempre se debate la cualidad de la memoria y en consecuencia se decide la probabilidad de realizar nuestros anhelos.

En este presente grave e incierto, definitivo, haber concluido este trabajo es un mérito y lo es por varios motivos. Porque vivimos el momento más difícil para la investigación científica en mi país siendo ésta un área en la que no se plantea ninguna perspectiva de trabajo (el presupuesto nacional para el año 2003 fue de sólo el 0,15% frente al mínimo del 1% de inversión en ciencia recomendado por los organismos internacionales¹⁶). Porque concretarlo es el producto de mucho esfuerzo personal debido a la escasez de recursos económicos y materiales. Porque en todos estos años que demoró mi encuentro con el tema y con mi directora sentí la tristeza por varias pérdidas y por ver crecer la injusticia y el sufrimiento.

¹⁶ Véase Diario La Nación del 9-12-2002.

Primera Parte

El encuentro. Cuando llegué a Cholila...



*Vista panorámica del pueblo desde El Morro. Plaza circular y principales edificios públicos.
Foto gentileza del equipo de arqueología*

Capítulo 1

La Cita

LOCALIZACIÓN, INTEGRACIÓN POLÍTICO ADMINISTRATIVA Y CARACTERIZACIÓN GEOGRÁFICA

Cholila está ubicada en el noroeste de la provincia del Chubut, en la Patagonia argentina.

Sus principales localidades de referencia son Esquel (a unos 118 km. hacia el sur), El Bolsón (a 81 km. hacia el norte) y San Carlos de Bariloche (a 198 km. también en dirección norte), las dos últimas en la provincia de Río Negro. A unos 16 km. hacia el sudoeste del pueblo se encuentra el Parque y Reserva Nacional Los Alerces. Entre Cholila y El Bolsón, aún dentro de los límites de la provincia de Chubut, se encuentran las localidades de Lago Puelo (a 76 km.), El Hoyo (a 56km.), Epuyén (a 35 km.) y El Maitén (Municipalidad de Cholila 1999 y Guía Salir 2000).

Desde 1990 Cholila junto a Lago Puelo, El Hoyo, Epuyén, El Maitén y El Bolsón forman la Comarca Andina del Paralelo 42°. Esta nueva definición político administrativa del espacio fue circunscripta para competir con la oferta turística de ciudades como Esquel o Bariloche que concentran los itinerarios más frecuentados y tradicionales. La Comarca se extiende hacia el norte hasta el paralelo 41° 45' de latitud sur y por el sur hasta los 42° 35' de igual latitud; por el oeste hasta la frontera con Chile, aproximadamente a los 72° y hacia el este hasta el meridiano de 71°, ambos en longitud oeste (Podestá *et al.* 2000).

Cholila junto a El Maitén, Lago Puelo, El Hoyo, Gualjaina y Leleque integran el Departamento de Cushamen siendo Leleque su localidad cabecera (Universidad Nacional de la Patagonia "San Juan Bosco" 1996).

La Municipalidad de Cholila está dividida en cuatro sectores que corresponden a los grupos de población más concentrados: el Rincón de Cholila (donde se encuentra la sede del municipio y las principales instituciones públicas), El Cajón (en dirección a la estancia Leleque), Villa Lago Rivadavia (desde donde se ingresa al Parque Los Alerces) y El Blanco (donde se encuentra la cabaña que habitaron Butch Cassidy y Sundance Kid a principios de siglo XX).

El espacio geográfico que ocupa Cholila corresponde a una extensa zona de transición -o ecotono- entre el bosque andino hacia el oeste (un ambiente de tipo frío húmedo) y la estepa patagónica por el este (con clima frío seco). Como consecuencia de esa ubicación, conviven en la región especies animales y vegetales de los dos ambientes (véase Anexo "Flora y Fauna"). Esa situación ofrece, además, la posibilidad de cambiar de un paisaje a otro en pocos kilómetros (por ejemplo cuando se atraviesa en dirección este-oeste el cordón montañoso de Leleque hasta llegar a la meseta). Cholila se encuentra a 680 m. de altura sobre el nivel del mar, donde las precipitaciones anuales alcanzan los 716 mm. El clima es de tipo frío húmedo (Bellelli *et al.* 2000b, Podestá *et al.* 2000).

La red hidrográfica de Cholila es tributaria del sector norte de la cuenca del Futaleufú y está integrada por los ríos Tigre, Carrileufú, Blanco, Los Mosquitos, el arroyo Las Nutrias y los lagos Rivadavia, Cholila, Lezana y Pellegrini (o Los Mosquitos). También forman parte de ella las lagunas El Juncal, Las Nutrias y El Cisne (Bellelli *et al.* 2000b).

En esta zona transicional, los agrupamientos montañosos no están alineados y por ello existen numerosos pasos y valles. El Cerro Dos Picos con 2515 m., situado al oeste del lago Cholila, es el más alto de la provincia del Chubut (Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco 1996). Al norte del mismo lago, se encuentra el Cerro Tres Picos con 2492 m. De menor altura, aunque con gran popularidad entre los cholilenses, el cerro el Morro, permite acceder a una vista panorámica del pueblo y sus alrededores. También, una de sus laderas concluye en un parque integrado al pueblo en el que se desarrolla anualmente la Fiesta Provincial del Asado¹.

Los valles de Cholila, del Carrileufú y El Cajón facilitaron el asentamiento humano dando origen a las poblaciones rurales de El Blanco, Villa Lago Rivadavia y El Cajón respectivamente.

Todo este ambiente fue profundamente modificado con motivo del establecimiento de los centros poblados, del trabajo rural en establecimientos agrícola ganaderos y de la creación de caminos y rutas que fueron ganando terreno al bosque a costa de incendios y tala. A esas transformaciones se sumaron las derivadas de la introducción de especies alóctonas (Podestá *et al.* 2000).

Entre las variedades arbóreas presentes en el ecotono y que pertenecen al ambiente de bosque se encuentran el ñire, la lenga, el ciprés, el maitén, el radial y el chacay. También la caña colihue y gran variedad de helechos, líquenes, epífitas y musgos. Dentro de la vegetación xerófila (propia de la meseta), puede mencionarse coirón, neneo, cola de piche, duraznillo, matamora, calafate, etc. En las costas de los ríos y mallines (zonas anegadizas) además de formaciones de sauces encontramos junquillo, trébol blanco y achicoria. Con respecto a la fauna podemos mencionar: guanaco, zorro gris, zorro colorado, hurón, gato montés, gato de los pajonales, puma y zorrino. Los roedores son abundantes: vizcacha, mara o liebre patagónica -casi extinguida-, tucu-tucu, cuises, ratas, ratones, peludo, comadreja overa. Las aves son numerosas: avutardas, patos y cisnes. La trucha arco iris y marrón, el salmón, la perca y el pejerrey son las variedades de peces que ofrecen los lagos -y uno de los atractivos que llevan a los turistas a visitar la zona- (véase Anexo "Flora y Fauna").

Ahora bien, "cuando llegué a Cholila...." no fue esto lo que vi.

¹ La Fiesta Provincial del Asado forma parte del "Calendario de Fiestas Regionales de la Comarca Andina del Paralelo 42º" y se promociona como un evento de interés turístico. Está organizada por el Municipio y se celebra en la última semana del mes de enero de cada año (Municipalidad de Cholila 1999 y Guía Salir 2000).

Antes del viaje consulté mapas y datos para ir preparada a mi primer trabajo de campo. Conversé con los miembros del equipo de arqueología y cada uno me comentó su experiencia, conocimiento e inquietudes. Nombres de personas que iría a conocer luego, comenzaban a ser familiares para mí; anécdotas sobre hechos en los que mis compañeros habían participado, se unieron a relatos que a ellos les fueron transmitidos por las personas con las que se habían vinculado a través de años de trabajo en el lugar. Cantidad de mapas e información escrita sobre Cholila y la región, se sumaron a la información anterior y crearon en mí un conjunto de “certezas” y expectativas que se incorporaron a la lista de “cosas” que no debía olvidarme llevar al viaje.

En marzo de 1999 llegamos en avión a Esquel; allí abordamos un mini bus que, en poco más de dos horas, nos llevó hasta la hostería en la que nos alojamos. Era tarde, llovía y nos fuimos a dormir. Cuando me desperté nos dieron una cálida recepción y nos sirvieron un exquisito desayuno provisto únicamente de productos elaborados allí mismo. Estábamos en un comedor, sentados en una mesa amplia. Tapices, madera, puntillas, maceteros con plantas decoraban la habitación. En ese ámbito planeamos la actividad del día y una vez listos, dejamos su cobijo para iniciar la caminata hasta el pueblo (distante unos 3 km.).

A unos metros de la casa y del camino, está el lago Pellegrini o Mosquito a cuyo muelle puede accederse desde los fondos de la hostería. Sol, silencio, montaña, álamos, vacas y ovejas pastando, el agua siempre tranquila y solitaria del lago reflejando la ladera arbolada y.... mis compañeros que detienen su paso para ver cómo un grupo de avispas carnívoras (las “chaqueta amarilla”), devoran un pichón de alguna de las especies de aves identificadas o no más arriba. A partir de entonces, las chaqueta amarilla formaron parte de mi cotidianidad. En las largas caminatas topábamos con sus enjambres, evitábamos sus nidos enterrados -a la manera de termitas-, nos perturbaba su sordo zumbido cuando, en multitud, se apropiaban del cadáver de algún animal. Con constancia, las apartábamos de ropa, mochilas, anotaciones y zonas expuestas del cuerpo cuando, agobiantes, persistían en posarse sobre nosotros cubriéndonos.

Me explicaron que desde hacía algunos años se habían transformado en una plaga que no podían controlar. El relato que escuché en varias oportunidades indicaba que esta especie había sido introducida para combatir a otra (algunas versiones mencionaban como responsable a una agencia del I.N.T.A.²) pero que al no haber previsto su crecimiento poblacional se había convertido en depredadora.

² Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

Una especie vegetal, igualmente omnipresente, es la rosa mosqueta. Siempre interpuesta entre nosotros y nuestros objetivos, defendía su presencia a puro arañazo. Este arbusto espinoso, también introducido, es perjudicial porque cubre los terrenos reemplazando a otras especies y porque daña todo lo que contacta; en su dispersión va cubriendo las huellas de lo que alguna vez se manifestó como presencia: los senderos, las rocas con pintura rupestre...

Hoy, tanto la chaqueta amarilla como la rosa mosqueta no pueden ser controladas. Impactan y transforman la fisonomía del lugar.

Antes de llegar a Cholila “sabía” que los incendios forestales, provocados de manera accidental o intencional por el hombre, derivan en profundas transformaciones del medio que da sustento a las poblaciones y cobija lo que ellas pretenden conservar de su pasado -por ejemplo las pinturas en las rocas-. Ahora, en el lugar, experimentaba el efecto no evaluado de la introducción de dos especies devastadoras cuya diseminación no puede ser controlada. Este conocimiento, no adelantado por la información previa, me hizo pensar si la falta de previsión y la desidia frente al daño ya ocasionado y por ocurrir eran conductas excepcionales o, si al contrario, podía encontrar su expresión en otros aspectos de la vida de los cholilenses.

Estas experiencias ocurrieron sobre todo en la primer visita porque en esa oportunidad participé de las tareas de relevamiento de sitios que realizaban los arqueólogos. En esas largas caminatas, busqué reconocer dónde estaba, hacia dónde iba, en medio de qué otras referencias geográficas podía situarme, qué árboles y arbustos estábamos viendo y hasta qué tipo de formación sedimentaria era sobre la que estábamos parados. Trataba de ubicar en qué valle nos encontrábamos y cuál era su posición con respecto al pueblo y a los otros puntos conocidos. Tanto mis compañeros como la gente con la que me fui relacionando, hacían que mirara las montañas para reconocer los Dos, los Tres Picos, la Momia³... nunca estaba segura de ver lo que ellos veían...

Cuando comencé con los preparativos de esta escritura, cotejé mis experiencias con la información turística presente en cartas de ruta y folletos. Me di cuenta que en las guías de turismo los lugares son hitos “aislados” en lo que constituye un recorrido cuyo objetivo es “pasar” (“pasar” por la cabaña que fuera de Butch Cassidy, por la plaza circular en el pueblo, por el lago Cholila o por la población de lago Rivadavia para ingresar al Parque Nacional Los Alerces). Cholila, en cambio, fue para mí un desafío a mis nociones corrientes de distancia e integración espacial que identificaban a una comunidad con un espacio concentrado. Necesité componer un “paisaje” diferente, disperso y extendido que para ser comprendido reclamaba el trazado de “otro recorrido”. Por eso, también

³ Se trata de visualizar, en el recorte que hacen en el cielo unas elevaciones montañosas, la figura de una “momia” recostada y de perfil.

significó resistir la tendencia a describir “objetivamente” el medio ambiente pormenorizando la exposición de datos aportados por el conocimiento científico (por ejemplo la clasificación de especies o la localización de hitos geográficos), e incorporar a esa comprensión las observaciones y experiencias que se me presentaban en la vida diaria. De esa forma pude renunciar a la pretensión de confirmar todas y cada una de las cosas que “sabía” antes de llegar a Cholila.

En cada encuentro (y en las respuestas a la encuesta analizada en el capítulo 6), la gente hablaba de la “belleza natural”, la “armonía” y los “atractivos” del paisaje...⁴. Afirmaban “-yo no viviría en otro lugar” y completaban el sentido de lo expresado con una descripción de la vida urbana que la relacionaba con el anonimato, la soledad, el individualismo y la violencia. Sin embargo, cuando querían definirse como comunidad también se identificaban en el “aislamiento”, convencidos al mismo tiempo de haber sido olvidados, de estar “fuera” y también de no poder forjar algo común a todos debido a la falta de integración: “-todos están aislados, cada uno está en lo suyo y por eso no se pueden reunir” (entrevista 40/9). Pero en definitiva, de estos estereotipos y nociones participan, en mayor o menor grado, todas las poblaciones que se asientan en zonas donde el paisaje natural predomina y que se encuentran alejadas del centro geográfico donde radica el poder.

También, podría agregarse que estas características son propias de comunidades donde la naturaleza es mediada por una actividad económica como el turismo que promueve la circulación -y no el arraigo, de las personas. Incluso parece posible interpretar estos estereotipos como resultado del mecanismo de construcción de la propia identidad por oposición a la ajena. Y hasta agregar entonces una reflexión respecto de la utilización de la noción de exclusión (aislamiento), percibida como un aspecto distintivo de los otros y a la vez fundador de la identidad grupal.

Sin embargo, estas conclusiones me parecen sólo partes o fragmentos de un diario de viaje cuyo sentido sólo se alcanza luego y más allá de la travesía.

Cholila comenzaba a ser..., a encarnar. Y ya no volvería a pertenecer sólo al conocimiento geográfico, a la referencia turística o a los “cholilenses”.

La lectura de ese diario de viaje recién se inicia y todavía, resta comprender la *historia* del relato y las *reglas* que permiten la escritura del género.

⁴ Véase el análisis de las respuestas a la “Pregunta 1” en el capítulo 5.

Capítulo 2

El Motivo

CHOLILA *DENTRO* DE LA HISTORIA

“Cuando llegué a Cholila...” encontré en la gente buena predisposición para contar la historia de su comunidad. Generalmente comenzaban con un comentario biográfico que situaba, antes en el tiempo, la llegada de algún familiar a la zona. Y si ese tiempo coincidía con los últimos años del siglo XIX o los primeros del XX, ubicaban a su antecesor como uno de los “pioneros” que contribuyó a la formación de la comunidad en ese lugar. A veces, sumaban al relato el conocimiento que a través de ese pariente, tenían de Butch Cassidy y su grupo, quienes se habían instalado también por esos años en aquellos valles. Con Cassidy o sin él, todos coincidían en que la historia de Cholila comenzaba a partir de ese momento y que la mayoría de esos “primeros pobladores” llegaron hasta allí desde Chile.

Ahora bien, ¿cómo explicaban los cholilenses la presencia de las pinturas rupestres, las puntas de flecha y otras evidencias arqueológicas que suponen la presencia humana anterior a ese período?. ¿Por qué hablaban de “primeros pobladores” refiriéndose a los chilenos que se instalaron en la zona poco antes del 1900?.

Antes de llegar a Cholila y aún después del viaje del año 2000, revisé publicaciones buscando información sobre su historia. El material que pude analizar tiene dos características: por un lado, los datos se concentran en ciertos períodos históricos mientras que en otros son escasos o inexistentes y por otro lado, muchas de las fuentes consultadas mencionan tangencialmente la localidad o acontecimientos relacionados con ella. Entonces, decidí ordenar la información disponible en las etapas históricas que parecen organizar la producción bibliográfica: a) el período anterior a 1880, relatado en las crónicas de los viajeros que visitaron la zona e interpretado por los historiadores que estudiaron luego, los grupos de aborígenes; b) el período 1880 - 1930 que marca la instalación definitiva del orden estatal en la región; c) los acontecimientos locales posteriores a 1930 y aquellos que, en una escala más amplia incidieron en la historia de Cholila.

Como dije antes, este itinerario no concentra el mismo peso informativo para cada período. Pude encontrar más referencias históricas de carácter local para la etapa de 1880 a 1930 (incluido el relato sobre Butch Cassidy), que para cualquiera de las otras dos épocas.

EL PERÍODO ANTERIOR A 1880:

EL CONOCIMIENTO HISTÓRICO SOBRE LOS ABORÍGENES

En primer término me interesa plantear, a grandes rasgos, los momentos en que se produjeron cambios en el sistema de administración colonial que derivaron en nuevos ordenamientos de los territorios y de los grupos que lo habitaron.

A fines del siglo XVI había tres gobernaciones españolas constituidas en estas tierras del sur de América: a.- la del Río de la Plata, b.- la del Tucumán y c.- la de Chile (Capitanía General de Chile). Esta última también comprendía las regiones cuyana y patagónica que actualmente integran nuestro país (excluida una amplia zona sobre el Atlántico que pertenecía a la Gobernación del Río de la Plata). En 1776 se produce una reorganización de los territorios coloniales con la creación de un nuevo orden político y administrativo en la figura del Virreinato del Río de la Plata que, desde entonces, incluiría en su jurisdicción la región de Cuyo, la Patagonia, la Provincia del Estrecho y Tierra del Fuego. En las primeras décadas del siglo siguiente, se desarrollaron las Guerras por la Independencia y más adelante, nuevos ensayos de organización política. Al mismo tiempo, se fue conformando una economía agroexportadora que basaba su producción en el sistema de estancia y limitaba la precaria industrialización rural a la actividad de los saladeros. Luego se sucedieron el fracaso de la experiencia republicana y la formación del estado - nación; la expansión de las fronteras a costa del exterminio indígena (cuyo punto culminante se conoce como la “Conquista del Desierto”) y la colonización agrícola - ganadera de amplias áreas que se destinaron sobre todo a la cría de ganado vacuno y lanar¹. Este proceso por el cual grandes extensiones de tierra primero se incorporan al fisco y luego son transferidas, a través de diversos mecanismos, al sector privado caracteriza el fin de este período.

Cuando comencé a escribir este capítulo, me propuse sistematizar la información histórica sobre los grupos aborígenes que poblaron la zona en estudio. A poco de intentarlo, me di cuenta que se trataba de una tarea impracticable: no tenía forma de plantear el estado actual de ese conocimiento. Me sucedió lo mismo que comenta Lidia Nacuzzi en su trabajo de investigación sobre las identidades étnicas de los grupos “tehuelches”, “araucanos” y “pampas” (Nacuzzi 1998). Por ello, sus estrategias de indagación, las discusiones que plantea y las conclusiones que propone fueron de suma utilidad para mi comprensión de la narrativa histórica sobre este período. Esa narrativa reconoce como antecedente las crónicas de viajeros que recorrieron la zona a fines del siglo XIX

¹ El ganado vacuno y caballar había sido introducido tempranamente en nuestro país: desde Chile en 1552, desde Buenos Aires entre 1536 y 1555, desde el norte entre 1542 y 1568 y por el Paraguay entre 1573 y 1580; a partir de entonces, las manadas se extendieron libremente por el territorio (Lobato y Suriano 2000).

(Musters, Cox y Moreno entre otros)² y las interpretaciones que hicieron de ellas los historiadores de mediados del siglo XX³.

Como lo señala la autora, con un material desproporcionado, separado entre sí por siglos, confeccionado de acuerdo a los muy disímiles intereses de los productores de esos relatos e interpretado luego por los historiadores, se construyó “la historia” de aquellas poblaciones preexistentes a la llegada del blanco.

Todas las proyecciones se integraron, con mayor o menor grado de ajuste y provocaron por un lado una gran confusión respecto de sujetos, grupos y modos de vida y por otro, el fortalecimiento de los estereotipos culturales sobre esas sociedades y sobre la dinámica de los procesos históricos en los que participaron. Podríamos decir que la caracterización más frecuente proveniente de los historiadores, las hace aparecer como sociedades que modificaron muy poco sus modos de vida, o que incorporaron escasos cambios en forma gradual, hasta que la “Conquista del Desierto” las aniquiló o las circunscribió a reservas. Esos autores también coinciden en identificar al menos dos subgrupos entre los tehuelches: uno localizado al norte del río Chubut más vinculado al trato con el blanco y otro al sur, juzgado más “salvaje” que el anterior; el primero beneficiándose del uso del caballo y el segundo que prácticamente no lo posee.

En mayor o menor grado, la descripción de ambos grupos coincide con la apreciación que el “sentido común”⁴ hace de las sociedades con economía de caza y recolección: pequeñas comunidades dispersas que sometidas al rigor del medio ambiente, deambulan en busca de sustento; pobres gentes que reducidas a la escasez material de unas vidas miserables, sólo podían organizarse cuando decidían, desesperados, atacar y saquear las poblaciones de blancos progresistas.

Lidia Nacuzzi desenmascara esos estereotipos y contribuye al conocimiento del pasado de Patagonia cuando analiza los informes de españoles que narran sus encuentros con los indios en la primera mitad del siglo XVI⁵ y los relatos de los traslados que hacían esos grupos a fines del siglo XVIII⁶. Al concentrarse en esas crónicas, acota la información a un tiempo y espacio definidos

² Los relatos más frecuentemente consultados son la crónica de Tomás Falkner de su viaje a la Patagonia publicado en inglés en 1774; el relato del viaje de T. Schmid de 1858-1865; el “*Diario de viaje de exploración al Chubut 1865-1866*” de Jorge Claraz; la crónica del viaje a la Patagonia de Luis Fontana en 1885 y el de Georges Musters de 1871. También el viaje de Burmeister por Chubut en 1888; el relato de los recorridos que transitó el Perito Francisco P. Moreno en 1880 y 1896; el viaje de Henri conde de La Vaulx de 1896-1897; el viaje de Francisco Pietrobelli en 1897 y el de Guillermo Cox de 1862 (Nacuzzi 1998 y Pablo Fernández, comunicación personal).

³ Entre los historiadores que interpretaron esos documentos y reunieron información etnográfica de las comunidades aborígenes podemos citar a Harrington, Escalada, Casamiquela y Vignati (Nacuzzi 1998)

⁴ Véase definición de “sentido común” en el capítulo 6.

⁵ Se trata por ejemplo del cronista de Magallanes, Antonio de Pigafetta que pasa el invierno de 1520 en el puerto de San Julián o de Simón de Alcazaba que en febrero de 1535 desembarca en el Puerto de los Leones.

⁶ Esta documentación aportada por Nacuzzi (1998), se relaciona con las experiencias de colonización de la costa atlántica y el interior del río Negro; se trata de un informe de Viedma al Virrey Vertiz del 4 de junio de 1779, de los informes de 1780 y del diario de viaje de 1781; de la documentación de Basilio Villarino de 1780 y del diario del piloto Pablo Zizur de 1781.

pudiendo así compararla con la producción de saber validada para todo el período histórico y originada en las lecturas de los relatos de viajeros del siglo XIX (Nacuzzi 1991, 1994 y 1998).

Como primer paso para poder avanzar en su investigación, compara las designaciones que utilizaron los historiadores para identificar a los aborígenes. Aquí me interesan sobre todo las denominaciones adjudicadas a los grupos tehuelches que ocupaban los territorios del oeste patagónico porque corresponden a la zona de Cholila. Autores clásicos como Harrington, Escalada, Casamiquela y Vignati difieren en el nombre que atribuyen a las comunidades y en algunas descripciones pero con todo, el error más relevante es que esa información se pretende válida para explicar la dinámica de las sociedades indígenas a lo largo de toda la fase histórica. El siguiente cuadro permite ubicar con rapidez los nombres utilizados con más frecuencia y su correspondencia entre los autores. Lo reproduzco porque me resultó muy útil para interpretar diferentes escritos y testimonios orales que utilizaban estas denominaciones.

	Harrington	Escalada	Casamiquela	Vignati
vecinos del norte		mapuches	günuna këna o tehuelches septentrionales (boreales)	pampas allentiac
área estudiada por Nacuzzi	günuna küne o tehuelches del norte o pampas	guénena-kéne	günuna küna o tehuelches septentrionales (australes)	pampas millcayac y günuna küne o tuelche
vecinos del sur	superposición de günuna küne y aóeni kenk	aóni-kénk	aónik'enk o tehuelches meridionales (boreales)	aónükün'k - patagones
vecinos del oeste	chulila küne	pehuenches chehuache-kénk	Pehuenches manzaneros chëwach a këna	pehuenche

Nacuzzi, Lidia R. "Cuadro de los grupos del área en estudio y sus vecinos" (1998:107).

Finalmente, la autora concluye que: *"ni 'auca' ni 'pampa', ni 'tehuelche' eran usados como gentilicios sino como meros rótulos [...] De modo que no se trataba sólo de 'autoidentificaciones', de 'identidades contrastantes', o de 'identidades virtuales' puestas en juego por los indios. Aquí el blanco tiene mucho más protagonismo del que parece, al 'otorgar' o 'imponer' identidades con fines puramente prácticos administrativa y políticamente. Por eso me refiero a identidades impuestas"* (Nacuzzi 1998:133)⁷. Ahora bien, la imposición no se limita al rótulo. También de esa

⁷ El resaltado en negrita es mío.

forma se construyó el conocimiento sobre esas sociedades a las que se atribuyó características fijas e inmutables: *“es importante señalar aquí la fuerza que tuvieron esas identidades impuestas en su época y cómo adquirieron el valor de verdaderos gentilicios. Luego, los nombres se filtraron hacia la etnografía en donde se ‘corrigieron’ las adscripciones a cada rótulo (tehuelches septentrionales o tehuelches meridionales) y se les otorgó su equivalente en las lenguas que fueron consideradas propias de estos subgrupos. Pero lo más grave fue que se transformaron en verdaderos grupos étnicos a los que se estudiaba como entidades reales, con sus características culturales y su lengua propia en cada caso, realizando comparaciones en cuanto a desarrollo cultural [...]”* (Nacuzzi 1998:162).

Esa atribución de identidad por parte de aquellos primeros viajeros no sólo se reproduce entre los autores que posteriormente construyeron la narrativa científica sobre el pasado, sino también en textos de factura más reciente. Por ejemplo en el libro *“Chubut. Turismo, hábitat y cultura”* editado en 1996, se identifica a los grupos aborígenes que habitaban la región patagónica antes de la llegada de los españoles por *“su escaso número, la dispersión de los grupos, su vida nómada sujeta a los ritmos estacionales de los desplazamientos de los animales tras los pastos y las aguadas [que] condicionaron una muy débil y discontinua ocupación del espacio y una incidencia casi nula sobre el medio, en el que se comportaban como un elemento más del ecosistema natural”* (Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco” 1996:83).

Esa representación del modo de vida cazador-recolector también está expuesta en el testimonio de los entrevistados: *“cuando llegaron [los chilenos] no había más aborígenes acá porque su modalidad de vida era circular... el hombre estaba signado por la impronta del medio ambiente, eran entidades dispersas pero chocaban. Uno nota como el clima va marcando. Y aquí, en el sur tan agresivo, tenían que deambular en busca de sustento”* (entrevista 38/9).

De acuerdo al análisis documental propuesto por Nacuzzi para el siglo XVI, se pueden establecer otras conclusiones sobre la dinámica cultural de las poblaciones que ocuparon el área en estudio. Se refieren al uso de arco y flecha y de vasijas de barro cocido; a la práctica de molienda (elaboración de harina); a la domesticación de animales silvestres: guanacos usados como animales de carga o para la caza con señuelo; a la construcción de cabañas con ramas -además de los conocidos toldos hechos con cueros- (Nacuzzi 1991:123-124). También, del estudio de los documentos producidos en las últimas décadas del siglo XVIII, se desprenden más datos. Los grupos “nómades” y “sedentarios” (incluyendo a los españoles), integraron un sistema económico basado en la complementariedad de actividades para la explotación de recursos. Los primeros asentamientos españoles en la costa, como por ejemplo el Fuerte del Carmen, se localizaban a gran distancia de los

principales centros políticos y de población, en un medio ambiente que no permitía la producción de suficientes medios de subsistencia. Aislamiento e incapacidad productiva, forzaron a los blancos a depender del intercambio con los indios para mantener la ocupación de esos territorios. Igual situación se presentó mucho más adelante cuando los colonos galeses fundaron en 1865 Rawson y en 1888 Trelew.

A contrario de los modelos dominantes que muestran al nomadismo como un comportamiento errante, simple y azaroso, podemos ahora establecer una serie de afirmaciones respecto del uso del espacio, los traslados, los diversos tipos de asentamiento, etc. que nos sugieren otro panorama sobre estas culturas. Conocían los territorios de pampa y patagonia además de los pasos cordilleranos para llegar a Chile y por eso tenían acceso a una variedad de bienes de subsistencia. También reconocían como propios ciertos espacios bien delimitados de toda esa gran extensión. Las áreas ocupadas parecen relacionarse con la presencia de ciertos recursos económicos y quizás por eso se los conocía como los indios de los piñones, de las salinas, etc. La región pampeana, sobre todo en la serranía, parece haberles proporcionado el ganado salvaje que consumían e intercambiaban. Poco a poco la apropiación de ganado se fue convirtiendo en el principal objetivo de la actividad económica de estos grupos.

Los desplazamientos eran amplios, continuos y prolongados. Estaban programados y cumplían con ciertas pautas; consistían en partidas en busca de ganado o con fines comerciales; viajes hasta los asentamientos españoles o encuentros para organizar alianzas y estrategias con otros grupos. Para realizarlos, conocían los sitios del recorrido donde podían detenerse y permanecer el tiempo que requería la actividad que motivaba el traslado: una noche o un día si se trataba de una escala en el trayecto, o varios meses si era un campamento base donde mujeres, niños y ancianos aguardaban el regreso de los hombres que habían partido para cazar o comerciar. Desde esos lugares podían acceder fácilmente al agua, la leña, el pasto para los caballos, etc.; los sitios eran recurrentemente utilizados por distintos grupos y se los identificaba con un nombre. La localización de varios de ellos coincide, en la provincia del Chubut, con el diseño de la actual ruta 40. A través de las rutas y paraderos establecidos y de los traslados regulares y programados, estos grupos organizaron su vida económica, política y social.

A propósito de los traslados, si bien los españoles pretendían limitar los movimientos de los aborígenes debido al peligro de ataque, esa movilidad también los beneficiaba: les permitía mantener las colonias o fuertes más distantes de los centros de población gracias al aporte proveniente del intercambio con los indios. Por otra parte, ese vínculo podría considerarse como suficiente motivo para que los asentamientos blancos no fuesen objeto de asaltos.

Ya en el siglo XVI, la complementariedad en el abastecimiento se daba, en términos generales, a través del aporte indígena de ganado para el consumo (vacas, ovejas, guanacos y caballos) y de fuerza de trabajo (para la construcción de instalaciones o para los traslados exploratorios del territorio). Los españoles establecidos en el Atlántico o en Chile, participaban del intercambio con bienes como harina, pan, tabaco, yerba, aguardiente, chucherías, frenos para los caballos, cuchillos, lanzas y "brujerías" de Valdivia. Incluso era frecuente que los indios, para auto - abastecerse, organizaran partidas de caza que demandaban varios días durante los cuales, el resto del grupo que no participaba de la actividad, quedaba al cuidado de los españoles del fuerte que recibían en compensación parte de lo obtenido en la expedición.

La contención del conflicto entre indios y españoles también podría deberse a que en los fuertes patagónicos no había grandes cantidades de ganado disponible, cosa que sí ocurría con los asentamientos de la provincia de Buenos Aires. A diferencia de lo que proponen otros autores⁸, Nacuzzi no acepta que la introducción del caballo en estas sociedades sólo haya actuado como simple potenciador de conductas previas sin modificar la dinámica sociocultural de los grupos. Al contrario, entiende que la posesión de caballos promovió la desigualdad entre los grupos del norte (más ricos porque podían disponer de ellos) y los del sur del territorio patagónico (pobres por no acceder a esas tropillas).

Los españoles, instalados definitivamente en la región, impusieron pautas de intercambio económico que orientaban el flujo de ganado y mano de obra hacia ellos concentrando además, los nuevos bienes de consumo y prestigio a los que los indios aspiraban, cada vez más, para su supervivencia. La región pampeana (en particular la del sur y sudoeste de la provincia de Buenos Aires) y los valles de Río Negro y Neuquén, eran sitios de concentración tanto de ganado salvaje como del que tenía propietario⁹ y por su ubicación era de más fácil acceso para los indios del norte patagónico o del sur pampeano. El nomadismo que estructuró la vida social, económica y cultural de estas comunidades y que no es, en forma alguna, un comportamiento sostenido en el aprovechamiento circunstancial y sin planificación de recursos casuales y escasos, operó entonces como eje articulador de las relaciones de esos grupos con los blancos. Empero, esta afirmación no debe llevarnos a pensar que la vida de esas sociedades permaneció inmutable o casi sin cambios. Como venimos diciendo, las distintas intervenciones político administrativas que los blancos impusieron a tierras y poblaciones, fueron modelando las pautas de intercambio y movilidad y les otorgaron nuevas significaciones.

⁸ La autora se refiere al trabajo de Miguel A. Palermo quien afirma que la incorporación del caballo no provocó cambios profundos sino que en todo caso, mantuvo y reforzó el modo de vida que llevaban estas culturas hasta ese momento (Nacuzzi 1998).

⁹ Viedma le compraba a los indios, animales con marcas de dueños de Buenos Aires (Nacuzzi 1998:179).

Las alianzas entre caciques y grupos eran flexibles. Para el período de 1770 a 1870, la jefatura no parece surgir de una estructura vertical en la que el poder se hereda de padre a hijo. Posiblemente existiera algún tipo de promoción entre pares (hermanos y primos) dentro de un conjunto de familias de caciques de cuyo seno surgían los postulantes. Ahora bien, las condiciones de acceso a la jefatura fueron cambiando sustancialmente. En un primer momento, relacionado con la imposición del modelo colonial, la autoridad para dar órdenes comenzó a vincularse a los caciques aliados al blanco y su reconocimiento quedaba expuesto a través del valor de los regalos que recibía. Hacia finales del siglo XIX, la instauración del estado nacional estableció nuevos requisitos para la promoción del candidato a jefe: hablar español, tener un amplio círculo de relaciones políticas, desempeñarse adecuadamente en función de los valores de la cultura hegemónica y la posibilidad de viajar a los centros de poder. Un ejemplo de ello es la designación de Casimiro como jefe principal de los tehuelches y teniente coronel del ejército¹⁰.

Otras investigaciones recientes, también aportan información sobre el modo de vida de estos grupos y la ocupación efectiva que hicieron de esos territorios. Se trata por ejemplo de un trabajo de Pablo M. Fernández¹¹, quien indagó en las crónicas de algunos viajeros que transitaron la región, buscando referencias sobre la localización de antiguos paraderos (campamentos indígenas), enterratorios, sitios donde se reunía ganado salvaje, etc. De ese conjunto de datos voy a citar aquellos en los que Cholila o las zonas aledañas aparecen mencionadas.

En el relato de su viaje de 1880, el naturalista Francisco Moreno menciona un campamento indígena ubicado entre El Maitén (Chubut) y Ñorquinco (Río Negro) y otro sobre el río Maitén en el paraje Caquel-Huincul. Además, informa sobre un camino regular que conectaba Tecka (Chubut) con el lago Nahuel Huapi (Río Negro) a través de Cushamen y la Colonia 16 de Octubre (ambas en Chubut). El mismo cronista hace mención en 1880 y en 1896, a la reserva aborígen de Nahuel Pan ubicada en el "*antiguo rancherío del capitanejo Nahuelpan*". Otro miembro de la comisión, el ingeniero Lange, menciona en un informe de viaje que en 1895 sale del valle 16 de Octubre y tras remontar el río Percey llega en 5 días a Cholila. Desde allí sigue camino pasando por el valle del Rivadavia, descubre ese lago y continúa su camino al tiempo que le indica a uno de sus baqueanos, el "*araucano*" Rufino Vera, que lo espere en el paradero indígena de Cholila. También menciona que un peón de Vera, se encontraba en el paraje Cabeza de Epuyén, una loma que separa las aguas

¹⁰ Nacuzzi se refiere aquí a la crónica del viaje que realizó Musters entre 1869 y 1870. Este viajero inglés hizo la mayor parte de su travesía, desde Punta Arenas hasta el Fuerte de Carmen de Patagones, acompañado por el cacique Casimiro y sus indios. Casimiro que hablaba español, vivió en una colonia en el estrecho de Magallanes y desde allí viajó a Chile donde fue nombrado capitán del ejército, recibiendo paga por ello. Luego se trasladó a Río Negro y en 1865 hizo un viaje a Buenos Aires. Entonces el gobierno lo reconoció como "jefe principal de los tehuelches" con grado y paga de teniente coronel argentino (Nacuzzi 1998: 185).

¹¹ Agradezco a Pablo M. Fernández toda la información, documentación y material bibliográfico que me brindó en distintas comunicaciones personales.

de Cholila de las del valle de EpuYén y que suele estar habitado por grupos aborígenes.

En la reseña que hace Fernández de la crónica del Perito Moreno, también se menciona la visita del ingeniero Frey al paraje llamado Corral de Foyel (Río Negro), donde encuentra una población indígena. Allí le señalan que el sitio fue utilizado por el cacique Foyel para realizar cacerías de vacas salvajes. En otro relato, Francisco Pietrobelli menciona que en 1897 el cacique Canquel lo lleva hasta Cholila y luego al Corral de Foyel.

Estas circunstancias nos autorizarían a pensar que la presencia registrada por los viajeros de esos años podría corresponder a asentamientos recientes y ocasionales. Sin embargo, el estudio de Nacuzzi nos ofrece una amplia información sobre la ubicación de los campamentos indígenas mencionados en las crónicas de Viedma, Schmid, Claraz, Musters y Harrington –que corresponden a los siglos XVIII y XIX- (Nacuzzi 1998:205). También, los aportes de ambos investigadores, Nacuzzi y Fernández, nos permiten mostrar la presencia amplia y regular de aborígenes, previa y coincidente con la época en que los cholilenses indican como la del primer poblamiento (alrededor de 1896).

Toda esta información, sugiere una perspectiva muy diferente sobre el modo de vida que se atribuyó a estos grupos. Las nociones corrientes sobre el nomadismo, reproducidas por el sentido común y en ocasiones por el propio conocimiento científico, fijaron ciertos significados a los comportamientos de estos sujetos sociales. Por ejemplo, Finkelstein y otros historiadores plantean la continuidad de una estructura que se reacomoda y perdura a pesar de la “Conquista del Desierto” hasta el presente: *“no coincidimos con aquellos que postulan la destrucción del sistema productivo y de intercambios a partir del avance militar de 1879”* (1999a:75 y 88).

Sin embargo, las referencias sobre indígenas en la zona de Cholila hacia finales del siglo XIX, corresponden a una época signada por la violenta transformación de las relaciones entre blancos y aborígenes. Estos últimos fueron forzados a ocupar una determinada posición en otro sistema económico, político y cultural. Los cambios sólo se hicieron posible a través de la drástica reducción demográfica de los grupos nativos, de la restricción de su movilidad espacial, de su relocalización geográfica, de la desarticulación de pautas y elementos de su cultura, etc. A partir de entonces se inicia otra gestión del poder orientada esta vez desde el recién creado estado nacional.

EL PERÍODO 1880 – 1930:

LA GESTA FUNDACIONAL O CUANDO EL ESTADO ECHÓ RAÍCES

Esta época histórica es la que más información concentra. En esos años la región es recorrida por viajeros de todo tipo: funcionarios del estado, aventureros, migrantes etc. que dejan testimonio escrito de sus impresiones a través de crónicas y relatos, o producen documentos y registros para cumplir con un mandato específico de la autoridad estatal. Esas narraciones, las interpretaciones que hicieron de ellas los historiadores y la más reciente producción de conocimiento histórico basado en relatos de historia oral, contribuyeron a la creación de sentidos sobre el pasado y a diseñar la línea de continuidad histórica que hoy reconocen los cholilenses.

Las investigaciones basadas en la narrativa oral son de factura más reciente y fueron desarrolladas por los alumnos de la escuela secundaria de Cholila, dirigidos por las historiadoras Débora Finkelstein y María Marta Novella y por la docente Adriana Moauro (AAVV 1995, 1996, 1998).

Finkelstein y Novella, en un artículo donde reseñan esta experiencia pedagógica, declaran que uno de los objetivos que las motivó fue impugnar la narrativa “oficial”: *“modificar la visión de una historia ajena, lejana en tiempo y espacio [...] a la que se le sumaba la escasez de material (tanto bibliográfico como documental) para el estudio de temáticas locales y un perfil ‘porteño-céntrico’ de los textos corrientes [...] que acentuaba aún más las características de aislamiento propias de las pequeñas localidades del espacio patagónico [...] ya que pareciera que en ellas no se producen ‘hechos relevantes’”* (Finkelstein *et al.* 1999b:140). Para estas autoras, los relatos dominantes presentan al poblamiento de la Patagonia como una corriente única, proveniente del este, impulsada por el estado nacional y consolidada a través de la colonización galesa.

Por ello, se proponen reunir argumentos que les permitan aportar otra explicación sobre el poblamiento de la región cordillerana de Chubut. De esa forma, pretenden restituir el protagonismo histórico que tuvieron los inmigrantes chilenos llegados a la región a fines del siglo XIX y que hoy son identificados por los cholilenses como los “pioneros” (AAVV 1995, 1996; Finkelstein *et al.* 2001, 1999, 1999a, 1999b y *ms.*; Novella *et al.* 2000).

Cholila formó parte del área fronteriza discutida con Chile. Su situación la colocaba entre la línea divisoria de aguas (criterio defendido por Chile) y la línea de las altas cumbres (pretendida por la Argentina). Finalmente su destino fue definido a través del fallo arbitral inglés del año 1902 que adjudicó esos valles a la Argentina.

Entre fines del siglo XIX y principios del XX se afincan en la zona migrantes chilenos que hoy son recordados como sus “primeros pobladores”. De acuerdo a la explicación que venimos siguiendo, se trata de individuos o familias de origen español, criollo, aborigen, etc. que ingresan a nuestro país

por los pasos cordilleranos de la provincia de Neuquén y se dirigen hacia el sur buscando tierras todavía marginales al control efectivo del estado argentino. La mayoría de ellos no contaban con recursos económicos para instalarse y habían sido expulsados de la Región de la Araucanía luego que el estado chileno se apropió de esas tierras para adjudicarlas a empresas privadas nacionales y extranjeras¹². El modo de vida de estos migrantes, según refieren las autoras, responde a *“una estructura de larga duración que se reacomoda y adapta frente a sucesivas crisis provocadas por el avance del Estado chileno, la ‘conquista del desierto’ en el actual territorio argentino, la apropiación privada de tierras, los conflictos limítrofes entre ambos países y las sucesivas trabas aduaneras impuestas por ellos”* (Finkelstein et al.1999a:74); *“existen en el área determinadas prácticas económicas y culturales que son previas a la ocupación del territorio por parte del Estado nacional y no han desaparecido, sino que se van adecuando a las realidades que impone el principio del siglo XX [...]”* (Finkelstein et al.1999a:82).

Para ejemplificar esa “continuidad”, argumentan: que la principal actividad económica consistía en la cría y traslado de ganado en pie hacia Chile a través de los pasos cordilleranos situados más al norte, en Neuquén; que esa “movilidad transversal” (paralela al cordón montañoso, desde Neuquén hasta el sur del Chubut), forma parte de una “lógica ancestral” -la misma de la que participarían los aborígenes históricos “seminómades”-; que la agricultura sólo alcanzó los niveles de satisfacción del propio consumo y que, a pesar de la imposición de una frontera entre ambos países, persistió la modalidad de un intercambio fluido de bienes y personas.

Más adelante, plantean que las actuales propuestas de desarrollo turístico coordinado entre las provincias argentinas de Chubut, Río Negro y Neuquén con la Xª Región chilena constituyen una reformulación de ese antiguo patrón¹³. En esa perspectiva, la idea de “continuidad” es reforzada por la afirmación de que existe *“una matriz de muy larga duración que subyace aún hoy en la forma de ser y de pensar de los habitantes de la región”* (Finkelstein et al.1999a:79).

Desde mi punto de vista, ceñirse a una explicación que privilegia la búsqueda de aspectos que permanecerían inmutables o idénticos a sí mismos a lo largo de la historia de las sociedades, nos coloca en una posición desde la cual resulta difícil superar las nociones de sentido común y los prejuicios, que siempre son operativos a los procesos históricos que se pretende interpretar. La intención expresa de construir una historia alternativa a la oficial, resulta reemplazada por otra

¹² En 1769 se firma el Tratado de Santiago, ratificado por Carlos III, que afirmaba la independencia territorial y política de los araucanos que ocupaban la región al sur del río Bío Bío. En 1847 se funda Punta Arenas (en el extremo sur del territorio chileno) y comienza el conflicto de límites con Argentina. En 1880 tiene lugar la gran insurrección de los araucanos. Éstos son derrotados definitivamente y se inicia la colonización de la Araucanía de la mano del liberal Domingo Santa María quien firma en 1881, un tratado de límites con Argentina (Gran Diccionario Salvat “La Nación” 1992:324).

¹³ Se refieren a la formación del Comité de Frontera Región de los Lagos así como de otros proyectos que promueven el turismo y la integración regional (Finkelstein et al.1999a).

cristalización, que deriva del empeño puesto en encontrar una línea de continuidad respecto del modo de vida, la subsistencia, la identidad, etc. Al excluir del análisis las relaciones de poder, los acontecimientos no pueden adquirir su sentido como parte de la dinámica de un orden cultural que se resiste a cambiar o que por el contrario, busca transformarse.

El estado, al incorporar estos territorios a su sistema político administrativo, dispuso una amplia variedad de recursos legales para controlar la propiedad de la tierra. El reclamo de derechos sobre ellas podía fundamentarse -en la previa ocupación, -en la cesión concedida como premio a los militares que participaron en la “Campana del Desierto” o a los integrantes de las distintas comisiones de límites, -en la compra de dichas cesiones, -en el otorgamiento de grandes extensiones a compañías extranjeras, -en la adjudicación a colonias agropecuarias en las que se asentaron inmigrantes o -en las que fueron confinados grupos de aborígenes desplazados de sus tierras.

Chilenos, norteamericanos, galeses, aborígenes circunscriptos en “reservas”, ingleses con intereses comerciales, compañías chilenas, etc. participaban en el mismo escenario de debate por las condiciones de ocupación de las tierras. Un ejemplo de los conflictos originados por la superposición de derechos puede encontrarse en el expediente “Duplicado de Nación N° 378/1904” a través del cual, Florencio Martínez de Hoz, solicita al gobierno la adjudicación de 25.000 hectáreas en el valle de Cholila¹⁴.

Con respecto a las tierras concedidas para la radicación de colonias, la ley Nacional N° 4167 promulgada en el año 1903, dio el sustento legal necesario para llevar a cabo la colonización de la Patagonia y permitió la creación de varias colonias (Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco” 1996). Las colonias destinadas a la producción agrícola pastoril, que como ya se dijo sirvieron a los propósitos del control estatal del espacio, radicaban en esas tierras fiscales a grupos de colonos extranjeros -sobre todo galeses-, o a los aborígenes que sobrevivieron a la “Campana del Desierto” para restringir su movilidad y dispersión. A estos últimos, les fueron asignadas las

¹⁴ Martínez de Hoz había adquirido 4100 ha. a Manuel Piñeiro (quien las obtuvo del Mayor Manuel Ferreira -(a) Pichihuincá-, propietario de certificados por la Ley de Premios Militares sancionada en 1885) y otras 40000 ha. a Francisco P. Moreno que las obtuvo como premio al peritaje en el diferendo limitrofe con Chile (Ley del 11-8-1903). Le solicita al gobierno nacional que le conceda 25000 ha. de ese total en Cholila. Ahora bien, al momento de presentar esta solicitud ya existían otros pedidos: 1) el del 26 de julio de 1902 por el que 36 familias que las ocupaban de hecho, reclaman la aplicación de la Ley del Hogar (promulgada en 1884 y que adjudica a cada habitante 625 hectáreas); 2) el del 1 de diciembre de 1903 mediante el cual Hiram S. Kribs y George Newbery (vicecónsul de EEUU y ganadero en tierras al norte del Nahuel Huapi) solicitan tierras en representación de varias familias de norteamericanos que pretenden formar una colonia en una extensa área fiscal comprendida entre la colonia Nahuel Huapi por el norte, el lago Cholila por el sur, la Compañía de Tierras por el este y el límite con Chile por el oeste. El 28 de enero de 1904 el Ministerio de Agricultura resolvió subdividir el valle de Cholila dando lugar al pedido de los norteamericanos e ignorando el de las familias que ocupaban las tierras. En marzo de 1904, el reciente gobernador del Chubut Dr. Julio Lezana visita Cholila poblada entonces por casi 40 familias (la mayoría chilenas, otras argentinas y otras norteamericanas) y sugiere al gobierno nacional atender las solicitudes tanto de los norteamericanos como de otras familias residentes y afirma que los primeros reclamaban las tierras para sí y no en virtud de ninguna colonia; 3) el 20 de octubre de 1904 un empleado de la División Inmigraciones de apellido Hemmings dice representar a 200 familias norteamericanas para las que solicita ante la Oficina de Tierras y Colonias del Ministerio de Agricultura la reserva de 62500 hectáreas en Cholila. La superposición de tantos reclamos y derechos decide a Martínez de Hoz a desistir del pedido del 8 de noviembre de 1904 e intentar la adjudicación en otra zona menos conflictiva. Al mismo tiempo, el gobierno nacional envía una inspección que llega al lugar el 15 de febrero de 1905 y arroja los primeros datos sobre “los primeros pobladores de Cholila” (Finkelstein et al. 1999).

superficies más reducidas y de escasa productividad.

En el área cordillerana de la provincia del Chubut, el gobernador Fontana creó en 1886 la “Colonia 16 de Octubre”, donde se instalaron inmigrantes galeses. Bailey Willis comenta que en 1883 cincuenta galeses se alistaron para pelear contra los indios con la promesa del gobierno de ser recompensados con una legua¹⁵ cuadrada de tierra cada uno. Juan Evans solicitó la ubicación de las 50 leguas entre los valles de los ríos Corintos y Percey donde se estableció la “Colonia 16 de Octubre” (Willis 1943:77-78). Entre las que sirvieron para la relocalización de grupos aborígenes pueden mencionarse las Colonias de Cushamen, Nahuelpan, Languiñeu, Las Salinas, Gan Gan, Río Mayo, Colonia Saihueque y otras más en todo el territorio provincial.

También, se instalaron en estos territorios compañías extranjeras. La más influyente en la zona fue la Compañía Inglesa de Tierras del Sur, fundada en Londres en 1888 y que hacia fines del siglo XIX poseía 430.000 hectáreas de tierra. Los establecimientos pertenecientes a esta firma se dedicaron a la producción ovina, bovina y forestal (contando con un importante aserradero en las márgenes del lago Epuyén). Las estancias localizadas en la provincia del Chubut son, de norte a sur, “El Maitén”, “Cholila”, “Fofocahuel”, “Leleque”, “Lepá”, “Esquel”. De acuerdo a Clemente Onelli, ellas coinciden con el itinerario del viaje que el explorador inglés Georges Musters realizó a mediados del siglo XIX. Por otra parte, cabe mencionar que los accionistas de esta compañía lo eran también del Ferrocarril del Sur. Justamente, la construcción del ramal ferroviario Esquel - Jacobacci se realizó atravesando esos campos para facilitar el transporte de la producción que provenía o llegaba a esos enclaves (Onelli 1977, Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco” 1996).

Todas estas transformaciones económicas, políticas y sociales necesitaron de la organización estatal que creó, no sólo las condiciones jurídicas para hacerlas viables sino también un sistema capaz de disciplinamiento en el nuevo orden.

A lo largo del período de 1880 a 1930, se suceden diferentes formas de administración de estos territorios. Por ejemplo, en 1878 se crea la Gobernación de la Patagonia (ley 954 denominada “Ley de Fronteras”). El 16 de octubre 1884, con la ley 1532 de Territorios Nacionales, se subdivide esa Gobernación en varios territorios, uno de ellos el de Chubut. Al año siguiente, se designa a la ciudad de Rawson como sede de gobierno y se nombra al Coronel Luis J. Fontana como primer gobernador. Éste divide el Territorio del Chubut en dos Departamentos y organiza una expedición hacia la cordillera donde funda la “Colonia 16 de Octubre”. En 1895 se constituyen tres

¹⁵ Una legua equivale a 5572 metros (Gran Diccionario Salvat “La Nación” 1992).

Departamentos: Rawson, Gaiman y 16 de Octubre; en ese mismo año Cholila es visitada por el ingeniero Emilio Frey quien integró la Comisión de Límites dirigida por el perito Francisco Moreno. En 1902 se estableció el diseño de frontera con Chile aceptado por Inglaterra y los valles que integran Cholila quedaron situados definitivamente del lado argentino. Desde ese momento se hace más efectiva la presencia de instituciones estatales.

Además de los Inspectores de Tierras, en 1903 llega desde Neuquén Daniel Aroldo Hodge, el primer maestro que comienza dictando clase en la cocina de la casa de la familia de Sixto Gerez en la zona de El Blanco. En el mismo año, el Gobernador nombra a Juan Bonansea y a Vicente Calderón, también vecinos de El Blanco, como informantes *ad honorem* de las autoridades policiales. En 1906 se crea el puesto policial de Cholila y se nombra a Bonansea como primer comisario quien es asesinado al año siguiente. También en 1906 se funda el pueblo de Esquel. En 1907 se crea en El Blanco la escuela N°17, la primera en Cholila. Un año después, se organiza una patrulla costada a medias por el Gobernador del Territorio y la Compañía Inglesa de Tierras. En ese mismo año se produce el atentado contra la vida del maestro Vicente Calderón.

En 1908 el gobierno dicta la Ley de Fomento de los Territorios Nacionales promovida por Ezequiel Ramos Mexía¹⁶. Este ministro, junto al técnico norteamericano Bailey Willis, diseñaron un proyecto de desarrollo industrial para la región que constituiría una alternativa al modelo agroexportador, encarnado por los capitales ingleses, que por entonces ya comenzaba a mostrar cierto agotamiento. El nuevo modelo, tenía como ejemplo la colonización del oeste norteamericano: se proyectó el tendido de líneas férreas que cruzaran la meseta patagónica uniendo la costa con la región cordillerana, la construcción de obras de energía hidráulica y navegación de ríos, la venta de tierras y políticas de colonización y poblamiento.

Este plan de desarrollo, se oponía a los intereses de las empresas británicas que transportaban su producción a través de las líneas ferroviarias que cruzaban sus estancias. En 1913 la Comisión de Estudios Hidrológicos recientemente creada por Ramos Mexía y a cargo de Willis, inició la exploración de los territorios cordilleranos con el fin de localizar el lugar más apropiado para establecer una población industrial donde se produjeran artículos de cuero y paños de lana con la intención de dejar de importarlos. El sitio proyectado para la creación de esta provincia cordillerana se extendería entre los paralelos 38° y 44° de latitud sur, desde Junín de los Andes hasta la Colonia 16 de Octubre y, -con capital en Nahuel Huapi-, sería conocida como "*la Suiza Argentina*" (Willis 1943). Este ambicioso plan concebido por Ramos Mexía y Willis jamás pudo llevarse a cabo y al poco tiempo la Comisión fue disuelta.

¹⁶ Ezequiel Ramos Mexía fue ministro de Obras Públicas del presidente Figueroa Alcorta.

En 1911, el presidente Roque Saénz Peña creó la Policía Fronteriza y puso la estación policial de Sunica al mando del mayor Mateo Gebhard (Willis 1943, diario "Página 12" del 21/1/1996). Para esos años la población de Cholila (alrededor de 400 habitantes), dependían del Juzgado de Paz de Cushamen y recurría a la Oficina de Correos y Telégrafos que funcionaba en la estancia Leleque de la Compañía Inglesa. En 1915, un decreto del Poder Ejecutivo dividió el territorio de Chubut en 15 departamentos, entre ellos el de Cushamen al que pertenece, hasta hoy en día, la localidad de Cholila. En 1924 se crea la escuela primaria N° 80. Hacia 1925 se instala en Leleque el comerciante de origen sirio-libanés Abid Sarquis con una tienda de ramos generales que facilita el aprovisionamiento de mercancías a la zona (Martinez 1913, Escalada 1949, INDEC 1991, AAVV 1995 1996 y 1998).

Para esos años del siglo XX, el cuatreroismo se transforma en el delito más perseguido por la autoridad. Esta situación se repite en todas aquellas zonas del país recientemente incorporadas a la administración estatal, donde el control sobre el territorio todavía no es pleno y la concentración de la explotación agrícola ganadera en manos de grandes compañías privadas impone profundos cambios en la vida de las comunidades locales. La presencia tan cercana de las estancias de la Compañía Inglesa de Tierras, particularmente la de Leleque, condicionó la subsistencia de los pequeños criadores de ganado que comienzan a depender de ella para sus transacciones comerciales y se ven obligados a reorientar el tráfico de ganado que acostumbraban colocar en el mercado chileno. También, al concentrar las oportunidades laborales, estos enclaves económicos, obligan a los pobladores a emplearse en las condiciones que se le imponen¹⁷.

El panorama de la región, en la época que se analiza, parece asemejarse a un hervidero: agentes nacionales y extranjeros comisionados para la exploración del territorio, inspectores y funcionarios estatales, comunidades migrantes, empleados de compañías inglesas, chilenos, criollos, aborígenes, galeses, norteamericanos, nuevos asentamientos destinados a la producción y bandidos atravesando esa geografía.

Precisamente uno de los asaltantes de banco más famosos (antes y ahora), aparece por aquella época afincado en Cholila. Se trata del norteamericano Butch Cassidy quien junto a Sundance Kid y Etta

¹⁷ Clemente Onelli se refiere a la Compañía Inglesa de esta forma: "el valle de Maitén, es el asiento más occidental de una suite de estancias que la Compañía Inglesa de Tierras del Sur [South-Land Company Limited] posee en los valles de la cordillera, y avanza hasta el centro del desierto en los magníficos oasis llamados Fofó-Cahuello y Maquinchau. Forman un bonito estado de más de ciento cincuenta leguas cuadradas, sabiamente ubicadas sobre el itinerario del explorador inglés Munster, que viajó por allí a mediados del siglo pasado, y cuya ubicación fue reservada hasta el momento propicio, cuando el gobierno, en los años del 88 al 90, despachaba concesiones a marchanta. Esta compañía, cuyos accionistas lo son también del Ferrocarril del Sur, podría ser una pequeña Compañía de las Indias con caminos, ferrocarriles y vapores, dando vida a la inmensa zona de tierras que rodea sus estancias: no hay nada de eso sin embargo; el tan mentado empuje anglosajón para roturar las tierras, mejorar las razas y explotar de manera proficua las industrias agrícola-ganaderas, no se ha revelado allí. En esas estancias se explotan los campos a la usanza indígena, agotando antes una dada extensión, y llevando después los animales a otro punto: de lo que resulta que los ingleses son también susceptibles de regresión hacia la vida nómada de los pueblos primitivos" (Onelli 1977:51).

Place vivieron en la localidad hacia principios del siglo XX. Robert Leroy Parker sería el verdadero nombre de *Butch Cassidy*, hijo de una familia de ganaderos asentados en Utah, al oeste de los Estados Unidos. Harry Alonzo Longabaugh sería *Sundance Kid*, oriundo de Pensilvania¹⁸ y su pareja conocida como Etta Place, también podría haberse llamado Ethel, Eva o Mary.

Entre 1896 y 1901 Butch integró el Sindicato de Asaltantes de Trenes también conocido como la Wild Bunch o Pandilla de Salvajes, una asociación para asaltar bancos y trenes al oeste de las Montañas Rocosas (Estados Unidos). En el año 1900, la banda robó el First National Bank de Winnemucca en Nevada. Luego, en Fort Worth, se tomaron una foto, que alcanzó amplia difusión. Una copia se la enviaron al gerente de ese banco quien la entregó a la agencia de detectives Pinkerton contratada para lograr su captura. En marzo de 1901, Sundance y su compañera Etta parten de Nueva York rumbo a Buenos Aires en el vapor *Herminius* y meses después se instalan en el valle de Cholila (Meadows y Buck 1990, Elorza 1996, Diario Página 12 del 21-01-1996).

En abril de 1902, Butch Cassidy le solicita al Director de la Oficina de Tierras la prioridad para la compra de 4 leguas cuadradas (aproximadamente 12400 hectáreas), a nombre de Santiago Ryan y Henry Place de acuerdo a los términos de la Ley 1532 de los Territorios Nacionales.

En esas tierras ubicadas en El Blanco construyeron un rancho que todavía existe aunque abandonado y sumamente deteriorado. Para ese entonces, ya residían en Cholila otros norteamericanos: John Perry que fue comisario en Texas antes de viajar a la Argentina en la década de 1890 y Jarred Jones, un ganadero tejano quien junto a George Newbery¹⁹ -dentista neoyorquino y vicecónsul de Estados Unidos en Argentina-, tenía importantes estancias cercanas a Bariloche. Ellos mantenían relaciones personales y comerciales con los integrantes de la Pandilla Salvaje. En cuanto a los vínculos sociales que éstos últimos habían desarrollado en el sur, existe una anécdota que presenta al Gobernador Lezana bailando con Etta Place en Cholila cuando éste recorría el territorio a su cargo. En 1903 el detective Frank P. Dimaio de la Agencia Pinkerton llega a Buenos Aires buscando a los “bandoleros” (las autoridades locales, en cambio, no parecían haber tenido la intención de atraparlos)²⁰.

¹⁸ El apodo “Butch” estaría relacionado con el oficio de carnicero que habría sido su profesión en los Estados Unidos. Los autores consultados no muestran acuerdo y proponen diferentes nombres que habrían sido utilizados por Cassidy: Brady, Jorge Parker, James Ryan, Santiago Maxwell, Santiago Ryan, George Parker o Patricio Cassidy. “Sundance Kid” haría referencia a Sundance, localidad y cárcel de Estados Unidos donde estuvo preso. Otros nombres que se sugieren son: Lindem, Harry Place, Frank Boyd, Enrique Place o Ed Jones.

¹⁹ Se trata del tío del aviador Jorge Newbery, que al igual que su padre eran de profesión odontólogos y vocación buscadores de oro. Ellos fueron quienes les recomendaron a los norteamericanos instalarse en la Patagonia. Esta información aparece entre otras fuentes, en una entrevista de Antonio Dal Masetto a Francisco Juárez quien investigó sobre la vida de éstos y otros “bandoleros” de la Patagonia (por ejemplo Martín Sheffield o Elena Greenhill) El relato fue publicado en el diario “Página 12” s/f bajo el título “Patagónica”.

²⁰ Según Francisco Juárez, cuando Sundance Kid llegó a Buenos Aires (entre marzo y abril de 1901) abrió una cuenta corriente en el Banco de Londres (Página 12 s/f).

Durante su permanencia en el país, fueron vinculados a varios hechos delictivos, entre ellos al robo de la sucursal del Banco de Londres y Tarapacá en Río Gallegos el 14 de febrero de 1905 donde además funcionaba un consulado inglés; también al robo y secuestro del estanciero Ramos Otero en 1909. Si bien en la época diarios como "La Prensa" y "La Nación" les adjudicaban éstos y otros crímenes, la documentación reunida posteriormente desmiente su vinculación (Meadows y Buck 1990)²¹.

Así como la narrativa construida en torno a los hechos que rodearon la presencia de Butch, Sundance y Etta en Argentina responden a versiones contradictorias e interpretaciones de diverso tenor, también el derrotero de sus últimos años sigue siendo materia de controversia para periodistas e historiadores interesados en sus biografías²². Sin embargo, puede afirmarse que Butch Cassidy, Sundance Kid y Etta Place, abandonaron Cholila el 9 de mayo de 1905 luego de vender sus campos a la Compañía Cochamó (de origen chileno) y parte de su hacienda al comisario John Perry y que se dirigieron hacia el norte, para luego cruzar la cordillera rumbo a Chile (Diario Página 12 del 21-1-1996).

He resumido con detalle este episodio de la vida social de Cholila por el interés que tomó en los últimos años en relación a la oferta turística. El hecho de que un intelectual local -Raúl Cea-, se haya convertido en un especialista en el tema, la referencia a estos personajes en los testimonios de distintos pobladores y el interés en la recuperación de la cabaña que ellos habitaron en la zona de El Blanco ameritan esta inclusión.

Finalmente, el cierre de la Aduana con Chile en 1911 y la Gran Depresión del 30, provocaron una crisis que hizo sentir por esos años la escasez económica que recuerdan todavía hoy, algunos de los más viejos pobladores de Cholila.

²¹ Por una parte, el expediente policial abierto con motivo del robo a Ramos Otero (1911-1912) incluye una carta escrita por Butch en Cholila el 1 de mayo de 1905 dirigida al ex comisario John Perry. En ella le pide que le entregue el dinero que le adeuda a Dan Gibbon, un colono galés que había quedado encargado de liquidar los negocios del trío en el país. En ella también le informa que estaban partiendo de Cholila en ese momento. Este dato es confirmado por su peón Wenceslao Solís, quien atestigua que Butch, Sundance y Etta la abandonaron el 9 de mayo rumbo a Santiago de Chile con la intención de cobrarle a la Compañía Cochamó la venta de sus campos. Según el historiador local Raúl Cea, esta sociedad chilena presionó a los norteamericanos a vender (Urien 1997). Otra carta, esta vez firmada por Place el 28 de junio en Valparaíso, anuncia a Gibbon que él y Etta partirían hacia San Francisco en EEUU en los días siguientes. En el mismo expediente Dan Gibbon y Wenceslao Solís afirman que hacia fines de 1905 Place volvió a la Argentina junto con Roberto Evans para cobrar una venta de ganado a Perry. En esa oportunidad, Place habría comentado a Gibbon que su mujer estaba en San Francisco y que Butch se encontraba participando de un concurso de enlazadores que se realizó en el Campo Argentino de Polo en Buenos Aires (diario "Página 12" del 21/1/1996).

²² En 1969 la Twentieth Century Fox narra la historia de los bandoleros en la película "Butch Cassidy and the Sundance Kid". Su guión identifica a los norteamericanos como "bandidos populares" y deja la expectativa abierta sobre su retorno a EEUU luego de un tiroteo ocurrido en Bolivia en 1908. En 1986 Meadows y Buck que se habían interesado en esta historia localizan, en los Archivos Nacionales de Washington D.C., la correspondencia cursada entre el vicecónsul de EEUU en Antofagasta y el cónsul de ese país en La Paz. En una carta fechada en 1909, el funcionario de Antofagasta solicita la confirmación de los rumores que daban por muerto a Frank Boyd (Sundance Kid) para poder liquidar su sucesión. La respuesta desde La Paz asegura que Maxwell (Butch Cassidy) y Boyd (Sundance Kid) habían muerto tras el robo del dinero para el pago de jornales de la empresa "Aramayo, Francke y Compañía" en un tiroteo ocurrido el 7 de noviembre de 1908. Sus restos habían sido enterrados sin identificar en el cementerio de San Vicente. Un año antes, Butch y Sundance habrían sido empleados como guardias de una mina de estaño en Concordia en el centro de Bolivia (Meadows 1990). Ahora bien, la muerte de Butch y de Sundance no fue conocida en Estados Unidos hasta 1930 cuando el periodista Arthur Chapman se entrevistó con Percy Seibert, el gerente de la mina de Concordia quien por ese entonces vivía en Nueva York. Incluso en 1921 la agencia Pinkerton seguían comunicando que los bandoleros estaban vivos en América del Sur.

LOS ACONTECIMIENTOS POSTERIORES A 1930

Este amplio período no proporciona una producción bibliográfica específica para Cholila, salvo algunos datos que pude extraer de las recopilaciones de historia oral cuyo eje es el poblamiento de fines del siglo XIX y principios del XX (AAVV 1995, 1996 y 1998). La información que sigue proviene de una amplia variedad de textos, entre ellos las entrevistas y registros que realicé en mis investigaciones de campo de los años 1999 y 2000. Seleccioné los datos interpretando que debieron tener una profunda incidencia en la vida de los cholilenses más allá de que estuvieran integrados o no a su memoria social.

En términos generales, esta etapa se caracteriza por la consolidación de las instituciones de la administración nacional en la región; por las acciones promovidas desde el estado proteccionista de mediados de la década del 40; por las diferentes experiencias políticas, sociales, económicas y culturales que posteriormente fueron minando esa estructura y finalmente, por la instauración del actual modelo "global".

Las primeras décadas del siglo XX encuentran a Cholila promoviendo una producción agrícola incipiente, relacionada con algunas experiencias de industrialización a pequeña escala pero, fundamentalmente comprometida con la ganadería, que necesita disponer de más superficies aptas para su desarrollo en una zona de frontera todavía conflictiva y en el período que augura la Segunda Guerra.

En 1936 visitó la región una comisión de la Dirección de Parques Nacionales preocupada por la frecuencia de los incendios intencionales de bosque motivados en la necesidad de disponer de más áreas para la explotación ganadera. Como resultado de esa inspección se crea en 1937 el Parque Nacional Los Alerces.

La década del 40 trajo a Cholila la instalación del Juzgado de Paz, la Gendarmería²³ y el comienzo de la tarea de mensura de las tierras (1942). La actividad industrial propuso en esos años un aserradero, un molino harinero, una cervecería y en 1944 la extracción de carbón. Si bien esta última actividad permitió la exportación de 600 toneladas a Chile, al cabo del primer año de producción la mina dejó de funcionar desconociéndose los motivos. También las otras actividades terminaron frustrándose en un plazo breve. Por ejemplo, el molino harinero debió cerrar cuando ya no pudo sostener la competencia de la empresa Molinos Río de la Plata S.A., en la comercialización de harinas lo que, por otra parte provocó que se reorientase la producción local de trigo hacia otra actividad. Lo propio ocurrió con la cebada cuando se cerró la cervecería.

²³ La Gendarmería Nacional es creada en 1938 (Universidad Nacional de la Patagonia "San Juan Bosco" 1996).

En 1944 el gobierno nacional creó la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, que abarcaba parte de las actuales provincias de Chubut y Santa Cruz. El 15 de diciembre del mismo año, se crea la Comisión de Fomento que fue el primer órgano de gobierno en Cholila²⁴. Por otra parte, para controlar la frontera con Chile, en 1946 se incorpora esta región cordillerana a la recién creada Zona de Seguridad²⁵ -ley N° 12913-. Por ese entonces, se otorga el derecho a voto a los habitantes de los Territorios Nacionales, que se concreta en 1945 a través de la primera elección de representantes con voz pero sin voto ante el Congreso de la Nación (AAVV 1995, INDEC 1991, Universidad Nacional de la Patagonia "San Juan Bosco" 1996).

En 1955 un golpe militar derroca al gobierno constitucional y se inicia un largo período en el que, con algunas idas y vueltas, se reorienta la función del estado hacia otro tipo de políticas intervencionistas sobre la sociedad, ahora más vinculadas a las estrategias de poder de la economía internacional .

La zona militar identificada con la Gobernación de Comodoro Rivadavia es eliminada en 1955 y mediante la Ley 14408 se crea la Provincia del Chubut con los mismos límites que tenía cuando era Territorio Nacional. En 1957 se firma la Constitución provincial y al año siguiente asume el primer gobernador constitucional el Dr. Jorge Galina (INDEC 1991).

En 1970 se establece la Zona de Frontera (ley N° 18575), con idéntica intención a la declaración de Zona de Seguridad de 1946: se trataba de impulsar el crecimiento económico y demográfico de los pueblos ubicados en sitios potencialmente conflictivos, a través de la explotación de sus recursos naturales (Universidad Nacional de la Patagonia "San Juan Bosco" 1996).

La segunda mitad de los setenta colocan nuevamente al país en manos de una dictadura militar que se extendería hasta 1983. En aquellos tiempos se reanima el diferendo limítrofe con Chile focalizado ahora en la disputa por las islas Picton, Nueva y Lennox del canal de Beagle. Esta situación provocó en 1978 el movimiento de las tropas de ambos países. Más adelante, en 1982 el fracasado intento armado de recuperación de las Islas Malvinas imprimió otra mácula a ese régimen político.

Todos estos acontecimientos incidieron en las poblaciones patagónicas que, tanto en la costa como en la cordillera, se encontraban por esos años en zona de beligerancia. En 1979 se crea la Superintendencia Nacional de Fronteras (Universidad Nacional de la Patagonia "San Juan Bosco" 1996).

²⁴ Sus miembros, nombrados por el gobernador de Chubut, fueron Vicente Calderón, Juan de la Cruz Breide, Ramón Acheritobehere, Domingo Basso y Juan Bonansea (h.) (AAVV 1995).

²⁵ En 1944 había sido creada la Comisión Nacional de Zonas de Seguridad (Universidad Nacional de la Patagonia "San Juan Bosco" 1996).

A mediados de esta década se desarrollan en Cholila las tareas de relocalización del pueblo trasladando la sede de las instituciones desde El Blanco hacia Rincón²⁶, donde actualmente se encuentra. En esa época también se construye el Barrio Área de Frontera y se concentra en Rincón parte de la población rural dispersa²⁷. En 1976 la electricidad llega a Cholila (AAVV 1995).

Esa dictadura militar, que instrumentó desde el estado un sistema de represión social sin precedentes, que desarrolló en lo económico una política ligada a los grandes capitales internacionales produjo también, cambios muy profundos en nuestras prácticas culturales.

A principios de la década del 70 concluye una etapa del capitalismo que podríamos caracterizar por el desarrollo de una “economía mixta” y el “Estado de Bienestar”. Esa etapa proponía la intervención del estado en la producción y distribución de bienes y servicios para garantizar el desarrollo económico y el orden social. El trabajo dependía de la producción industrial y ésta, a la vez, estaba subordinada a las políticas de crecimiento impulsadas y reguladas desde el estado.

A partir de 1973, la crisis de energía (debido al aumento del precio del petróleo), parece dejar al descubierto los problemas financieros internacionales y sirve de argumento en todas partes para poner fin a este ciclo. En nuestro país, el proceso de distanciamiento definitivo con el viejo modelo comenzó durante la última dictadura militar (1976-1983). La herencia del viejo sistema proteccionista estatal oponía un límite a los intereses de empresarios privados y a la vez ofrecía propuestas desde el sistema de empresas públicas o de capital mixto. Las decisiones políticas impuestas en esa etapa modificaron el rol del estado, incrementaron el endeudamiento externo con los organismos de crédito en proporciones siderales e instauraron la “libertad” de mercado. Al mismo tiempo, la economía comenzó a ser percibida como una actividad independiente y a la par extendida al resto de las experiencias cotidianas; con reglas propias que, sin embargo, se imponían a todas las actividades humanas. El sometimiento al mercado generó nuevos comportamientos en las relaciones entre los sujetos sociales y en la perspectiva que ellos asumieron sobre su presente y su futuro.

²⁶ A principios del siglo XX, el valle del río Blanco estaba sembrado casi por completo con trigo, avena y cebada; también se sembraba en el valle del Rivadavia y en la zona de El Cajón. En cambio Rincón (el lugar que ocupa actualmente el pueblo) era todo un “mallín”, una zona pantanosa destinada a la ganadería vacuna. La población se había establecido espontáneamente en el valle de El Blanco. La ubicación del pueblo en Rincón ocurre en la década de los setenta, durante la gestión municipal de Nataine que tuvo a su cargo el municipio durante la dictadura militar de 1976 a 1983. Giran dos versiones en relación a los motivos del traslado: una indica que si el pueblo se hubiese establecido en El Blanco las viejas familias ganaderas de la zona tendrían que haber cedido parte de sus tierras para radicar allí las instituciones públicas. Otra sostiene que se trató de una decisión política tomada fuera de Cholila la que determinó que se estableciera el pueblo en ese lugar. Nos referimos a cesión y no expropiación debido a que, salvo excepciones, la tierra es otorgada en arrendamiento precario porque los solicitantes no pueden cumplir con el costo económico que implica mensurar y alambraz sus tierras para que la autoridad les otorgue el título de propiedad.

²⁷ Véase el capítulo 2.

LAS ÚLTIMAS DOS DÉCADAS DEL SIGLO XX

Hasta ese momento, tanto en Cholila como en la región, el crecimiento económico y la ocupación laboral de sus pobladores, estuvo vinculado a la producción agrícola para satisfacer demandas de consumo local y a la ganadera como actividad principal. Las oportunidades económicas asociadas al turismo eran sumamente aisladas, restringidas a la escasa demanda estacional de sitios para la pesca. A partir de entonces, el turismo en sus distintas y novedosas modalidades (de aventura, rural, cultural, etc.) comenzó a perfilarse como la actividad económica que traería desarrollo a la región. En el transcurso de la década del 80 el estado comienza a poner más atención en el tema. Se firman convenios y se crean diversos organismos afines: oficinas, delegaciones, secretarías de turismo encargados de regular las condiciones de esta actividad así como de fomentarla a través de los fondos que proveen los organismos financieros del exterior. En 1986 se firmó el primer Convenio de Turismo Argentino-Chileno, basado en una propuesta que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Instituto para la Integración de América Latina (INTAL) pretendió impulsar sin éxito en el año 1975. En 1990 otro proyecto entre la CEPAL –Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas- y el Ministerio de Relaciones Exteriores argentino volvía a ubicar al turismo como recurso económico y en 1991, tras el encuentro entre el presidente chileno Patricio Alwyn y el argentino Carlos Menem, se modificaba el Convenio de Tránsito de Pasajeros del año 1947 estableciendo nuevos criterios que facilitaban la circulación fronteriza (Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco” 1996).

En diciembre de 1988 se crea el Organismo Provincial de Turismo (ley 3258), encargado de la promoción y regulación de la actividad turística concerniente a los recursos naturales y culturales del Chubut. El territorio de la provincia queda dividido en cinco zonas turísticas: Cholila, Epuyén, El Hoyo y Lago Puelo integran la “zona V” (Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco” 1996).

A esa división administrativa se superpone otra que reúne localidades de la provincia de Río Negro y Chubut creando una nueva entidad “ideal”: *“Hacia fines de la década de 1980 comenzó a popularizarse en el país una modalidad turística denominada turismo de aventura. En noviembre de 1989 tuvo lugar en El Bolsón, Lago Puelo y El Hoyo un Congreso de Turismo de Aventura en el que se debatieron diversos aspectos relacionados con el tema central del evento. Sin embargo las discusiones giraron alrededor de los factores que afectaban al desarrollo del turismo en El Bolsón y en el noroeste de la provincia del Chubut. Como consecuencia del Congreso, se creó en 1990 la Comarca Andina del Paralelo 42 integrada por El Bolsón, El Maitén, Lago Puelo, El Hoyo, Epuyén y Cholila”* (Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco” 1996: 283). Esta

circunscripción es la que utilizan los arqueólogos para definir el ámbito espacial de sus investigaciones.

La ley provincial 3317 del 1º de junio de 1989, crea el Departamento Atlántico, que se suma a los otros quince en los que se divide políticamente la provincia. Como no tiene superficie continental sino que es estrictamente marítimo, se lo considera un departamento “*virtual*”: la provincia declaró que “*ejerce el dominio y la jurisdicción de los recursos renovables y no renovables, orgánicos e inorgánicos existentes en las aguas, lecho y subsuelo del espacio marítimo adyacente hasta las doscientas millas marinas*” (INDEC 1991:24).

La última década del siglo XX nos fuerza a pensar nuestro futuro en términos de “proyectos autosustentables” o “micro emprendimientos asistidos”, a nuevas formas de control de la socialización, a ubicar el mercado como rector en la vida de las personas, al derrumbe de los marcos de acción y contención sociales conocidos, a la “fetichización” de la cultura, etc.

Las políticas de estado promueven medidas de reducción de las cargas fiscales y de degradación de las condiciones de trabajo para favorecer a los capitales privados. Las nuevas prácticas en el ámbito laboral desvinculan al trabajador de los proyectos de crecimiento económico del estado y los ligan a los programas de asistencia social subvencionados por los organismos financieros internacionales (como en el caso del Plan Trabajar).

La democracia liberal y el libre mercado se constituyen en la “aspiración” del conjunto social representando el pensamiento único o hegemónico. El sistema se va configurando, aquí y en el mundo, hasta incorporar plenamente comunidades, regiones, pueblos, países y localidades en el nuevo modelo de acumulación capitalista que hoy conocemos como “globalización”²⁸.

Varios autores²⁹ analizaron las estrategias utilizadas por el nuevo modelo de concentración económica: reforma del estado para lograr la descentralización de los recursos públicos; privatización de empresas públicas y de capital mixto; concentración de capital en nuevos objetivos económicos (por ejemplo los medios de comunicación); destrucción de la industria nacional y sustitución de productos a través de importaciones; menoscabo de las prácticas relacionadas con el trabajo; disminución de la capacidad de acción y representación de las organizaciones tradicionales (partidos políticos, sindicatos, etc.); fomento de la gestión ciudadana “independiente” respecto de

²⁸ En 1990, John Williamson publica un documento conocido como “*Consenso de Washington*” donde expresa que “... se estaba generando un nuevo saber convencional, en torno a la política económica de los países en desarrollo...”. Se trata de un conjunto de diez propuestas (“recetas”) que fueron la base del programa neoliberal: libertad de mercado y de comercio, moneda sólida, privatización de empresas estatales, etc. (Mecle Armiñana 2001:47): “... la democracia en la esfera política y el imperio del mercado en la esfera económica, son dos realidades que se institucionalizan en el mundo de la década de los años ‘90” (Romer Hernández y Manera 2001:21).

²⁹ Entre ellos quizás el más prolífico en lengua española sea el filósofo Néstor García Canclini. También se pueden consultar los artículos publicados en el texto “*Política y Políticas Sociales*” de Elina Mecle Armiñana que figura citado en el apartado bibliográfico.

muy diversos propósitos a través del auspicio de las denominadas ONG (Organizaciones no Gubernamentales); creencia en la democracia como sistema político universal; falta de un control fiscal efectivo; desprestigio del sistema judicial y penal; mayor injerencia de los organismos y foros internacionales en todas las áreas de decisión del estado (en especial el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial).

A contrario de la interpretación más corriente, el estado no se retira de la escena sino que se vuelve más eficaz para los sectores con poder. Por su intermedio se orientan las transformaciones culturales necesarias para imponer mayor desigualdad social. A partir de la década del 80, otras voces "autorizadas" (economistas, políticos, intelectuales, científicos, artistas, periodistas, divulgadores de los medios de comunicación, etc.) se suman para incorporar el pensamiento hegemónico al marco de las representaciones de sentido común y anuncian la legitimidad de los cambios. Las políticas públicas de achicamiento de recursos destinados a la salud, la educación y a la producción industrial, fueron avaladas por el conjunto social en la medida que se incorporaba cierto "desprecio" por lo público al vinculado con lo deficitario y obsoleto.

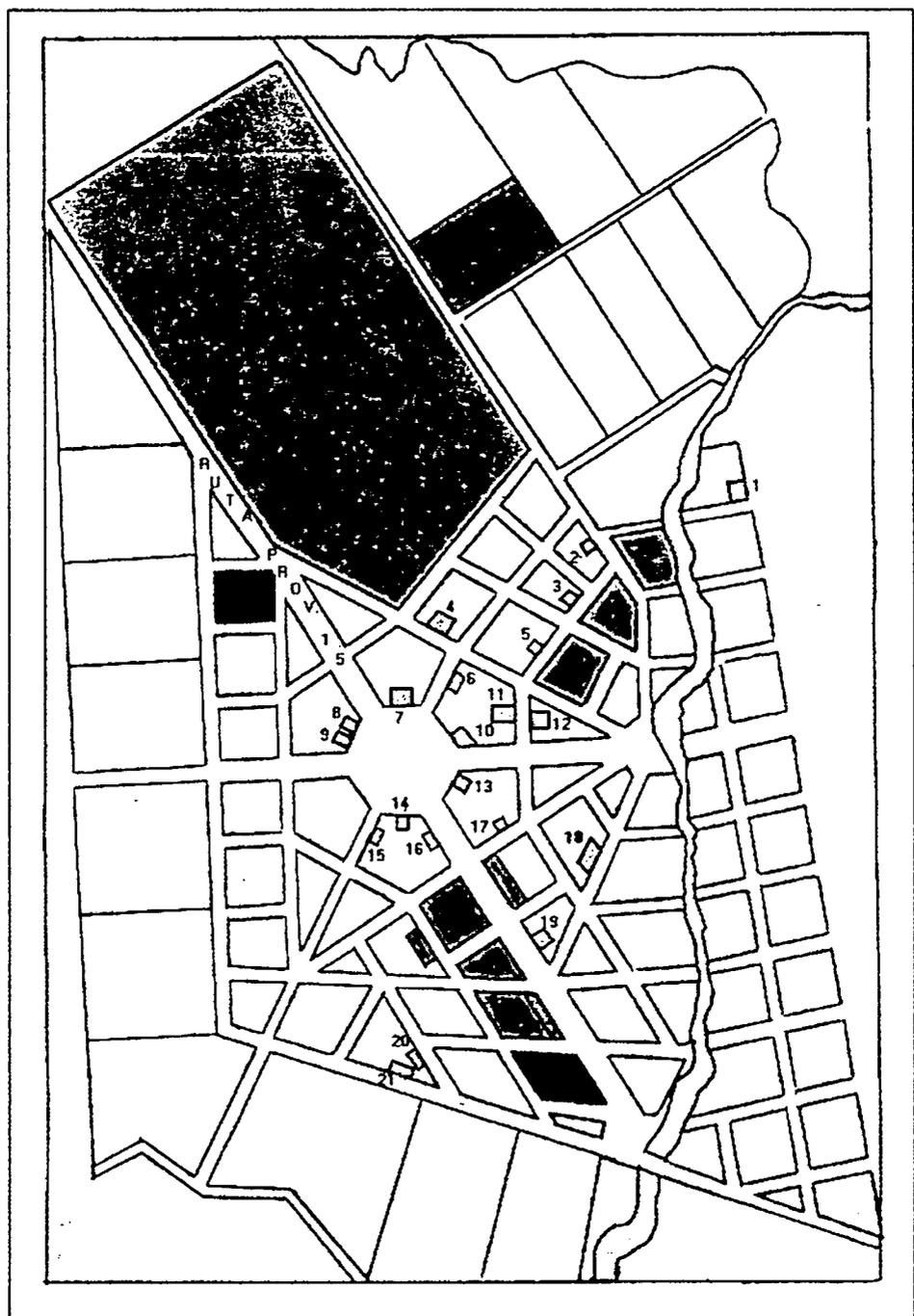
La fragmentación social se aceleró: la adscripción de identidad relacionada con el trabajo o la ideología política se vio reemplazada por la de "pertenencia cultural". Al mismo tiempo que se promovió la participación dentro del sistema democrático, la presencia del conjunto social en la vida pública y política se desalentó a través de prácticas circunscriptas. La dinámica de fundaciones y ONG que dependen de subsidios de organismos e instituciones internacionales, impulsó la participación aislada a partir de un interés más reducido.

De ahí en más la falta de trabajo, el desamparo respecto de las instituciones públicas conjugaron como condiciones que facilitaron el control de las comunidades por parte de los grupos beneficiados con la intensificación de la acumulación económica. Esto se hizo posible a través del sistema estatal, subordinando cada vez más la vida social y pública a los organismos financieros o fundaciones internacionales que de esta forma, obtenían mayor injerencia en el control efectivo de las condiciones de reproducción biológica y cultural de los grupos.

El conjunto de medidas económicas, políticas y sociales junto a la incorporación en el sentido común de los valores y creencias que justificaban las nuevas prácticas, permitió crear una brecha más profunda con los excluidos del sistema.

Capítulo 3

Los Anfitriones



Croquis de la Ciudad de Choliia.
Las referencias se encuentran al dorso

LA COMUNIDAD

Cuando llegué a Cholila y comencé a visitar lugares e instituciones y a conversar con los pobladores, no sólo incorporé información sino que muchos de mis conocimientos previos adquirieron nuevos significados, desplegando sus sentidos en otros espacios, muchas veces no advertidos antes por mí.

La descripción de la comunidad que sigue a continuación, circula entre la información que proviene de publicaciones, de datos estadísticos recopilados en distintas agencias, de mis registros de campo y de las entrevistas realizadas en 1999 y en el año 2000.

LOS ASPECTOS SOCIO - DEMOGRÁFICOS

La Municipalidad de Cholila forma parte del Departamento de Cushamen y se compone de cuatro núcleos poblacionales: Rincón, El Blanco, Villa Lago Rivadavia y El Cajón, además de cantidad de población rural dispersa.

En Rincón se localizan las principales instituciones públicas y empresas de servicios además de la mayor concentración demográfica. Allí se encuentran el edificio municipal, el Registro Civil, el destacamento de la policía provincial, la oficina de Correo, el Hospital, la parroquia, la Biblioteca Pública y la terminal de ómnibus, todos ellos ubicados alrededor de la plaza circular. También en el pueblo se encuentran la usina eléctrica, el gimnasio municipal, el club Belgrano, la estación de radio en frecuencia modulada "FM Cumbre", la delegación de la Dirección de Bosques, la escuela primaria N° 80, la escuela secundaria N° 727, la escuela inicial N° 445, el Centro de Artesanos, la sede de PAMI¹ y los principales comercios.

En los otros centros poblados existen puestos sanitarios (Villa Lago Rivadavia y el El Blanco) y las escuelas primarias N° 103 (Villa Lago Rivadavia), N° 75 (El Blanco) y N° 121 (El Cajón).

Cholila es una comunidad rural que, de acuerdo a los datos del Censo Nacional publicados para el año 1991² (Instituto Nacional de Estadística y Censos 1991), tiene una superficie³ de 298 km² y una población de 1557 habitantes⁴ constituida en un 51,89% por el sexo masculino y en un 48,11% por

¹ PAMI (Programa de Atención Médica Integral), es la denominación anterior a 1971 del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (INSSJP), y que aún hoy se utiliza para identificar a esa entidad.

² Aún no fue publicada la información del Censo Nacional de Población realizado en octubre del año 2001 correspondiente a Cholila (consulta efectuada en setiembre de 2003).

³ La provincia del Chubut tiene una superficie de 224.686 km².

⁴ Corresponde al 0,46 % del total provincial.

el femenino. En relación al lugar de nacimiento de quienes la habitan⁵, se registraron los siguientes porcentajes:

Argentina	País limítrofe	Otros países
97,30	1,61	1,09

Entre los datos vinculados a las condiciones de vida de los pobladores interesa el *item* "Necesidad Básica Insatisfecha" (en adelante NBI) que pondera situaciones como las de hacinamiento, escolaridad, capacidad de subsistencia, etc.⁶.

En Cholila el 46,59 % de la población total presenta algún tipo de NBI. Cabe agregar como valores de referencia, que el promedio para la provincia es del 22% siendo Tecka el municipio que registra el porcentaje más alto con el 48,69% y Rada Tilly el de valor más bajo con el 6,81% de NBI. Otra información obtenida de los datos censales da cuenta que casi el 68% de los cholilenses no tienen cobertura de salud.

Para el año 1991, un total de 421 personas mayores de 3 años asistían a algún nivel de escolaridad discriminado de la siguiente forma:

Pre - escolar	Primario	Secundario	Terciario
10,93%	76,96 %	11,88 %	0,24 %

En relación a las actividades económicas, el Censo informa sobre la población de 14 años y más que constituye el grupo en condiciones de desarrollar actividad económica. En Cholila (para el año 1991), sobre 967 personas que integran esa categoría, el 62,81% desempeña activamente algún tipo de actividad económica en tanto el 37,09% no lo hace. Entre quienes están ocupados, se establecieron las siguientes categorías:

⁵ Un dato destacado en esta publicación del INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos 1991) es que en todos los Censos Nacionales de población (1895, 1914, 1947, 1960, 1970, 1980, 1991), la provincia del Chubut mantuvo un porcentaje de extranjeros superior al promedio nacional.

⁶ Las variables mencionadas fueron definidas de la siguiente forma: *hacinamiento* cuando 3 o más personas viven en una única habitación; *escolaridad* cuando se verifica que en el grupo censado existe población entre 6 y 12 años que no asiste o nunca asistió a clase; *capacidad de subsistencia* cuando de cada 4 personas que integran el grupo de residencia, sólo un miembro está ocupado y el jefe de familia nunca asistió a la escuela o sólo lo hizo durante los dos primeros años de escolaridad primaria.

Total de ocupados	Obrero o empleado	Trabajador por cuenta propia o patrón	Servicio doméstico	Trabajador familiar sin remuneración fija
584	39,04%	42,81%	6,85%	11,30%

Los registros censales indican la ausencia de industrias manufactureras. Los 15 locales de comercio que fueron registrados en ese año, brindan 29 puestos de trabajo, mientras que los 4 locales que se dedican a la prestación de servicios ofrecen 10 puestos. El municipio ocupa 16 agentes (15 como personal de planta y 1 como personal contratado).

Cholila no tiene carta orgánica municipal, pero sí organigrama y oficina estadística. El 78% de los recursos municipales corresponden a fondos transferidos por coparticipación y el 22% restante a la propia recaudación. En relación a la organización judicial posee únicamente Registro Civil.

Estos datos, reconocidos oficialmente para el año 1991, me permitirían establecer algunos criterios sobre las características que debía reunir la muestra que respondería al "*Cuestionario abreviado: Procesos de identidad en Cholila*" (cuya elaboración, aplicación y resultados se discuten en el capítulo 5). Además, aportaron a la investigación sobre la producción de memoria social en Cholila, una descripción del contexto socio – económico en el que sus pobladores se desenvuelven cotidianamente. Se me planteó entonces el interés por conocer qué cambios podían haberse producido en esos 9 años respecto de las condiciones de vida de la gente.

Por ese motivo, en el viaje que hice en marzo de 2000, además de administrar el "*Cuestionario abreviado...*" y la "*Encuesta Social: Procesos de Identidad en Cholila*" me propuse actualizar esos datos censales e incorporar otros que pudieran resultar de importancia para entender el presente de la comunidad en estudio.

Si bien hubo muy buena disposición por parte de los responsables de cada una de las instituciones que consulté, resultó muy difícil obtener información. La Municipalidad no se ocupa de actualizar los registros censales de población. Para obtener esos datos mantuve una entrevista con uno de los dos agentes sanitarios que trabajan en el Hospital. De acuerdo a sus archivos, en diciembre de 1999 Cholila contaba con una población total de 1922 habitantes (población femenina: 938 -48,80%- y

población masculina: 984 -51,19%)⁷. Es interesante destacar que para esa misma época, luego de las elecciones nacionales de octubre de 1999, en el ámbito de la Municipalidad de Cholila estimaban una población de alrededor de 3000 habitantes. Más tarde, en marzo de 2001 y en Buenos Aires, accedí a otros datos que habían proyectado un total de 1563 habitantes para el 30 de junio de 1991 y de 1767 habitantes para el 30 de junio de 2000 (Dirección de Estadística y Censos de la Provincia del Chubut 2000)⁸.

No sólo se hacía difícil alcanzar datos estadísticos sobre la población sino que además, la información disponible presentaba contradicciones entre las distintas agencias productoras. A este desconcierto se debe agregar que la búsqueda de documentación, archivos o registros que atestiguaran distintos aspectos del pasado institucional y social de Cholila se había convertido en una tarea de resultados imprevistos.

Muchas veces el contacto con esa información escrita dependió de la casualidad. De esa forma accedí a uno de los libros de Actas del Concejo Deliberante de Cholila que, al igual que otra documentación oficial se encuentra en poder de particulares. También al libro de Actas de Consorcios Camineros guardado en la Dirección de una escuela. Respecto al Acta de Fundación de Cholila, una de las personas que consulté me comentó que la había visto, entre otros papeles y documentos, en un depósito del viejo edificio de la Municipalidad cuando varios años antes le habían impuesto ese lugar de trabajo como sanción a su pertenencia político partidaria. Para ocupar el tiempo en ese lugar de "exilio", comenzó a anotar en un cuaderno lo que iba encontrando y así registró la existencia de varios libros y documentos relativos a la historia institucional de la comunidad. Cuando se reintegró a su tarea habitual, papeles, libros y ahora también el cuaderno, volvieron a perderse en el desorden. Según se me hizo saber, nadie había solicitado ese tipo de documentación hasta el presente.

En una de las oportunidades en que me encontraba trabajando en la Municipalidad, unos empleados me acercaron una foto aérea del pueblo en la que se podía observar la plaza central y circular aunque la fisonomía de los edificios era diferente a la actual. Cuando les pedí información sobre ese

⁷ Agradezco al Director del Hospital de Cholila Dr. Alberto Velez y al Sr. Martiniano Gerez haberme proporcionado los datos que figuran a continuación:

Sector I "Lago Rivadavia", dic. 1998		Sector II "Rincón", dic. 1999				Sector III "Rincón / El Cajón" dic. 1999		Sector IV "El Blanco", dic. 1999	
		zona rural		zona urbana					
femenino	70	femenino	56	femenino	360	Femenino	336	femenino	116
masculino	97	Masculino	64	masculino	354	Masculino	340	masculino	129
<i>total</i>	<i>167</i>	<i>total</i>	<i>120</i>	<i>total</i>	<i>714</i>	<i>Total</i>	<i>676</i>	<i>total</i>	<i>245</i>

⁸ Esta información me fue facilitada por la Sta. Tamara Alberto de la "Casa de la Provincia del Chubut en Buenos Aires" a quien agradezco su cordial colaboración.

documento, no pudieron decirme a qué época correspondía ni cómo había llegado hasta allí. En realidad, me ofrecieron ese material al no poder responder a mi solicitud de un mapa de toda la localidad. De hecho, nunca pude conseguirlo. Días después, en la oficina de Correos observé viejos mapas catastrales, ya muy deteriorados, que corresponden a algunos sectores que forman el municipio. Me comentaron que desde hacía varios años estaban reclamando en Esquel el material que yo buscaba, pero que nadie se acordaba de traerlo.

Una mañana, desde muy temprano, revisé un archivo con fotos. Se había creado a través del tiempo, acumulando el material heredado sucesivamente por cada uno de los fotógrafos del pueblo (que en un principio representaban a una casa fotográfica con sucursales en distintos lugares de Patagonia). Si bien la persona que tenía ahora las fotos en su poder les atribuía una gran importancia, ese material sólo podía dar alguna información si quien conocía los motivos, personas y lugares estaba presente para dar cuenta de ellos: no tenían fecha, ni identificaban la oportunidad o las personas retratadas.

En cambio, otro conjunto de fotos recopiladas por la dueña del “Salón de Té Butch Cassidy” encontró un destino diferente. Ese comercio del pueblo exhibe en sus paredes imágenes de Cassidy y su gente como también de otros pobladores de principios del siglo XX y copias de documentación de la época (por ejemplo la del Informe de la Inspección de Tierras de 1905). Todo el material de la “Muestra Fotográfica Histórica de Butch Cassidy y primer poblamiento” es acompañado de una breve referencia sobre su contenido.

De acuerdo a lo planteado en la primer hipótesis, los cholilenses adscriben a una línea de continuidad histórica con los migrantes chilenos afincados allí hacia fines del siglo XIX. Una forma de verificar esta representación de su historia consiste en examinar los comportamientos que buscan legitimar esa narración. Entre ellos, yo esperaba encontrar una actitud favorable al conocimiento y difusión de documentos que atestigüen ese relato. Sin embargo, lo antes expuesto parece indicar que están escasamente motivados a utilizar ese tipo de testimonio.

Otra evidencia que promueve el reconocimiento de ciertos aspectos del pasado se manifiesta a través de representaciones de carácter público como por ejemplo los monumentos funerarios.

Cuando llegué por primera vez a Cholila, recuerdo que llamó mi atención una edificación blanca con columnas, solitaria e imponente que, erigida sobre una colina, puede verse desde uno de los caminos de acceso al pueblo. Supe que se trataba del mausoleo que construyó la familia Nataine, propietaria de tierras en la zona y vinculada a dos momentos en la gestión municipal: primero hasta 1973 y luego, en el período de 1976 a 1983. Entonces, pregunté si tenían un cementerio municipal.

La respuesta me sorprendió: había cementerio pero desde hacía unos años había dejado de ser municipal para transformarse en una empresa privada. Un relato que escuché en varias ocasiones indica que antes de decidir la privatización, un empleado de la Municipalidad resolvió acabar con el pastizal que cubría las tumbas y para eso le prendió fuego. Antes de hacerlo, recogió todas las cruces de madera pensando en preservarlas. Cuando finalmente se pudo apagar el incendio, gran cantidad de tumbas quedaron sin identificación porque no existía un plano de ubicación. Muchos familiares se acercaron luego para reconocerlas pero esa tarea aún no había podido ser completada.

Las huellas dejadas por el incendio eran evidentes sobre todo en la parte vieja. Ese sector está separado del resto por un pequeño corredor de agua que puede cruzarse sin dificultad lejos de la época de deshielo. Se localiza hacia la derecha de la entrada, bordeando todo el predio. Es fácilmente reconocible porque parece “caerse” fuera del cementerio, deslizándose por una pequeña lomita del terreno. Los pastos están altos y ocultan muchas tumbas que además tienen cruces o partes del monumento funerario rotas. Allí, entre cruces sueltas, tumbas destruidas, vidrios rotos y pastos altos, encontré el monumento de piedra hecho al maestro Vicente Calderón quien falleció en 1948. También aparecen los apellidos de las familias reconocidas en la comunidad como los “primeros pobladores”⁹.

El cementerio se encuentra cerca de algunas instalaciones abandonadas como por ejemplo un viejo almacén de ramos generales y un pequeño hotel en ruinas. Ocurre que anteriormente el centro poblado estaba a unos kilómetros de su localización actual, cerca de esas viejas construcciones, en la zona de El Blanco. Allí se habían ubicado la oficina de Correos, la Policía, el Hospital, el Juzgado de Paz y la Gendarmería.

Hacia fines de los años 70 del siglo pasado, el pueblo se relocaliza en la zona conocida como Rincón¹⁰. Algunas personas entrevistadas afirman que el motivo del traslado fue que los principales servicios se hallaban a varios kilómetros de ese lugar donde residía gran parte de la población; sin embargo, la mayoría de las personas consultadas no recuerdan las causas de esa decisión. Me parece apropiado considerar que en esos años nuestro país mantenía un diferendo limítrofe con Chile y ésta podía ser una medida tendiente a la concentración de población rural dispersa en una zona en conflicto.

El trazado de la plaza y la ubicación actual del pueblo tuvo lugar durante la segunda gestión municipal de Nataine (de 1976 a 1983). Un mapa de la planta urbana muestra la subdivisión de ese espacio en alrededor de 80 manzanas circunscriptas por chacras. Sobresalen la reserva para el

⁹ Registro de campo del 9 de marzo de 2000.

¹⁰ La zona destinada para la relocalización del pueblo era un extenso mallín que demandó obras de canalización de agua y una preparación adecuada de los cimientos que sostienen las edificaciones (Bellelli *et al.* 2000a).

Parque El Morro, la plaza y la ruta provincial N° 15 que atraviesa el pueblo y lo vincula al sur con Esquel y hacia el norte con Bariloche. La única señalización que existe es de Vialidad Nacional; no hay carteles que indiquen nombres ni números para identificar las calles. Incluso los “barrios” contruidos mediante planes de vivienda promovidos por el estado, se identifican por el número de casas edificadas o la institución que subvencionó las obras. El primero de ellos se ejecutó durante la última dictadura militar y se lo denominó “Barrio Área de Frontera”. Entre fines de la década del 80 y los primeros años de la del noventa, se construyeron los barrios denominados “36 viviendas” y “20 viviendas” identificados por el número de casas del complejo habitacional. También están los barrios conocidos como “Municipal”, de “Salud Pública” (con 4 casas), del “Banco Hipotecario” (con 10 casas), y las casas que fueron construidas dentro del “Barrio Malvinas” a través del proyecto municipal VEPAM (Vivienda de Emergencia Plan de Ayuda Municipal). Se trata de 8 o 9 casas edificadas con el aporte de materiales de la Municipalidad y el trabajo de los vecinos. Este barrio se encuentra en los lindes del pueblo, donde pasa el arroyo Carbón y se fue ocupando espontáneamente (entrevista 33/0 y 25/0). Algunos lo conocen como “*el barrio de los Pata Pelada*” (entrevista 34/0), pero en los últimos años se insiste en la reciente denominación ya que allí viven dos de los cinco cholilenses reclutados para la Guerra de Malvinas de 1982.

De acuerdo a los relatos recogidos, en el período que va de 1976 a 1983 se produjeron cambios profundos en la vida diaria de esta población patagónica¹¹. Cantidad de pobladores que vivían en (y de) sus fincas en la montaña, fueron reinstalados en un espacio urbano recién creado. En ese nuevo asentamiento, se necesitaron otros vínculos interpersonales y prácticas culturales que configuraran lo cotidiano. No obstante, cuando hoy se pregunta a los cholilenses sobre sus recuerdos de la dictadura de 1976, del conflicto con Chile en 1978 o de la Guerra por las Malvinas de 1982 no encuentran en su memoria algo significativo o dicen que allí “*no pasó nada*” (entrevista 28/0).

Antes, reparé en la escasa preocupación de los cholilenses en utilizar documentos, registros fotográficos y ciertos monumentos conmemorativos para autorizar y reproducir los recuerdos que los relacionan con un origen situado a fines del siglo XIX. Ahora, puedo comprobar la ausencia de otro comportamiento frecuentemente relacionado con la producción de memoria social como es la designación de calles, barrios etc. con nombres que recuerden el sentido de un tiempo histórico. Podría constituir una excepción la reciente atribución del nombre mapuche *Ruca Raqui Zuam* a la Biblioteca Pública. Sin embargo, propongo considerar esta actitud como respuesta a los requisitos actuales de acreditación de identidad grupal, que pueden ser usados por algunos sectores, para obtener reconocimiento social y de sus demandas económicas. Por otra parte, la evocación de

¹¹ Véase el testimonio de la entrevista 32/9 transcripto en las próximas páginas.

épocas más cercanas, me permite constatar el “olvido” respecto de ciertos aspectos que contribuyeron a diseñar el presente de la comunidad (como los motivos y consecuencias derivadas de la relocalización del pueblo).

En referencia a los medios de transporte, no existe en la localidad un servicio de transporte público que vincule regularmente los cuatro centros de población: Rincón, El Cajón, El Blanco y Villa Lago Rivadavia. El único servicio regular de pasajeros lo ofrece una empresa de mini buses que cubre el trayecto entre Cholila y Esquel en 2:20 hs., con una parada en Leleque.

El Banco del Chubut S.A. (ex Banco de la Provincia del Chubut) tiene un servicio mensual de “Banco Móvil” que permite que los pobladores perciban sus sueldos y jubilaciones en la localidad (Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco” 1996). Sin embargo, como llega a Cholila pocos días antes de fin de mes, la mayoría de la gente debe trasladarse para poder cobrar. Los empleados del estado (docentes, sanidad, etc.) acostumbran viajar hasta El Hoyo (a 56 km.), para cobrar sus remuneraciones en la sucursal que allí tiene el Banco.

En cuanto a los medios de comunicación disponibles, ya mencioné la estación “FM Cumbre” que brinda un servicio de mensajes comunitarios. Los diarios llegan tres veces por semana. En el pueblo hay tres teléfonos públicos y una antena de telefonía celular instalada a pocos metros de la plaza. En marzo de 2000 existían 50 antenas de televisión satelital instaladas.

Esta información me motiva a evaluar nuevamente la noción de exclusión (aislamiento), con la que los cholilenses representan sus vínculos con los demás¹² y sugerir que tanto lo reseñado en el capítulo anterior sobre las políticas que administraron sucesivamente estos territorios, como la evidencia de una comunicación fluida con el resto del país, proponen poner en cuestión esa idea de estar “abandonados” o “al margen”.

Con respecto a la atención médica, el Hospital del pueblo cuenta con 9 camas (dos de las cuales son ocupadas permanentemente por ancianos sin hogar) y 2 ambulancias que se ocupan de los traslados. Éstos se realizan a causa de derivaciones de urgencia o de consultas programadas con especialistas en traumatología, oftalmología, ginecología, cardiología que junto a los tratamientos de rehabilitación y los diagnósticos por ecografía, son atendidos en los consultorios externos del hospital de Esquel¹³. Según pude constatar, el desempeño cotidiano de los habitantes de Cholila se encuentra muy vinculado a Esquel a pesar que en los últimos años, ciertos sectores de la comunidad comprometidos con la actividad turística afirman que se produjo un vuelco hacia El Bolsón (cabe

¹² Véase el capítulo 1.

¹³ En días previamente fijados, la ambulancia traslada hasta la ciudad de Esquel a los pacientes que deben ser atendidos y luego los regresa al Hospital de Cholila. Éste cuenta con aparato de radiología y un laboratorio donde pueden hacerse estudios de urgencia; otro

recordar la reciente promoción de la Comarca Andina del Paralelo 42° como un conjunto de municipios interesados en desarrollar una propuesta turística coordinada –véase capítulo 1-).

Las consultas más frecuentes atendidas en el Hospital de Cholila responden a patologías derivadas del alcoholismo como por ejemplo la hipertensión arterial; en la infancia y adolescencia los problemas más recurrentes son la desnutrición, el alcoholismo, la violencia familiar y los embarazos precoces. La mayoría de las urgencias se originan en situaciones de violencia, en general por peleas con armas blancas.

En ese sentido, entre los motivos de intervención policial se destacan las peleas y el cuatreroismo y varios entrevistados coinciden en que el alcoholismo está muy difundido en los últimos años y ocasiona la mayoría de las situaciones de violencia (entrevistas 25/0, 28/0, 29/0, 31/0, 32/0, 33/0, 34/0). Estos datos expresan una situación muy distinta a la que los cholilenses transmiten cuando presentan su lugar como un espacio apacible, en armonía, sumergido en la belleza natural, sin violencia y por lo tanto muy diferente al de la vida en la ciudad (véase capítulo 1 y las respuestas al “*Cuestionario abreviado: Procesos de Identidad en Cholila*” analizadas en el capítulo 5).

La vida comunitaria también propone diferentes ocasiones de reunión o participación social. Los cultos con marcada presencia en la comunidad son la iglesia Católica (en el pueblo se encuentra la capilla “María Auxiliadora” y en El Blanco “San Antonio de Padua”), la iglesia de los Hermanos Cristianos y Misioneros perteneciente al culto evangélico, la iglesia Pentecostal y la de los Testigos de Jehová.

Además de las celebraciones religiosas y de las conmemoraciones de la efemérides oficial, el 15 de diciembre se festeja, con un acto en la plaza del pueblo, el día de Cholila¹⁴ y en la cuarta semana de enero la Fiesta Provincial del Asado. Otro lugar de encuentro para los cholilenses son los partidos de fútbol en la cancha del Club Belgrano o las carreras de caballos que se corren detrás del Parque El Morro. La “marcación” es otro acontecimiento que reúne a los vecinos aunque es un encuentro privado. Se trata de una actividad rural que consiste en colocar con un hierro candente una marca o señal sobre las reses para identificar la propiedad del ganado.

También, varias agrupaciones civiles u organizaciones no gubernamentales (ONG), congregan a los vecinos: Asociación de Discapacitados de Cholila -ADICH-, Cámara de Comercio y Turismo, Asociación de ex combatientes de Malvinas, Club de Madres de Villa Lago Rivadavia, Asociación del Centro de Artesanos, Cooperadora del Hospital, Caritas, Consejo de la Tercera Edad, Consejo de la Mujer (en organización), Consejo de Jóvenes (en organización), Consejo de Minoridad y

tipo de análisis se realiza los jueves en la localidad de El Hoyo. También los medicamentos suelen ser directamente adquiridos en Esquel aunque en Cholila existe una farmacia donde pueden encargarse.

Familia (en organización), la Comisión para reactivar la Biblioteca Pública¹⁵ (recién creada), entre otras. Ellas reúnen muy pocas personas que, por otra parte son las que proponen o responden siempre a estas convocatorias.

LA ATRIBUCIÓN DE CARACTERÍSTICAS A GRUPOS Y SECTORES

Entre los temas abordados por la *"Encuesta Social: Procesos de Identidad en Cholila"* está el de la representación que los cholilenses hacen de grupos y sectores sociales. La denominación de "paisano", "mapuche", "indígena" o "gaucho" parece responder a los mismos criterios de identificación: falta de organización grupal, aislamiento respecto al conjunto social, inmutabilidad o poca capacidad de reacción frente a los cambios y falta de autenticidad o "pureza": *"acá todavía hay descendientes de mapuche. No tienen representación como comunidad [pero] hay un grupito que está dentro de la iglesia católica y son muy cerrados, muy autoritarios, no son nada amables con la gente, no se integran. No porque les falte capacidad. Simplemente es que no les gusta compartir. Porque saben expresarse muy bien, piensan muy bien, pero tienen ese rechazo hacia las demás personas. Entonces es muy difícil llegar a ellos [...]. Tenían tierras en la montaña y este pueblo se formó [a mediados de la década del 70] a través del Instituto de la Vivienda y les dio vivienda a toda esta gente que vivía en las montañas. En vez de hacerles la casa en el lugar donde vivían los bajó al pueblo. Ellos ahí tenían ganado, tenían vacas para la leche, para el consumo de carne, sembradíos y acá, en el pueblo, llegaron y es como que los hubieran puesto en medio de una ciudad. Tienen tierras, son casas que tienen tierra pero no cultivan ni una lechuga. Es como que se vinieron a la ciudad y no pueden tocar más la tierra no? Esa es la idea de ellos. Para esta gente... cómo te puedo explicar?... descendientes de aborígenes, es como una vergüenza para ellos"* (entrevista 32/9).

Consultado sobre si se organizan "camarucos"¹⁶ en Cholila, uno de los entrevistados respondió: *"Acá no, que yo tenga conocimiento no. No, porque acá la mayoría de los descendientes son todos mestizos, todos mezclados. O sea que no hay gente que tenga la espiritualidad tan arraigada como los antiguos. No como en las comunidades de Cushamen o Lago Rosario o Nahuelpan¹⁷ donde no*

¹⁴ En esa fecha de 1944 se crea la Comisión de Fomento, primer órgano de gobierno de Cholila.

¹⁵ La Biblioteca Pública de Cholila fue creada por la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP) y desde hace varios años permanece cerrada porque no cuenta con financiación del Estado para cubrir los gastos de funcionamiento. En marzo de 2000 se creó una comisión de vecinos que, además de haberle impuesto el nombre de *"Ruca Raqui Zuam"* con palabras escogidas de la lengua mapuche, buscan la forma de obtener un subsidio estatal para cubrir los gastos de desenvolvimiento y un contrato de Plan Trabajar para nombrar un empleado.

¹⁶ El camaruco es una celebración tradicional tehuelche, que se anticipa al otoño y tiene una duración de 8 días durante los cuales se realizan diversos actos entre ellos, las "rogativas".

¹⁷ Se trata de tres de las veinte comunidades aborígenes registradas en el año 1983. La primera se encuentra en el departamento de Cushamen (el mismo que integra Cholila), las otras dos (cercanas a Esquel) en el departamento de Futaleufú (Universidad Nacional de la Patagonia "San Juan Bosco" 1996:90). Estos asentamientos corresponden a las colonias aborígenes creadas para controlar y reducir el territorio ocupado por esas comunidades, una vez que fueron derrotadas a fines del siglo XIX por las fuerzas del estado nacional.

tienen otra sangre más que la aborígen, entonces mantienen su tradición, su cultura y su espiritualidad. Como el camaruco es un rito religioso entonces acá [no se practica porque] el que no pertenece a la asamblea evangélica, o es de la iglesia católica, o son testigos de Jehová. Por eso no se hace el camaruco” (entrevista 25/0). Otro, refiriéndose a la actual presencia de descendientes de aborígenes expresó: “Acá hay mucho indio chileno, porque el nuestro es el tehuelche. El tehuelche es el ‘posta posta’ ¿no?” (entrevista 28/0). En otra entrevista, la atribución de características para identificar esa amplia categoría de sujetos históricamente marginados surge del relato de la siguiente anécdota familiar:

“Una vez, nos encontramos con mi papá a un paisano¹⁸ en la zona de Gualjaina [que] había comprado una Ford en Esquel. Y estaba el gaucho parado con el sombrero y transpiraba...

- ‘¿Y qué te paso?’, le dice mi viejo.

- ‘¡No se puede andar. Es un horno adentro, no puedo.’

- ‘¿Y le bajaste los vidrios?’. Estábamos en enero y eran como las cuatro de la tarde y no se podía subir a la camioneta. Entonces, mi padre se da cuenta y le dice:

- ‘¿Sabes qué pasa?, te la han entregado con la calefacción prendida’. Y no sabía apagarla.

Hay muchas anécdotas con los paisanos. Los ‘paisanos’ le decimos nosotros a la gente más campesina. También paisanos se dicen turco con turco...” (entrevista 28/0).

“Turco” es también una amplia categoría que reúne a sirio libaneses, árabes, etc., integrada por inmigrantes que llegan hasta Cholila motivados por el comercio y que son asociados a la expropiación de tierras (entrevistas 27/9, 39/9, 40/9). Una de las personas consultadas dice que en esos primeros años del siglo XX, la comunicación se hacía a través del comercio y que éste se encontraba en manos de los “turcos”. En esa época había también algunos grupos de aborígenes y “los ‘turcos’ les fiaban y cuando llegaba el momento de cancelar la deuda le sumaban hasta el año del nacimiento” (entrevista 39/9).

Los cholilenses también se representan los comportamientos y motivaciones de la gente que llega a la localidad: turistas, funcionarios del gobierno provincial o nacional, geólogos, etc. Dentro de ese grupo se incluye a quienes se establecieron en Cholila provisoria o definitivamente como es el caso de los docentes que proceden, en su mayoría, de Buenos Aires: “Están ‘los docentes’ que se adhieren a todo. Es cierto, no sabés con qué facilidad hacen paro. Acá no tiene sentido hacer paro. ¿Para qué lo hacen acá?. Y aparte capaz que te fichan: ‘aquel que hizo paro’. Ellos tienen ‘el día

¹⁸ “Paisano” es un término que tiene dos acepciones: una referida al propio grupo y otra al extraño. Se lo utiliza para identificar a otra persona que comparte el mismo origen que uno y también alude, generalmente de manera peyorativa, al aborígen expresando que no pertenece al propio grupo. En este breve relato el entrevistado usa la expresión en ambos sentidos.

de tal cosa', después viene 'el día de cobro', 'el día de no sé qué'; todo se lo toman ellos!. Y nosotros no. [...] Ahora el lunes no hay clases porque es día de cobro y Salud cobra de la misma manera y trabajamos todos. ¿Por qué?, porque se trata de ir en las horas en que no se trabaja. Ese [el docente] es como un grupo, si" (entrevista 29/9).

EL DESARROLLO ECONÓMICO

En cuanto a la actividad económica, en los primeros años del siglo XX se inició en esa zona una importante actividad ganadera que quedó interrumpida debido a las crisis que tuvo que enfrentar el sector agropecuario. Esta situación sumada a la inexistencia de industrias y a la escasa actividad comercial (orientada a satisfacer una limitada demanda turística en la temporada de verano), restringen las posibilidades de empleo y ocupación para los habitantes de Cholila.

Los distintos planes de activación formulados en los últimos años, tales como la construcción de una central hidroeléctrica¹⁹, la instalación de un frigorífico, de un establecimiento forestal, de uno dedicado a la cría de conejos y muchos otros, fracasaron. Asimismo y cada vez en mayor medida, una variedad de recursos fueron asignados desde el estado (nacional o provincial), en carácter de asistencia social por escolaridad, para alimentación, etc. o de contratos laborales para realizar tareas que antes eran cumplidas por trabajadores en relación de dependencia con puestos de trabajo permanentes. Estos subsidios son administrados por las autoridades del municipio y de acuerdo a los datos de la "Planilla para la Asistencia Social" que consulté en la sede municipal en marzo de 2000, se habían presentado 1404 solicitudes de algún tipo de ayuda.

Hasta mediados de la década del setenta del pasado siglo, la creación de puestos de trabajo dependía del crecimiento industrial. A partir de entonces, la reorientación que se imprimió al modelo capitalista y que concluyó en lo que hoy conocemos como globalización, desestructuró la producción industrial y con ello la oferta de ocupación laboral; al mismo tiempo se promovió la creación de políticas de empleo que, en nuestro país, comienzan en 1991 con la sanción de la Ley Nacional de Empleo 24013. Desde entonces, se crearon varios programas uno de los cuales fue el Plan Trabajar²⁰ cuya financiación depende, hasta el presente, del Banco Mundial (ex Banco Internacional de Reconversión y Fomento -BIRF-). A partir de allí, la ocupación de mano de obra comenzó a subordinarse cada vez más a los proyectos presentados por Organismos Ejecutores

¹⁹ Se trata de un proyecto del año 1987 por el cual se utilizarían las aguas del lago Lezana para abastecer de energía a El Maitén, Lago Puelo y Cholila. La propuesta se frustró en el año 1991 (entrevista 28/0).

²⁰ Los objetivos a cumplir a través del Plan Trabajar fueron los siguientes: a) dar ocupación transitoria a trabajadores desocupados que se encontraban en situación de pobreza o vulnerabilidad social y brindarles capacitación laboral para lograr su reinserción en el mercado laboral (se identificaba como una causa de la falta de trabajo la limitación de los trabajadores respecto al manejo de nuevas tecnologías); b) la realización de obras de infraestructura comunitaria (sanitaria, de desarrollo social, ambiental, de viviendas, etc.).

(organismos públicos, organizaciones no gubernamentales -ONG-, etc.) y a la asistencia económica de las instituciones internacionales (Pogliaga 2001).

En el caso particular de Cholila, además de los proyectos vinculados a los Planes Trabajar, otros subsidios fueron modelando la dinámica de la actividad del conjunto social en las últimas décadas del siglo XX. Para ilustrar lo dicho, puedo mencionar a modo de ejemplo los subsidios: *-por escolaridad* del INAI (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas)²¹, del Plan Educativo Nacional o de la provincia del Chubut; *-para la distribución de alimentos* a través de los planes ASOMA, POSOCO (Políticas Sociales Comunitarias), PRANI (Programa Alimentario de Nutrición Infantil) etc. o *-de vivienda* como es el caso del "Plan Humedad" destinado a la refacción o la intervención del INAI en el Barrio Malvinas.

Recuerdo que en una oportunidad permanecí un tiempo sentada en la plaza del pueblo. No había nadie alrededor. Cerca de las 3 de la tarde, desde distintos puntos, comenzaron a converger en la Municipalidad cantidad de personas que se acercaban buscando una bolsa con alimentos asignada por uno de los planes de asistencia social del estado. También tengo presente, una entrevista que hice en 1999 a una anciana que vivía en una casa muy humilde porque el encuentro giró en torno al reclamo por la terminación de los arreglos de su vivienda. Hacía más de un año que la Municipalidad, a través del Plan Humedad, había comenzado unas refacciones que aún no habían finalizado porque no reasignaban los contratos de mano de obra por el Plan Trabajar (entrevista 41/9). Asimismo, me habían comentado sobre unas viviendas construidas a través de un plan del estado cuyos destinatarios descubrieron, después de tomar posesión, que no tenían agua. Estaban instalados los grifos, las llaves de paso, las canillas... pero no habían colocado dentro de las paredes las cañerías para transportar el agua.

También se dan ayudas económicas cuando algún contratamiento afecta al sector ganadero. Son otorgados en calidad de préstamos subsidiados por CORFO (la Corporación de Fomento de Chubut). Este organismo tiene su sede en Esquel y, además de este tipo de subvención a los productores agropecuarios se encarga de los temas forestales. Para atender la acción contra los incendios, se contrata personal mediante el Plan Trabajar que se encarga de tareas de control y vigilancia durante los 3 meses de la temporada de alto riesgo. No existen campañas oficiales de prevención; hacerlas es una tarea llevada a cabo por agentes privados o delegada en la labor de los medios de comunicación. El vínculo con CORFO, así como con las otras instituciones oficiales y ONG (que en el nuevo sistema de relaciones laborales basadas en el asistencialismo se convierten

²¹ En 1997 se otorgaron las 12 becas solicitadas y en 1998 ya fueron 38 alumnos los que obtuvieron el beneficio. En ese año la beca consistió en un estipendio mensual de 70 pesos destinados a los gastos de formación del alumno. En el año 1999 no se otorgó ninguna beca a pesar que en ese año aumentó notoriamente la demanda de subsidios.

en los Organismos Ejecutores), se hace efectivo a través de la Municipalidad. Así ocurrió con el INAI (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas), cuya actuación estuvo relacionada con la adjudicación de becas de estudio para estudiantes secundarios, con la edificación y reparación de viviendas (por ejemplo en el Barrio Malvinas entre 1996 y 1999) y con la construcción del Centro de Artesanos (entrevista 25/0).

Actualmente, el Plan Trabajar reemplazó ampliamente los puestos de trabajo que antes eran efectivos y estables, por contratos transitorios para desarrollar tareas en el municipio, la escuela, etc.

Quizás la conmoción más importante que sentí a raíz de esta experiencia en Cholila fue comprobar en qué medida la vida cotidiana de sus habitantes se veía condicionada por este sistema asistencialista y les resultaba tan difícil pensarse y actuar fuera de él. Por ejemplo, el Centro de Artesanos no estaba abierto al público en horarios regulares. Pude conocerlo en compañía de un grupo de mujeres que traían en unos bolsos sus tejidos para mostrar; no había productos expuestos para la venta. Una de las preocupaciones que tenían en ese momento era conseguir alguna persona que supiera cómo tejer en telar vertical y que enseñara esa técnica a otras, porque suponían que la oferta de ese tipo de tejido iba a ser más apreciada por eventuales turistas. Pero para ello, necesitaban que desde alguna institución les asignaran un Plan Trabajar que permitiera recompensar el trabajo de la candidata. Entonces el “*proyecto*” pasaba a ser conseguir el subsidio. Lo mismo ocurre respecto a las asociaciones vecinales mencionadas más arriba; a través de ellas los interesados se reúnen con propósitos como el de recuperar la Biblioteca Pública para la comunidad. Sin embargo, poco a poco el objetivo se transforma en tratar de conformar una instancia apta para recibir apoyo económico, de acuerdo a los requisitos burocráticos planteados por las instituciones de ayuda económica.

En varias oportunidades había escuchado lo mismo: proyecciones sobre una futura demanda económica cuyas condiciones de posibilidad no existen ni se perfilan; “malabares” burocráticos presentados en un lenguaje apropiado, para justificar la asignación temporaria de una renta que permita sobrellevar un presente que no genera recursos económicos. Y siempre la misma expresión: “*con este emprendimiento vamos a tener más trabajo*” utilizando la afirmación de un tiempo “presente” cuando en realidad corresponde a la conjugación de un “condicional” que, en la urgencia necesita ser negado.

CULTURA, HISTORIA Y TURISMO

En estas circunstancias, las políticas culturales fomentadas desde el estado, fundaciones privadas u organismos internacionales adquirieron mayor relevancia. Distintas instituciones vieron la

necesidad de promover, investigar y divulgar el conocimiento de la cultura: “integración cultural”, “patrimonio”, “usos del pasado”, “turismo cultural” y “gestión y/o política culturales”.

Natalia Gavazzo se refiere al “*paradigma desarrollista en cultura*”: una dirección que, en la última década del siglo XX, ganó espacio en el trazado de las políticas públicas subordinando la producción cultural (pasada o actual) a la promoción del desarrollo económico (y social): “*la cultura puede transformarse en un factor de crecimiento para el grupo dentro de un nuevo marco para las relaciones entre lo local, el estado y lo transnacional*” (Gavazzo 2002: 112-133).

En los últimos veinte años del siglo pasado, la necesidad de interpretar las nuevas “identidades” producidas por migraciones, la ruptura de adscripciones más amplias o tradicionales, la emergencia de pequeños grupos en alianzas transitorias, etc. situó a la “cultura” como la dimensión analítica adecuada para acceder a estas explicaciones. Desde lo académico, el auge del posmodernismo introdujo el hábito intelectual de relativizar los discursos en función de los ámbitos particulares y también, una cierta convicción en la pura creatividad de los procesos sociales de construcción de sentido, lo que permitió afirmar que “la historia y las ideologías habían llegado a su fin”²² o que el pasado es un recurso disponible a la utilización que pretendan hacer de él las comunidades²³.

El conocimiento de la realidad social y cultural quedó confinado a la enumeración de los rasgos que permiten “individualizar” a los grupos reproduciendo en el nivel científico e intelectual la idea de una sociedad amplia, integrada por multitud de “islas”.

La apropiación del término cultura de manera amplia y despareja: *estado multicultural, cultura de la impunidad, cultura del piquete, turismo cultural, cultura del deporte*, etc., incorporó en la agenda cotidiana, un modo de referirse a los “otros” como entidades aisladas, independientes y auto-referidas en función de su esencia. Ahora bien, ¿en qué medida influye este panorama en la vida cotidiana de los cholilenses?

A partir de la década que se inicia en 1990, surgen micro emprendimientos cuyo objetivo es el desarrollo de la oferta turística estacional en lugares apartados. La ciudad de Bariloche reúne en noviembre de 1994 a los participantes del primer seminario sobre turismo rural, que terminó de definir una modalidad de reconversión económica para la región: incorporar el turismo en las estancias para compensar económicamente la merma producida por el avance del proceso de desertificación que sufre la Patagonia.

²² Estas ideas fueron presentadas por Francis Fukuyama en su libro *The end of history and de last man* de 1991. Ya en 1960, Daniel Bell había publicado *El fin de las ideologías*. La tesis de estos autores es que tanto la historia como la ideología son resultado de la interpretación marxista y que ellas desaparecerán al instalarse la democracia y la economía de mercado.

²³ Esta discusión continúa en el capítulo 6.

En Cholila, en enero de 1995 se pone en funcionamiento la “Hostería del Pedregoso” ubicada en la margen norte del lago Cholila y financiada con recursos del Fondo Financiero Permanente (Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco” 1996).

Pero lo cierto es que un examen más abarcativo del contexto permitiría advertir ciertas limitaciones al crecimiento de esta actividad en la región (y en el país) y un margen más apropiado para interpretar la proyección de esta novedosa actividad económica. Cuando se considera el flujo de turistas a través del mundo *“se advierten grandes desigualdades en la distribución geográfica de las zonas de origen y de recepción del movimiento turístico... Quienes obtienen los mayores beneficios son las grandes naciones, a la vez emisoras y receptoras... Unos pocos operadores importantes se reparten una porción creciente del negocio a través del control del transporte aéreo y de las grandes infraestructuras receptoras...”* (Le Monde Diplomatique 2003:18-19). De acuerdo a la información de la Organización Mundial del Turismo, entre los cincuenta sitios que atraen a la mayoría de los turistas del mundo se encuentran los destinos europeos, ciudades de Estados Unidos (51 millones de turistas), China (31 millones), Canadá y México (cada uno con 20 millones) y el Caribe (18 millones). La Argentina recibe poco más de 1 millón de viajeros mientras que Brasil, alrededor de 5 millones. La rentabilidad del negocio en la región queda circunscripta a empresas (de alojamiento, traslados, etc.), cuyos capitales radican fuera de los países sudamericanos. Las vigorosas iniciativas que parten de las distintas gestiones de gobierno no parecen llevar a modificar el estado de la cuestión. Creo oportuno sugerir la necesidad de examinar este empuje en el marco del proceso económico, político y sociocultural que venimos analizando. Pensar por qué de acuerdo al nuevo canon de consumo, además del paisaje natural deben ofrecerse otros atractivos a la propuesta turística, entre ellos la historia, el pasado y la cultura local²⁴, reflexionar en qué medida las características que perfilan esta actividad en nuestros países, refuerzan la exclusión y la desigualdad (en el ámbito local y respecto del marco global), y sirven para desenfocar otros planes que podrían conducirnos hacia una cierta autonomía como comunidad.

POLÍTICAS DE REGISTRO CULTURAL

Lo histórico

En 1993 el gobierno de la provincia del Chubut crea la Comisión Orígenes y el Registro Provincial de Bienes Culturales y Naturales. En 1995 se establece el Registro de Sitios, Edificios y Objetos de Valor Patrimonial, Cultural y Natural de la Provincia de Chubut. La Comisión Orígenes, integrada

²⁴ Otros recursos atractivos utilizados por los grandes operadores consisten en organizar *tours* sexuales, de simulación de campamentos de refugiados (Le Monde Diplomatique 2003) e incluso visitas a “favelas” y “villas miseria” para mostrar pobres.

por arquitectos, historiadores y otros profesionales, se ocupó de evaluar el valor patrimonial de edificios históricos provinciales. También, de orientar las tareas de restauración y puesta en valor cuando esas instalaciones son declaradas patrimonio de la provincia que, a partir de ese momento, deberá preservarlos de su deterioro. Entre el 31 de enero y el 5 de febrero de 1994 una delegación visitó Cholila y elaboró el inventario de los edificios históricos de la localidad, propuso al gobierno del Chubut la reutilización de algunos, informó la existencia de 3 sitios arqueológicos con pinturas en las rocas y recomendó declarar como bien patrimonial de la provincia la cabaña que ocupó Butch Cassidy. Tal intervención estatal permitiría ofrecer otros incentivos a la tradicional demanda turística de lugares de pesca deportiva. Esa oferta "cultural" estaría integrada por el viejo correo, el hospital rural, el molino harinero (que podría inventariarse como patrimonio cultural), la cervecería, el edificio donde dictó clase el maestro Calderón, etc. todos ellos ya abandonados. Pero, la tarea de esta Comisión se centró en la recuperación de la cabaña que habitaron Butch Cassidy, Sundance Kid y Etta Place en el valle del río Blanco, empresa que aún no pudo efectuarse (Comisión Orígenes 1996, 1998 y *ms.*).

Durante el año 2000, en la estancia Leleque que antes perteneció a la Compañía Inglesa de Tierras y hoy es propiedad de la firma textil italiana Benetton, se inauguró el Museo Leleque (a unos 10 km. de Cholila). Un sitio que se promociona como atractivo de carácter cultural para la zona y cuyo emplazamiento corresponde a unas viejas instalaciones sobre la ruta 40. Allí, varios de los objetos, fotografías y documentos expuestos fueron provistos por los pobladores de Cholila.

Paralelamente, las autoridades provinciales demoran en hacerse cargo de la restauración y puesta en valor de la cabaña de Butch Cassidy que ya generó entre los cholilenses una nueva expectativa: ...y, si entre tanto, se construye en la plaza del pueblo una réplica en miniatura de la cabaña para que puedan verla los turistas?.

Mientras tanto, en su interior, quedan dos botellas vacías de champagne. Los restos de una fiesta de otros.



*Detalle del interior de la cabaña de Butch Cassidy luego de ser utilizada por un acaudalado propietario para una fiesta. Año 2002
Foto gentileza del equipo de arqueólogos*

La presencia aborígen

El 11 de octubre de 1994 se sanciona la actual Constitución de la Provincia del Chubut que reforma la Constitución de 1957 y *“reivindica la existencia de los pueblos indígenas en su territorio, garantizando el respeto a su identidad. Promueve medidas adecuadas para preservar y facilitar el desarrollo y la práctica de sus lenguas, asegurando el derecho a una educación bilingüe e intercultural, reconociendo a las comunidades indígenas existentes en la provincia, la posesión y propiedad comunitaria sobre las tierras que tradicionalmente ocupan”* –Capítulo II, Derechos Sociales, artículo 34-, (Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco” 1996).

Otro trabajo colectivo sobre la historia local fue realizado a través del Programa de Apoyo a la Educación Intercultural Aborigen del INAI (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas). Esta institución otorgó becas de estudio a los alumnos de nivel medio con ascendencia aborigen. Su administración se efectuó a través de la Municipalidad y de un sistema de tutorías y talleres coordinados por Débora Díaz y Adriana Moauro, quienes trabajaron con los estudiantes en la confección de sus genealogías y en la recopilación de leyendas, costumbres, recetas de cocina, etc. Estos relatos, recogidos entre la propia familia y otros pobladores, integran un libro editado con esos subsidios bajo el título "Viviendo con mi historia... breves relatos de mi pueblo". Como en los otros trabajos realizados por alumnos, la tarea consistió en consultar la memoria de las personas de más edad y permanencia en la localidad (AAVV 1998).

La historia oral

También en 1994 María Marta Novella y Débora Finkelstein (esta última como docente en la Escuela Secundaria de Cholila), guiaron a un grupo de alumnos en la recopilación de testimonios orales de viejos pobladores de la zona con el objetivo de reconstruir la historia local. Sus preocupaciones se centraron en la vida cotidiana de los primeros años del siglo XX y en el flujo migratorio de chilenos registrado desde los últimos años del siglo anterior; estos temas son investigados por las autoras a través de sus proyectos radicados en la Universidad Nacional de la Patagonia²⁵ (AAVV 1995 y 1996; Finkelstein *et al.* 1999b). El mismo grupo de estudiantes visitó junto a Finkelstein las pinturas del Cerro Pintado y se interesó en obtener información sobre un adecuado manejo turístico del sitio. Este fue el disparador para que en 1995 el INAPL (Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano) y la Subsecretaría de Cultura del Chubut establecieran un convenio para realizar las tareas relativas "[.. *al estudio y documentación de los sitios con arte rupestre con fines de preservación y manejo turístico*]" a través del proyecto *Arqueología y Arte Rupestre del Área Cordillerana Norte de la Provincia del Chubut* dando comienzo a los trabajos de un equipo de arqueólogos en la zona (Bellelli *et al.* 1997).

Estas actividades desarrolladas dentro de la comunidad educativa alcanzaron gran difusión entre los lugareños. La utilización de la historia oral en la producción de conocimiento histórico arraigó entre los cholilenses al punto que una de las personas con las que conversé, me confesó su deseo de escribir "la Historia de Cholila" sentando alrededor de una mesa a los viejos pobladores para que consensuaran una versión única y definitiva sobre los acontecimientos que la conformaron. Muchos

²⁵ Se trata del proyecto "Reconstrucción de la historia local a través de la historia oral" (Consejo Provincial de Educación del Chubut), de actividades de extensión de Débora Finkelstein en la carrera de Historia de la UNPat. y de las actividades del Programa de Historia Oral de la UNPat.

insistían en que yo me entrevistase con las personas de edad más avanzada argumentando que ellas “*saben de aquella época*” y ya estaban tan viejitas, que “*a lo mejor la próxima vez que vengas ya no están para contar*”. Todos estaban dispuestos a relatar los hechos del pasado, incluso una de las personas con las que conversé había ido a buscarme hasta el lugar donde me alojaba para que yo escuchara lo que tenía para decir (entrevistas 32/99, 39/9, 40/9, 33/0, 38/0 y encuestas analizadas en el capítulo 5).

El privilegio concedido a la historia oral como fuente de información se expresaba también cuando algún entrevistado dudaba, desconocía un dato o planteaba un tema sobre el que no podía aportar más información y proponía inmediatamente recurrir al recuerdo de otra persona para satisfacer la consulta; frente a ese tipo de situaciones, nunca se me indicó buscar la información en archivos, documentos, textos, etc. En este punto, es interesante retomar los ejemplos que desarrollé en este mismo capítulo cuando presenté la caracterización socio - demográfica de Cholila. Allí comenté sobre el destino de documentos públicos como el Acta de Fundación, los Libros de Actas del Consejo Deliberante, fotografías, mapas etc. que se hallan dispersos, en manos privadas, perdidos o sin identificar. Esta falta de importancia atribuida al registro escrito o documentado, se suma al efecto que produce la discontinuidad en el funcionamiento de la Biblioteca Pública que provoca que tampoco pueda promoverse desde allí el interés por la investigación bibliográfica y documental.

Podría decirse que en Cholila, la valoración actual del pasado, promueve la representación cultural de una memoria social a término: nutrida de las interpretaciones de los protagonistas de los hechos a los que velozmente debe consultárseles antes que la información desaparezca. Una especie de sobrevaloración del “presente etnográfico” cuyo corolario, el criterio de “verdad”, es adjudicado a la narrativa oral que logra expresarse o ser registrada a tiempo. La difusión alcanzada por la práctica de esa micro historia, tan valiosa en matices y sugerencias, conlleva el riesgo de autorizar el abandono de una interpretación de los contextos sociales, políticos y culturales más amplios; de clausurar la búsqueda de conocimiento en otros registros (bibliográficos, documentos); de entender que la tradición oral es inherente a ciertos sectores marginales dentro de un sistema sociocultural que privilegia lo documentado; de agonizar junto a sus protagonistas (la idea que el acontecimiento queda “sellado” en su contingencia). En definitiva, quedar ceñidos a una historia singular, sin profundidad, desapegada de los procesos que constituyen y refuerzan un sistema social.

EL RELATO DEL HISTORIADOR LOCAL

Otra es sin embargo, la perspectiva sobre la producción de sentidos del pasado propuesta por Raúl Cea. Se trata de un activo miembro de la comunidad, descendiente de una de aquellas familias

“pioneras” vinculadas a la gesta fundacional y a quien se identifica como el historiador local y la persona que más conoce sobre la vida de Butch Cassidy y su gente. En otro trabajo presenté un análisis de la entrevista que le realicé en marzo de 2000 (Ondelj 2002).

Lo que me interesa destacar ahora es que para construir su relato sobre Cassidy, Cea utiliza tanto anécdotas familiares y personales como documentos y bibliografía que refieren a los procesos históricos que atravesaron esa época. Con estos recursos logra transmutar la “*historia negra*” que vincula a Cassidy con el bandolerismo en un relato que lo sitúa como un “*vengador social*” ligado a la gesta fundacional de Cholila.

Para el historiador, Butch Cassidy transforma su vida de pequeño productor ganadero cuando las nuevas formas de coerción económica comienzan a imponerse en el oeste americano. Se trata de una nueva modalidad en la distribución de la riqueza que promueve la concentración de la producción ganadera en pocos propietarios, la intensificación de las transacciones en el mercado internacional facilitadas por la construcción de ferrocarriles y el protagonismo del capital financiero a través de la expansión del sistema bancario. Este nuevo contexto socioeconómico lo excluye y lo obliga a llevar una vida marginal. Luego llega a la Argentina y finalmente a Cholila, donde en unos pocos años transmite sus conocimientos sobre la ganadería y las artes del campo a los lugareños dejando esa “*impronta*”, ese conocimiento entre aquellos que junto a él, fueron los “pioneros” en esa empresa civilizadora. En su narración esa promesa de progreso, ese proyecto, se interrumpe cuando entran en conflicto los intereses de la compañía chilena Cochamó con los de la Compañía Inglesa de Tierras del Sud. En medio de esa situación, Cassidy se ve obligado a vender las instalaciones y la hacienda que tenía en El Blanco y abandonar Cholila y el país.

La perspectiva desde la cual Raúl Cea aborda la explicación del pasado local transmite esa tirantez entre la historia local, cotidiana, privada y el contexto más amplio. Pero esa modalidad en la interpretación parece circunscripta al análisis de los hechos del pasado, en particular a esos años de principios del siglo XX que la comunidad reconoce como su etapa fundacional. Cea dice que su interés por presentar la “otra historia” sobre Butch apareció alrededor de 1984 cuando unos investigadores norteamericanos llegaron hasta Cholila y le encargaron la tarea de recopilar datos sobre las “*andanzas*” de los “bandoleros” en estas tierras. En esa oportunidad, afirma, sintió la necesidad de oponer otra versión de los hechos y “*enmendar el error*” presente en la “*imaginaria popular*”²⁶. Es a partir de ese momento que se perfila como el historiador local, como el experto que debe ser consultado cuando se trata de conocer la historia de Cholila y de Butch²⁷. Como el

²⁶ Entrevista realizada el 23 de marzo de 1999.

²⁷ “Cuando llegué por primera vez a Cholila en marzo de 1999, el nombre de Raúl Cea era mencionado como el referente obligado si se trataba de conocer la historia local. La homogeneidad en la respuesta resaltaba su pertinencia como fuente pero ocultaba otro

historiador “aficionado” que, como él mismo lo expresa, no tiene conocimientos académicos que le permitan construir un saber organizado según las pautas requeridas por la producción científica.

Esta última década del siglo XX ubica plenamente a Cholila dentro del entramado construido por el sistema global: aquella incipiente actividad ganadera de principios de siglo ahora sólo puede abastecer el autoconsumo; ninguna experiencia de producción manufacturera o industrial superó en los últimos treinta años el impulso inicial; cualquier proyecto de desarrollo surgido de la comunidad, fue acondicionado a la dirección impuesta por la gestión política (local, provincial, nacional); esa gestión dependió de las directrices más amplias diseñadas por los muy diversos organismos internacionales que proponen (UNESCO, CEPAL, etc.) y las instituciones de crédito (Banco Mundial, Club de París, F.M.I., etc.), que apoyan las distintas aplicaciones políticas; una parte importante de la ocupación laboral es subvencionada por esas mismas instituciones financieras; en gran medida, la subsistencia también depende de esos subsidios. En estos últimos años, distintas actividades comunitarias estuvieron orientadas a crear sentidos sobre el pasado y el patrimonio cultural local. Finalmente, el conocimiento histórico desarrollado sobre estos temas, adoleció de una falta de reflexión respecto de las condiciones sociales de su producción; por consiguiente propició, en el plano simbólico, el refuerzo de la percepción del pasado y la cultura como bienes económicos o categorías independientes de los *procesos* históricos y los intereses del poder.

El análisis del contexto social y económico actual (discutido en este capítulo), junto a la interpretación de las relaciones de poder que constituyen cada época histórica (desarrollada en el anterior), permiten reconocer las condiciones que modelan y restringen los sentidos que producimos sobre nuestro pasado y el de los otros. Los relatos que recopilé, las observaciones de campo que registré, también hablan de la memoria social y sus usos, justamente porque refieren a los estereotipos, los prejuicios y las nociones de los cholilenses en su situación presente. La tarea que me propuse en esta tesis es hacerlos inteligibles en el contexto histórico y cultural en el que operan, orientan comportamientos y se materializan.

aspecto: la expectativa de la comunidad frente al 'extraño'. Creían que yo, -conociendo la historia relatada en la película de los 60 y otras publicadas en diferentes artículos y textos de difusión-, llegaba buscando saber sobre el legendario Butch Cassidy y su banda. Esta versión 'para afuera' vinculaba inexorablemente la historia de Cholila con la leyenda sobre los 'bandoleros' y, en ese sentido, Cea era la voz 'autorizada' para el relato. Con respecto al reconocimiento sobre su rol cabe agregar que en varias oportunidades la imagen de Cea fue divulgada en reportajes televisivos, hizo notas en revistas y es autor del texto sobre Cassidy que forma parte de un folleto de difusión de la Municipalidad de Cholila y de una guía turística y comercial sobre la zona" (Ondelj 2002:124).

Capítulo 4

El Invitado

El Desembarco de los Arqueólogos en Cholila

CÓMO LLEGARON LOS ARQUEÓLOGOS A CHOLILA

El equipo de arqueólogos llegó a Cholila en 1995 como resultado de la gestión de un grupo de alumnos de la escuela secundaria y su docente Débora Finkelstein quienes, en 1994 observaron daños en las pinturas rupestres del Cerro Pintado. Por ese motivo, luego de documentar el sitio a través de fotografías y dibujos, consideraron oportuno solicitar asesoramiento respecto a su exposición como lugar para ser visitado (Bellelli *et al.* 1999).

A partir de entonces, se sucedieron una serie de investigaciones patrocinadas por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia del Chubut, el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (en adelante INAPL), el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), la Universidad de Buenos Aires (UBA), el Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (FONCYT) y la Fundación Antorchas (Bellelli *et al.* 2002, 2000 a y b, 1999).

La primera de ellas, "Comarca Andina del Paralelo 42: Investigaciones Arqueológicas en Arte Rupestre", integra el Programa de Documentación y Preservación del Arte Rupestre Argentino desarrollado por el INAPL desde 1994. A través de este último proyecto se creó una base de datos con documentación e imágenes de todos los sitios con ese tipo de pinturas y se prevé dar orientación a las respectivas comunidades sobre la forma más adecuada para su administración (Bellelli *et al.* 1999).

En estos años, la dirección de las investigaciones en Cholila estuvo a cargo de Cristina Bellelli quien buscó dar satisfacción a la solicitud inicial sobre la puesta en valor, preservación y manejo del sitio de Cerro Pintado (tareas prontamente requeridas desde otras localidades), al mismo tiempo que indagar en las características del modo de vida de los productores de las pinturas que allí se observan.

Con este último propósito, los arqueólogos incluyeron su trabajo en el marco de la discusión académica sobre la forma en que las primeras poblaciones patagónicas aprovecharon los recursos naturales del medio. Para la zona que nos ocupa, comprende el estudio del bosque cordillerano y la franja transicional entre éste y la estepa, en un espacio cuya circunscripción varía de acuerdo al interés que origine la indagación: Cholila, la Comarca Andina, el ecotono, la cuenca de drenaje hídrico, las geofomas y durante un período que abarca desde los 2500 años A.P. hasta la época en la que la dinámica poblacional comienza a ser controlada por el estado nacional (luego de la llamada Campaña al Desierto de 1879). Por lo dicho, los estudios arqueológicos en Cholila remiten a distintas dimensiones: por un lado, la más amplia, se refiere al medio ambiente en el que desarrollaron su actividad de sustento los sucesivos grupos que habitaron la zona; por otro lado, se

restringe al nuevo espacio político de la Comarca Andina del Paralelo 42° que reúne un conjunto de localidades de las provincias de Río Negro y Chubut. De tal forma, el conocimiento que se obtenga sobre Cholila estará en función de la expectativa generada en los términos de distintos propósitos.

A la par de cumplir con estos objetivos, el equipo dirigido por Bellelli, siempre mostró preocupación por el vínculo entre la actividad científica y la vida comunitaria. Esto puede verse expresado en el énfasis puesto en las tareas de transferencia de conocimiento¹ y también en los motivos de la convocatoria que Bellelli me hizo en 1999, cuando me propuso desarrollar un estudio sobre el impacto del trabajo de los arqueólogos entre los pobladores de Cholila.

En muchos sentidos, la tarea realizada por el grupo es novedosa: es receptivo a la inclusión de otros profesionales, comparte la preocupación por la trascendencia social de la investigación científica e inaugura los estudios arqueológicos en este área de Patagonia.

La multiplicidad de intereses perseguidos: de una parte de la comunidad respecto del valor económico de la evidencia arqueológica, de los arqueólogos respecto de la producción científica en su área y de la investigación sociocultural relacionada con ambos, exige un gran esfuerzo conciliatorio.

EL CONOCIMIENTO ARQUEOLÓGICO

El trabajo de investigación en la Comarca Andina del Paralelo 42° permitió registrar hasta el presente 25 sitios con pintura rupestre de los cuales cuatro se localizan en Cholila.

A continuación, pretendo resumir la información obtenida para los sitios de esta localidad basándome en artículos publicados por el grupo de investigadores (Bellelli 2002; Bellelli *et al.* 2002, 2000 a y b, 1999; Podestá *et al.* 2000).

LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN CHOLILA

La ubicación de los 11 sitios que ofrece Cholila a la investigación arqueológica fue posible gracias a la información aportada por sus pobladores (salvo en el caso de Lili 1).

¹ Desde 1995, se trabajó en las tareas de transferencia de conocimiento previstas en los proyectos de investigación. En 1998 el equipo de arqueólogos dictó un curso de capacitación docente en la ciudad de Esquel ("Arqueología y arte rupestre en la Comarca Andina del Paralelo 42°" en la Escuela Superior N° 809); además diseñó y entregó material fotográfico e informativo para establecer muestras fotográficas permanentes en las localidades de El Bolsón, El Hoyo, Cholila y Lago Puelo donde "se evitó la exhibición de este material en los centros de información turística por considerar que aún las condiciones no estaban dadas para acrecentar la afluencia a los sitios" (Podestá *et al.* 2000). También en ese año, confeccionaron el CDROM "Imágenes para el futuro. Arqueología y Arte Rupestre de la Comarca Andina del Paralelo 42°" que fue difundido y distribuido en reuniones de las que participaron los responsables de escuelas, centros culturales, bibliotecas, medios de comunicación, agentes dedicados a la actividad turística, comerciantes, propietarios de las tierras donde se encuentran los sitios arqueológicos y pobladores en general de El Bolsón, El Hoyo, Lago Puelo y Cholila. Como ya fue dicho en la Introducción, en el año 2000 participé junto a los arqueólogos de una entrevista en la FM Cumbre de Cholila y de una charla sobre la actividad del grupo en las instalaciones de la escuela secundaria N° 727. En ese mismo año se grabaron las imágenes del video *Marcas del Tiempo en Cholila. Gente y relatos en Patagonia* que comenzaron a ser difundidas en 2002.

Cuatro de los 11 sitios tienen arte rupestre: Raimapu, El Peñasco, Cerro Pintado y Lili 1. Otros 5, constituyen sitios de superficie o a cielo abierto: Juncal de Calderón 1 y 2 y Los Guanacos 1 a 3. Completan el conjunto un enterratorio (campo Cifuentes) y una concentración de material lítico en un sendero del bosque.

Todos ellos se ubican en la franja donde alternan el ambiente boscoso y el de estepa. Se trata de espacios muy alterados por la presencia humana, en particular debido a la actividad agrícola - ganadera desarrollada el siglo anterior en la región.

LOS SITIOS DE SUPERFICIE

Hasta ahora fueron estudiados sólo dos: Juncal de Calderón 1 y 2, próximos al lago Lezana, en las márgenes de un mallín. Se encontraron instrumentos líticos, como por ejemplo una mano de mortero y un molino, además de desechos de talla. Se trata de sitios a cielo abierto, cercanos al poblado, que en los últimos cuarenta años fueron desvalijados por los pobladores que buscaban puntas de flecha y otros instrumentos de piedra.

LOS SITIOS CON ARTE RUPESTRE

Raimapu, El Peñasco, Cerro Pintado y Lili 1 son los cuatro sitios observados en Cholila. Lili 1 fue incorporado recientemente a la investigación. Mientras que las pinturas de los tres primeros fueron realizadas sobre paredones rocosos o aleros, en Lili 1 esas expresiones tienen por soporte un bloque errático (Bellelli *et al.* 2002).

Las pinturas de Raimapu, El Peñasco y Cerro Pintado están a pocos kilómetros de la población principal de Cholila (a 3,5 km. El Peñasco, a 6 km. Raimapu y a 9 km. Cerro Pintado). Se encuentran en lugares relativamente aislados y de baja visibilidad (salvo el Cerro Pintado).

Raimapu, el único sitio mencionado antes de estas investigaciones (en 1956), está en los terrenos de la vieja hostería alemana destruida hace varios años por un incendio. El Peñasco, aporta el único motivo figurativo encontrado hasta ahora en la Comarca: la representación de dos camélidos. Las pinturas en ambos sitios ocupan, cada una, poco más de 9 metros de paredón rocoso.

Las figuras geométricas son las de mayor presencia en los 5 sitios mencionados: líneas de trazos muy finos, paralelas y en zigzag, círculos, rectángulos, triángulos y variedad de cruces junto a algunas figuras enmarcadas son las expresiones recurrentes².

² "El arte rupestre presente en los tres sitios corresponde a la Tendencia Abstracta Lineal Compleja y a la Tendencia Abstracto-Representativa Reciente -sensu Gradín 1988- " (Bellelli *et al.* 2000a).

El estado de conservación de las pinturas es de regular a malo y ello se debe a la acción de distintos procesos vinculados a causas naturales o de origen cultural. Entre los factores naturales que inciden en el deterioro de las pinturas deben considerarse la acción del agua, la vegetación y el fuego³. En realidad, algunas de las causas que hoy son vistas como naturales son el efecto de anteriores acciones humanas sobre el medio como por ejemplo, la introducción de especies vegetales (como la rosa mosqueta), el desarrollo de la ganadería, etc. Los daños ocasionados por la acción del fuego, accidental o intencional, se encuentran entre los principales motivos que alteran la integridad del registro.

LA INFORMACIÓN QUE APORTAN LOS ESTUDIOS SOBRE EL CERRO PINTADO.

También se lo conoce como “Casa de Piedra”. Se encuentra a 9 km. del pueblo, entre éste y Villa Lago Rivadavia. Con sus 95 m. de longitud, es uno de los sitios con pintura más extensos de la Comarca. En el año 2000 se excavaron 5,5 m² de superficie bajo el sector rocoso donde se concentra la mayor cantidad de motivos. Allí pudieron recuperarse restos óseos (muchos de ellos de huemul), instrumentos de piedra (puntas de proyectil, raspadores, bifaces y gran cantidad de fragmentos de filos y artefactos), cuentas de valva, restos de cerámica, rocas con pintura y pigmentos. Además, se encontraron residuos de un fogón y otros carbones de los que se obtuvieron las muestras que luego fueron fechadas. No se ubicaron sitios de provisión de roca para la talla del instrumental lítico salvo la escasa obsidiana encontrada, que corresponde a una fuente localizada a 200 km. en la estepa. En cambio el pigmento mineral usado en las pinturas está disponible en toda la zona y es de fácil acceso.

Los fechados obtenidos, indican la utilización de este sitio por lo menos en tres oportunidades diferentes en un período que se extiende entre los 1900 y los 700 años AP⁴.

Con la información reunida hasta el momento, los arqueólogos sugieren algunas conclusiones. Cuando se considera que el estilo utilizado en las pinturas y la tecnología con la que fueron confeccionados los instrumentos de piedra son similares a los analizados para otros sitios del bosque y la estepa, que los fechados obtenidos para esos otros lugares coinciden con los del Cerro Pintado y que la única fuente de aprovisionamiento para la construcción del material lítico localizada hasta el momento se encuentra en la estepa, se puede *pensar en la existencia de amplias*

³ El agua, tanto por efecto de las precipitaciones como por el drenaje interno, causa desprendimientos y exfoliaciones en las rocas. También provoca la decoloración de las pinturas haciendo que los motivos sean poco perceptibles. La vegetación presiona sobre las paredes de piedra y resulta tan abrasiva para las pinturas como el restregar del ganado que elige estos sitios naturales como refugio. Vegetación y excrementos, también conspiran con la integridad del registro al ser elementos sumamente combustibles (Podestá *et al.* 2000).

⁴ La muestra tomada a 20 cm. de profundidad proporcionó un fechado “moderno”; la que se obtuvo a 30 cm. y corresponde a la cumbre del fogón tiene una antigüedad de 680 ± 60 AP, mientras que la base del fogón a 34 cm. de la superficie fue fechada en 1870 ± 80 AP.

redes de circulación que estarían integrando a esta región con otras áreas.

Por otra parte, la multiplicidad y abundancia de sitios registrados hasta el presente (aleros con pinturas rupestres, enterratorio, sitios a cielo abierto en un área de 520 km²) y la variedad de la evidencia material de los dos sitios de superficie analizados (Juncal de Calderón 1 y 2), pueden aportar a la discusión sobre la dinámica de los grupos de cazadores - recolectores de Patagonia. Las investigaciones arqueológicas desarrolladas en Cholila orientan las especulaciones a favor de un mayor aprovechamiento de los recursos del bosque: ya sea porque se lo explotó regularmente como parte de la subsistencia o porque fue utilizado como zona de tránsito hacia otras regiones⁵. Estos primeros resultados parecen indicar que los creadores de las pinturas rupestres utilizaban el bosque en forma continua, con el fin de obtener recursos vegetales tales como hongos, plantas medicinales, resinas, maderas y cañas. Cabe agregar que es probable que la zona de transición entre el bosque y la estepa estuviera ubicada más hacia el este y Cholila se encontrara, por aquel entonces cubierta de bosques.

“USOS” DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Como se dijo al comienzo de la sección, la llegada de los arqueólogos a esta localidad del noroeste chubutense está vinculada al pedido de un grupo de personas que empezaba a reconocer en el patrimonio arqueológico, un atractivo turístico para ser incorporado a la oferta habitual de paisaje y pesca. Habían evaluado el riesgo de exponer las pinturas rupestres sin los cuidados necesarios para su preservación y sin el conocimiento adecuado para su divulgación y por eso convocaron a los profesionales.

La Arqueología es definida como la ciencia que se propone explicar los comportamientos de grupos que ya no existen a través de la evidencia material que dejaron y también, como la ciencia que estudia el registro arqueológico. En este sentido, el “registro arqueológico” es una categoría analítica que reúne información de tres tipos: a) la evidencia material (artefactos, ecofactos, estructuras y representaciones rupestres), b) los procesos naturales o culturales que forman y transforman el registro y c) el contexto en el que se encuentra la evidencia material. La preservación del contexto en el que se encontró la evidencia material es de suma importancia para la investigación científica. Gran parte de la información que el arqueólogo interpreta depende del nivel y posición en la que se encuentra la evidencia así como también de su asociación con respecto a otras. Una evidencia arqueológica sin referencias contextuales es sólo un objeto que nada nos puede

⁵ Estos movimientos de población, fundados en la necesidad de incorporar nuevos ambientes, podrían tener su origen en el aumento de la densidad de los grupos del este, que habitaban la zona de estepa o los del oeste, al otro lado de la cordillera. También, en el deterioro de sus habituales recursos de subsistencia (véase “Etapa II” -Bellelli *et al.* 2000a-, o “Modalidad C” -Bellelli *et al.* 2002-).

“decir” acerca de su función ni de quiénes lo produjeron o utilizaron. Esta condición está en el origen del interés de los arqueólogos por difundir en la comunidad la necesidad de cuidado del registro y el sentido que tiene su protección (Carballido y Fernández 2001; Bellelli 2001).

A partir de estas ideas, *“el propósito principal [de las actividades de transferencia] fue dar a conocer a las autoridades y responsables de la gestión cultural (centros culturales, bibliotecas), educacional (escuelas), turística y de control (Gendarmería) de la Comarca un patrimonio cultural que, en términos generales, era ignorado por la mayoría. Este desconocimiento fue identificado de inmediato y fue considerado como uno de los mayores impedimentos para el desarrollo exitoso de un plan de manejo como el que nos habíamos propuesto para la región. Se buscó destacar el valor de los sitios como una de las escasas expresiones culturales de las poblaciones del pasado de la región y la necesidad de salvaguardarlas”* (Podestá et al. 2000).

También, *“el interés que guía el proyecto de investigación que hemos reseñado es la preservación del patrimonio cultural que es testimonio de sociedades del pasado que son objeto del interés arqueológico”* (Podestá et al. 2000).

Por todo lo anterior y con el objetivo de intervenir antes que el impacto turístico produjese daños irreversibles en las pinturas, *“buscamos, desde el primer momento, conjugar los objetivos del proyecto con los intereses de los sectores sociales activos en la Comarca que, en ocasiones, difieren de los científicos. La inclinación a la explotación de los recursos culturales, en nuestro caso sitios con arte rupestre, por parte de las comunidades es creciente y legítima. Es necesario conciliar estos intereses con los estrictamente científicos y brindar algunas herramientas para el mejor aprovechamiento de estos recursos que reconocemos como ‘frágiles, únicos y no renovables’”* (Podestá et al. 2000).

Esta reseña de las metas que guían los trabajos de arqueología en Cholila (y en la Comarca Andina), permite también ubicar la relación entre la comunidad local y los arqueólogos, al menos desde la perspectiva de estos últimos. Para aportar elementos a la discusión, creo oportuno comentar las conclusiones de una investigación desarrollada por David Pokotylo y Neil Guppy, a través de un estudio de opinión en el que se consultó al público sobre su interés y conocimiento acerca de la arqueología, así como sobre la importancia atribuida al patrimonio arqueológico y la posibilidad que éste sea gestionado por las comunidades aborígenes (Pokotylo et al. 1999)⁶.

Los autores entienden que la preocupación actual por el conocimiento y preservación de los sitios arqueológicos responde a intereses diversos: por una parte se trata de proteger el “objeto” del

⁶ Esta investigación fue realizada en Canadá en 1999 y sus resultados publicados por la revista de la Sociedad de Arqueología Americana (Pokotylo et al. 1999).

trabajo arqueológico apelando al apoyo del público para su conservación; por otra parte, la información producida por las investigaciones tiene consecuencias políticas: puede ser utilizada en el debate por la restitución de tierras y derechos a las comunidades aborígenes. Finalmente, el sitio arqueológico puede transformarse en un lugar de interés turístico e impulsar el desarrollo económico local.

Los resultados de la encuesta muestran un alto grado de interés en la arqueología y el patrimonio, el desconocimiento o mala comprensión de la noción de “registro arqueológico” y el rechazo a permitir la gestión patrimonial a los grupos aborígenes. Aunque muchos encuestados manifiestan su preocupación por la preservación de los sitios y parecen contar con una información adecuada sobre la arqueología, la mala comprensión de la integración del registro arqueológico y la atribución de un valor económico a los restos materiales que lo componen, los llevan a realizar acciones contrarias a lo que declaran saber. Este trabajo también pudo establecer una correlación entre el nivel educativo y la actitud hacia la evidencia arqueológica: en el conjunto de personas que tenían un nivel más alto de educación, un grupo mostró mayor conocimiento y preocupación acerca del pasado arqueológico al mismo tiempo que asignaba valor económico a estos bienes (situación inversa a la actitud de las personas con menos nivel educativo). A modo de conclusión, los autores identifican dentro del público que se interesa y comprende mejor el pasado y el patrimonio arqueológico un grupo que se preocupa por los temas del medio ambiente⁷ por lo que recomiendan promover el cuidado de la evidencia arqueológica utilizando la misma estrategia con la que los movimientos ecologistas impulsaron la “conducta verde”⁸.

El artículo reseñado promueve la discusión de varias ideas. Nos incita a revisar nociones de sentido común muy arraigadas, por ejemplo la que asocia a los grupos con alto nivel de educación (o información) a conductas de respeto, cuidado y responsabilidad. Al hacerlo, también nos fuerza a preguntarnos si un cambio de actitud es posible cuando para lograrlo, apostamos a la revisión de contenidos curriculares en la educación formal. Este es un tema abierto al debate y que retomaré en las Conclusiones de este trabajo.

Otra asociación naturalizada, que surge del análisis de los resultados de la encuesta, es la que vincula a los grupos con menos oportunidades educacionales (y de todo tipo), a la constante búsqueda del rédito económico en sus relaciones cotidianas. Es la idea que nos lleva a interpretar

⁷ Mujeres de mediana edad con nivel de educación superior al secundario.

⁸ Para orientar la acción, proponen enfocar las tareas de difusión en la utilización de 4 fuentes de información: la televisión, los viajes, los museos y la Internet. También, establecer los criterios adecuados para comunicarla de acuerdo a la edad, educación y género. Otros recursos sugeridos son: la organización de visitas de investigación de un programa para que el público participe en los trabajos de campo y el desarrollo de temas arqueológicos al sitio para conocer una investigación arqueológica, la incorporación a los proyectos dentro del turismo cultural.

que una vida de escasez, motiva a las personas a orientar todos sus comportamientos como un negocio. Esta encuesta muestra, contra lo esperado, que uno de los grupos con más información, asocia la evidencia arqueológica al valor comercial.

En otro orden de cosas, el trabajo de Pokotylo y Guppy al señalar los “agentes⁹” interesados en la conservación y gestión del patrimonio arqueológico (esto es: los arqueólogos, los movimientos sociales y la comunidad local), plantean la necesidad de examinar desde la disciplina el lugar de las relaciones de poder en la producción de conocimiento científico; y no me refiero a cómo “usan” la información arqueológica distintos sectores enfrentados en la arena política sino a cómo produce y reproduce el arqueólogo esas relaciones desiguales en su trabajo, cómo legitima su lugar (dentro de la disciplina, respecto a otros profesionales vinculados a su área de trabajo, en la sociedad) y qué expectativas y saberes tiene respecto de los “otros” que integran las comunidades vinculadas a ese patrimonio que pretende preservar. No se trata de discutir “de quién es el pasado”, un dilema cuyo examen generó sólo debates estériles, con argumentos que pasaban de autorizar la apropiación de bienes y conocimiento por parte de los científicos, a pretender que las comunidades con sitios arqueológicos comprendieran la necesidad del devoto cuidado de ese “patrimonio”, en virtud de representar para “ellos” parte de una identidad “perdida”, ahora recuperada por el conocimiento arqueológico. Se trata más bien de proponer la reflexión sobre las condiciones que enmarcan la producción científica y entender por qué se hace lo que se hace o, puesto de otra forma, reflexionar sobre cuál es el rol propio y ajeno dentro del sistema social, económico, político y cultural que impone ciertos sentidos a nuestras acciones y oculta las desigualdades que lo constituyen.

Finalmente, los autores recomiendan cursos de acción que colaboren en difundir la necesidad de preservar los sitios arqueológicos¹⁰. En ese sentido, proponen utilizar como objetivo al mismo público comprometido con el discurso ecologista: mujeres de mediana edad, con alto nivel de educación. Sin embargo, esa dirección necesitaría ser suficientemente evaluada para no colaborar en afirmar la naturalización que fija al patrimonio arqueológico y sus productores como parte del medio ambiente natural, ubicándolos fuera de los procesos históricos y culturales que se pretenden rescatar. Esta noción de “sentido común”, vinculada a un razonamiento que simplifica la explicación de los comportamientos culturales (reduccionismo geográfico o ambiental), termina reforzándose en vez de ser removida.

Las ideas planteadas en este artículo conviene tomarlas en cuenta al estudiar el impacto de la presencia de los arqueólogos en la vida cotidiana de los cholilenses. Algunos aspectos de la

⁹ Véase la definición de “agente” en el capítulo 5.

interacción entre arqueólogos y pobladores o de actitudes de éstos últimos sobre el patrimonio fueron registradas a través de entrevistas y notas de campo, como retomaremos más adelante.

CORTOCIRCUITOS

El Cerro Pintado es un lugar recurrentemente visitado por los pobladores como por eventuales turistas. Esta popularidad fue alcanzada sobre todo en los últimos años. Prueba de ello son: la indicación del lugar a través de un dibujo agregado a una señal caminera de la ruta que bordea el Cerro, las intervenciones directas de los visitantes del sitio sobre las pinturas (es el único sitio en Cholila con inscripciones) y la actitud de hurgar en el lugar, cavando pozos en el piso debajo del alero con pinturas o haciendo desaparecer la red plástica dejada por los arqueólogos como indicador de sitio en la excavación del año 2000 (Bellelli 2002).

Sin embargo, también fueron cholilenses los que proporcionaron los datos para la ubicación de la evidencia arqueológica (la única información previa sobre lugares con arte rupestre en Cholila consistía en una cita sobre Raimapu en un trabajo de 1956), o colaboraron de distinta forma en la investigación (por ejemplo el aporte de fotografías del Cerro Pintado tomadas por Mirta Cea en 1985 o las que hicieron los alumnos de la escuela secundaria en 1994, permitieron comparar el deterioro sufrido por las pinturas).

Estos dos comportamientos respecto de las pinturas ¿expresan modos excluyentes de entender o dar significado a la evidencia arqueológica?, responden a dos maneras de “usar” el pasado?...

La mayoría de los pobladores no conocían la localización de los sitios con pintura aunque algunos habían oído hablar de ellos. Podría decirse que en general, estaban dispuestos a informar a los arqueólogos sobre los lugares en los que podían encontrarse puntas de flecha u otros restos arqueológicos tanto como lo estaban para comentar sobre el pasado “chileno” de la comunidad o sobre la vida de Butch Cassidy y los “bandoleros”.

Esa actitud permitió que el grupo de profesionales conociera algunas evidencias arqueológicas que permanecen en manos de particulares por ejemplo, una vasija cerámica completa (probablemente post hispánica), y dos cabezales de arpón confeccionados en madera. No obstante, como es común en tantas otras localidades con un pasado aborígen, la información sobre chenques o sepulturas indígenas está cubierta por el secreto, la fantasía y el temor. Temor que también se expresa en el recelo a exhibir o informar sobre “algo” que les podría ser quitado, expropiado. Eso se manifestó,

¹⁰ De acuerdo a los resultados de la encuesta, el público adquirió conocimientos arqueológicos a través de los siguientes recursos, ordenados en virtud de la mayor importancia que les fue asignada: museos, televisión, viajes, libros, revistas, escuela secundaria, universidad, diarios, escuela primaria, películas, etc.

por ejemplo en los reparos que tuvo la anciana dueña de la vasija para mostrarla a los arqueólogos. Para ella, era un recuerdo que le había dejado su esposo ya muerto y comprendía que para los “otros” existía otro interés que podía derivar en que la despojaran de ese objeto tan apreciado.

De todas formas existía cierta avidez por contar. En una oportunidad, una persona insistió en ofrecer información sobre un sitio con pinturas rupestres que habría frecuentado en su infancia y se esforzó, sin éxito, en tratar de localizarlo. En medio de la búsqueda, me detuve a precisar más su recuerdo hasta que esas “pinturas rupestres” se fueron definiendo como señales o letras escritas con pintura blanca sobre troncos de árbol o postes de alambrado.

En otra ocasión, una de las personas que entrevisté afirmó que hacía varios años, los turistas que visitaban el sitio Raimapu fueron llevándose trozos de roca con pintura al punto que en una ocasión el “botín” fue un “cordón de 20 metros de largo” (entrevista 25/9).

Entre los visitantes regulares al Cerro Pintado figuran los alumnos de la escuela secundaria que continúan concurriendo al sitio junto a su docente y, de acuerdo a varios testimonios, también pequeños contingentes de turistas que llegan hasta Cholila para realizar pesca deportiva en los lagos de la zona. Los sitios a cielo abierto fueron profundamente alterados. Permanece en el recuerdo de los pobladores el juego infantil de ir a juntar puntas de flecha a los arenales o la costumbre, aún vigente, de regalarlas como *souvenir*, venderlas con el mismo fin o utilizarlas para el adorno personal en forma de dije o camafeo. Estos usos son aceptados con naturalidad aunque por otro lado, se considera muy grave la supuesta apropiación de trozos de roca con pintura por parte de los turistas que visitan la zona.

Estos ejemplos nos vuelven a situar en las consideraciones desprendidas del análisis del trabajo de Pokotylo y Guppy. Primero, es necesario tener presente que mientras los arqueólogos definen acciones desde su concepción de “registro arqueológico”, que connota la idea de “conservación” y atribuye ciertos significados a la “evidencia” en función de los marcos explicativos de su ciencia, quienes conviven con esas producciones del pasado incorporan y redefinen sus significados de acuerdo a la dinámica de las relaciones cotidianas. Luego, que esas relaciones cotidianas sólo muestran sus sentidos en el contexto histórico más amplio que no es diferente al que condiciona también, la producción de conocimiento científico sobre el “registro arqueológico”, el “patrimonio cultural”, los “usos del pasado”, etc.



*Excavación en el Cerro Pintado. Detalle de las pinturas. Año 2000
Foto gentileza equipo de arqueólogos*

Segunda Parte

El Pasado en el Presente



*Cabaña de Butch Cassidy. Año 2000.
Foto gentileza del equipo de arqueología*

Capítulo 5

Trabajar el Pasado

LAS HERRAMIENTAS

Con motivo de mi segundo viaje a Cholila, diseñé dos instrumentos de trabajo: a) una guía de temas para realizar entrevistas en profundidad a la que denominé "*Encuesta Social: Procesos de Identidad en Cholila*" y b) un cuestionario que identifiqué con el nombre de "*Cuestionario abreviado: Procesos de Identidad en Cholila*". Como anticipé, el contenido de las preguntas de ambos es el resultado de lecturas previas (trabajos sobre historias de vida y arqueología en la zona, descripciones geográficas y ambientales, etc.) y de mi experiencia en el primer trabajo de campo realizado en marzo de 1999. Estas herramientas también están vinculadas entre sí por estar orientadas por los mismos objetivos, hipótesis y argumentos teóricos.

A través de la "*Encuesta Social: Procesos de Identidad en Cholila*" me propuse averiguar las características más generales que hacen a la actividad económica y a la participación en la vida comunitaria e institucional de los pobladores. Conocer los vínculos que establecen entre ellos y con otros grupos, sus prácticas y narrativas en torno del pasado, sus expectativas en relación al porvenir, etc.

En cambio, con el "*Cuestionario abreviado: Procesos de Identidad en Cholila*" proyecté un instrumento que me permitiría conocer los valores y nociones relativos al pasado en un grupo más amplio cuyas respuestas luego pudieran evaluarse a través de procedimientos cuantitativos.

"CUESTIONARIO ABREVIADO: PROCESOS DE IDENTIDAD EN CHOLILA"¹

Con el objetivo anteriormente expuesto, definí previamente las características que debía reunir la muestra: la cantidad de encuestados debía ser proporcional al total de la población y a su distribución por sexo y edad. De acuerdo a los datos censales, la representatividad estaría asegurada con la entrega de 160 juegos de preguntas (cifra que corresponde al 10% de la población según el Censo de 1991). Personalmente distribuiría los formularios entre los alumnos de la escuela secundaria y una vez que hubiera tomado la encuesta les pediría que llevaran a sus casas otras para ser completadas por miembros del grupo de residencia. La elección la consideré pertinente porque al tratarse de la única escuela de enseñanza secundaria acudían a ella jóvenes procedentes de los distintos valles². Por otra parte confié la factibilidad de su implementación en las relaciones previamente establecidas con autoridades y personal de la escuela N° 727.

¹ Véase un facsímil del "*Cuestionario abreviado: Procesos de Identidad en Cholila*" en Anexo.

² Sin lugar a dudas, una muestra con estudiantes secundarios presenta un sesgo socio-económico. Esta condición no escapaba a la evaluación que hice cuando la diseñé, pero decidí integrarla de esta manera porque no existen en Cholila clubes, asociaciones, etc. que desarrollen actividades regulares como espacios de integración social.

Además de alumnos de la secundaria y su grupo de residencia, repartiría este cuestionario entre las personas entrevistadas con la Encuesta Social y entre aquellos con los que me vinculaba a medida que desarrollaba las tareas que me había propuesto (por ejemplo la búsqueda de información en instituciones como el Hospital, la Municipalidad, los comercios, etc.).

Ahora bien, como relaté en la introducción estas expectativas se quebraron en el proceso concreto del trabajo de campo y comprometieron la representatividad de la muestra. Sin embargo, varios motivos orientaron mi determinación de llevar adelante el análisis de la encuesta como uno de los capítulos de esta tesis.

Todo trabajo de investigación implica una puesta en valor no sólo del problema considerado sino también del instrumento con el que se recopilan y analizan los datos. Por eso incorporé la discusión sobre el alcance de las conclusiones que derivan del análisis de una encuesta, cuya muestra condiciona los datos obtenidos, debido a las limitaciones impuestas por las características de la población estudiada.

Otras razones también están presentes en la decisión. Las dimensiones del material producido a través de la "Encuesta Social..." como del "Cuestionario abreviado..." me obligan a presentar sólo uno de ellos. La elección por la Encuesta obedece: 1. a mi deseo de experimentar e incorporar datos cuantitativos a una investigación sociocultural, 2. a que la extensión de su análisis la hace más acotada a los términos de una tesis, 3. a la posibilidad de complementarla con información de la "Encuesta Social..."³, proceso que sería imposible de efectuar a la inversa ya que los "datos" producidos a través del cuestionario requieren de este trabajo estadístico previo y, 4. porque siguiendo la recomendación de Pierre Bourdieu: *"La influencia de las nociones comunes es tan fuerte que todas las técnicas de objetivación deben ser aplicadas para realizar efectivamente una ruptura, [...] Así los resultados de la medición estadística pueden, por lo menos, tener la virtud negativa de desconcertar las primeras impresiones"* (Bourdieu 1985:28)

CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL CUESTIONARIO

Al final de este capítulo reproduzco el formulario que presenté a los encuestados.

El cuestionario reúne distintas consignas que promueven tanto respuestas libres como elecciones entre diferentes opciones que se vinculan a:

- la importancia asignada a los sitios naturales e históricos en la presentación de la localidad

³ En el XII Congreso Nacional de Folklore realizado en junio del año 2001 en la ciudad de Córdoba, presenté el análisis de una entrevista al Sr. Raúl Cea. Agradezco a la Dra. Martha Blache su ofrecimiento para publicar en el ejemplar correspondiente al año 2002 de la Revista de Investigaciones Folclóricas una versión ampliada de esa ponencia en la que estudio la construcción de la figura del historiador local y la producción de leyendas.

- la opinión acerca de la representatividad que tienen objetos relacionados con el patrimonio local, el arqueológico-aborígen y el nacional
- el vínculo entre el medio natural, los sitios arqueológicos y los históricos en la construcción del pasado
- el conocimiento de la arqueología en general y del trabajo del arqueólogo en particular
- los aspectos marcados y no-marcados en la memoria social: las fuentes de conocimiento y la percepción de profundidad temporal
- los datos demográficos de los encuestados -caracterización de la muestra-

La primera pregunta pide al entrevistado que proponga los lugares más representativos de Cholila para ser mostrados a un recién llegado. La segunda pregunta requiere que ordene, de acuerdo a la relevancia que él le asigna, una lista de objetos que clasifique como representativos de lo local, lo nacional y lo aborígen arqueológico. En la tercera, que mantiene el formato de la pregunta anterior, propongo lugares que clasifique en relación a la historia local, al medio ambiente natural o a la historia aborígen-arqueológica. La cuarta y quinta ofrecen respuestas (y también le permiten proponer alternativas) a través de las cuales el entrevistado puede definir lo que considera la actitud más adecuada frente a una evidencia arqueológica y a la comprensión de la tarea de un arqueólogo. La sexta pregunta le solicita que mencione de qué forma obtener información sobre la historia de Cholila. Finalmente, la séptima pregunta motiva al encuestado a establecer y comparar a través de un gráfico la profundidad temporal de dos acontecimientos de la historia local: la época en la que ubican la fundación de Cholila y aquella en la que sitúan el primer poblamiento humano.

Desde un punto de vista cognitivo, la primera y sexta preguntas requieren que el entrevistado seleccione en su memoria la respuesta mientras que para la segunda a la quinta se le solicita que reconozca las opciones y efectúe una elección múltiple. En el caso particular de la segunda y tercera la tarea se completa con un ejercicio de clasificación jerárquica de las alternativas propuestas. La séptima se distingue del resto de las tareas porque propone una representación gráfica de la respuesta.

LOS OBJETIVOS PLANTEADOS EN LA INVESTIGACIÓN Y EL CONTENIDO DE LA ENCUESTA

Las preguntas 1, 2, 3, 6 y 7 se relacionan y tienen por objeto de analizar la construcción del pasado y el valor patrimonial que los pobladores de Cholila asignan a su propia historia.

Los ítems que integran el cuestionario, indagan sobre el significado que los cholilenses adjudican en la vida diaria al medio ambiente natural, a las evidencias arqueológicas, a la historia sobre Butch

Cassidy y al origen histórico que ellos reconocen como comunidad. La justificación en la elección de estos temas se desprende de la investigación previa y de los registros del primer trabajo de campo, que muestran la relevancia que tiene para el grupo sitios como los lagos donde se practica la pesca, la cabaña que ocuparon Cassidy y su gente, los testimonios y evidencias sobre la instalación de chilenos entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, o las puntas de flecha que para muchos forman parte de su cotidianidad porque cuando eran chicos jugaban en los arenales a la “búsqueda del tesoro” o porque hoy las llevan como adorno pendiente del cuello. De tal forma que cuando aparece la categoría “Historia local” pretendo reunir objetos o lugares que sean representativos de esa época entre ambos siglos, incluyendo los relativos a la historia de Cassidy. Incluyo con ese criterio algunas sugerencias hechas por los encuestados y reunidas por mí bajo el rótulo “Sitios en el pueblo” (respuestas a la primer pregunta). Cuando incorporé, como en el caso de la segunda pregunta, objetos del patrimonio nacional fue sólo para motivar en los entrevistados la comparación con las otras clases (patrimonio local y aborígen-arqueológico) y los elementos escogidos pretenden representar los que habitualmente encontramos en exposiciones o museos: cuadros de renombrados pintores y objetos pertenecientes a personajes reconocidos de la historia oficial.

Con el mismo objetivo enunciado más arriba indago a través de las dos últimas preguntas sobre la construcción de autoridad relativa al conocimiento del pasado (fuentes de origen externo o propias de la comunidad, con formación profesional y académica o informal, autobiográfica, etc.) y sobre la identificación temporal de dos hechos de la historia de Cholila: uno referido a la relevancia otorgada en el relato sobre el origen de la comunidad al poblamiento de fines del siglo XIX y principios del XX y otro vinculado a la presencia de poblaciones aborígenes que ocuparon la región hace cientos de años. Esta última consigna, que corresponde a la pregunta siete, requiere que el encuestado represente, a través de una señal o marca en la hoja de encuesta, la profundidad temporal que le asigna a los hechos enunciados. La intención es, por un lado incorporar una alternativa a las formas corrientes de expresión de respuestas y por otro, reunir dos consignas que suscriben a narrativas diferentes y al mismo tiempo contradictorias sobre el pasado. Ello me permitirá notar la dualidad en la percepción. Si bien en todas las preguntas se aborda el objetivo de conocer el vínculo que la población local tiene con la evidencia que testimonia su pasado aborígen, en las número 4 y 5 se trabaja sobre las nociones del grupo en relación a la tarea del arqueólogo. Este análisis permitirá interpretar, de una manera indirecta, el impacto que la actividad de estos profesionales tiene sobre las narrativas del pasado construidas por el grupo. Para evaluar los resultados voy a utilizar los conceptos de contexto y de registro arqueológico que fueron explicados en el capítulo 4.

PROCESO DE RELEVAMIENTO DE DATOS

La duración estimada para dar contestación al cuestionario es de 20 a 30 minutos.

Entregué un total de 42 formularios de la Encuesta Abreviada de los que me devolvieron 32. Veintitrés de ellos fueron respondidos en mi presencia por un grupo de alumnos de la escuela secundaria. Esta población cuenta con conocimientos previos de arqueología y sobre el sitio con arte rupestre de Cerro Pintado que fueron transmitidos por su profesora de Historia. A diferencia del resto de los encuestados, las preguntas eran respondidas a medida que yo las iba leyendo en voz alta. En los demás casos, si bien estuve presente al momento de que los entrevistados completaron el cuestionario, no tuve ninguna intervención. Sólo cuatro personas retuvieron el formulario para entregarlo respondido unos días después (encuesta 25, 26, 30 y 32). Habían preferido contestarlo con más tiempo.

Con el objeto de volcar la información de cada una de las 32 encuestas construí una base de datos confeccionada en programa Excel Windows 98. Dicha matriz es presentada en el "Anexo: Base de Datos de las Encuestas del *Cuestionario abreviado: Procesos de Identidad en Cholila*". A partir de ella elaboré los datos cuantitativos que presento a través de cuadros y gráficos e interpreto en este capítulo.

DESCRIPCIÓN DE LAS PREGUNTAS Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

Fecha de realización de la encuesta: 1 al 16 de marzo de 2000.

CARACTERIZACIÓN DE LA MUESTRA

Datos personales solicitados: apellido, nombres, edad, sexo, lugar de nacimiento, ocupación, estudios, lugar de origen de sus padres, lugar de origen de sus abuelos

Objetivo: caracterizar la muestra

Tareas a realizar: establecer agrupamientos de datos e informar porcentajes

Al diseñar la encuesta estaba previsto relacionar la información de cada una de las 7 preguntas con los "Datos personales" para conocer si las respuestas pueden estar vinculadas con las variables de sexo, edad, educación y ocupación y con el lugar de origen o procedencia del entrevistado, sus padres y abuelos. Debido al sesgo de la muestra obtenida no es posible establecer estas relaciones.

Cuadro A: Características de la muestra de acuerdo a 1-composición, 2-edad, 3-sexo, 4-lugar de nacimiento, 5-ocupación, 6-estudios, 7-lugar de origen de los padres y 8-lugar de origen de los abuelos.

A.1

Encuestados		
Por "Encuesta Social"	4	12,5%
Alumnos de la Esc. Sec. 727	23	71,9%
Otros informantes	5	15,6%

A.2

Edad	
Promedio	24,6 años
Mayor frecuencia	17 ^o años

A.3

Sexo		
Femenino	22	68,7%
Masculino	10	31,2%

A.4

A.5

A.6

Lugar de nacimiento			Ocupación			Estudios		
Cholila	18	56,2%	Estudiante	19	59,4%	Primarios	4	12,5%
Esquel	7	21,9%	Docente	2	6,2%	Secundarios	21	65,6%
Buenos Aires	2	6,2%	Comerciante	2	6,2%	Terciarios	3	9,4%
El Maitén	1	3,1%	Empleada	2	6,2%	No contesta	4	12,5%
El Bolsón	1	3,1%	Chofer	1	3,1%			
Tandil	1	3,1%	Enfermera	1	3,1%			
Trelew	1	3,1%	No responde	5	15,6%			
No responde	1	3,1%						

A.7

Lugar de origen de los padres		
Cholila	25	62,5%
Entre Ríos	1	2,5%
Catamarca	1	2,5%
Norquinco	2	5,0%
El Maitén	1	2,5%
Buenos Aires	2	5,0%
Piedra Parada	1	2,5%
Futalaufquen	1	2,5%
Italia	1	2,5%
Patagonia	1	2,5%
Córdoba	1	2,5%
Puerto Pirámide	1	2,5%
Argentina	1	2,5%
No contesta	1	2,5%

A.8

Lugar de origen de los abuelos		
Cholila	10	18,9%
Chubut	2	3,8%
Chile	12	22,5%
Argentina	3	5,7%
Mapuche argentino	2	3,8%
Buenos Aires	2	3,8%
Catamarca	2	3,8%
Tucumán	1	1,9%
España	8	15,1%
Italia	3	5,7%
El Líbano	1	1,9%
México	1	1,9%
El Cairo	1	1,9%
Gales	1	1,9%
Europa	1	1,9%
No contesta	3	5,7%

A.7.a. Datos resumidos de A.7

Cholila	25	62,5%
Pcia. De Chubut	4	10%
Patagonia	1	2,5%
Otras provincias	7	17,5%
Argentina	1	2,5%
Otros países	1	2,5%
No contesta	1	2,5%

A.8.a. Datos resumidos de A.8

Cholila	10	18,8%
Pcia. Chubut	2	3,7%
Otras provincias	5	9,4%
Argentina	3	5,6%
Mapuche argentino	2	3,8%
Otros países	28	53%
No contesta	3	5,7%

* entre los 17 y 19 años se concentran 19 encuestados

Resultados:

La muestra está constituida principalmente por jóvenes que tienen entre 17 y 19 años de edad, de sexo femenino, nacidas en Cholila, cuya ocupación principal es la de ser estudiantes con nivel de educación secundario incompleto.

El lugar de origen de sus padres es Cholila o alguna localidad cercana o provincia argentina. Con respecto a sus abuelos si bien sólo el 19% nació en Cholila si se suma a ese porcentaje el correspondiente a otros sitios de la Argentina (e incluyo los 2 casos presentados como "*mapuche argentino*") representa el 42% del total. Otros porcentajes significativos son los de nacionalidad chilena (22,6%) y españoles (15,1 %).

La narrativa oficial sobre el pasado de Cholila señala que ésta fue colonizada a fines del siglo XIX por migrantes chilenos provenientes de la provincia de Río Negro. Por otra parte, la información censal indica que Chubut es, históricamente, la provincia con mayor porcentaje de extranjeros. La consulta sobre el origen de padres y abuelos, tiene por objetivo conocer la adscripción que los encuestados hacen libremente con respecto a la procedencia de sus mayores. En particular, al reconocimiento de la presencia chilena. Un tema interesante para trabajar en futuras investigaciones es el de los criterios de etnicidad que utilizan los cholilenses en lo cotidiano, en este caso la cuestión resalta a partir de la identificación de la categoría "*mapuche argentino*".

PREGUNTA 1

Si Ud. tuviera que hacer conocer Cholila a una persona que recién llega, qué lugares le mostraría?
¿Por qué?

Tarea propuesta al encuestado: elección libre de hasta 8 lugares o sitios de Cholila considerados significativos para ser mostrados

Objetivo: conocer la relevancia y/o representatividad de los lugares elegidos; conocer si los sitios históricos y arqueológicos tienen presencia cotidiana; conocer el valor atribuido a lo natural, lo histórico y lo social

Tareas a desarrollar por el investigador: establecer categorías que reúnan la información; indicar para cada una de ellas la cantidad de propuestas y su frecuencia; identificar el sitio más sugerido por categoría; establecer el promedio de respuestas por encuestado y el modo o dominante (cantidad de respuestas que se dieron con mayor frecuencia)

Análisis de datos:

El total de respuestas libres es de 124, con un promedio de 4 elecciones por encuestado (máximo 8 - que coincide con el espacio asignado en el cuestionario- y mínimo 1). El modo es 3 respuestas (8 encuestados del total de 32). El encuestado N° 25 sugirió la mayor cantidad de lugares manifestando en todos los casos los motivos de su elección (se trata de uno de los entrevistados que retuvieron el formulario unos días hasta completar las respuestas).

Las respuestas obtenidas fueron agrupadas en las siguientes categorías inclusivas: "Sitios Naturales", "Butch Cassidy", "Sitios en el pueblo", "Sitios arqueológicos"

Cuadro 1.A: Cantidad de sitios propuestos por categoría

Sitios Naturales	63	Sitios en el pueblo	20
Cerro la Momia	4	Restorán y Hosterías	3
Cerro Tres Picos	4	Artesanos	1
El morro (la Cruz)	5	Cancha del Club Belgrano	1
Lago Cholila	6	El Blanco	2
Lago Lezana	2	Hogares de los 1° pobladores	3
Lago Mosquito (o Pellegrini)	4	Hospital	1
Lago Rivadavia	5	La 1° escuela 75	1
Lagos	19	La escuela 727	1
Los campos	2	La plaza del pueblo, el centro	4
Montañas	3	Monumento a Calderón	1
Paisajes	2	Morro, Predio Fiesta del Asado	1
Parque Los Alerces	1	Municipio, barrios	1
Río Carrileufú	1		
Valles	4		
Camping	1		
Lagos y ríos	1		
		Sitios arqueológicos	16
Butch Cassidy	25	Pinturas rupestres	14
Cabaña	22	Sitio arqueológico	1
Exposición fotográfica	3	Casitas de piedra	1

Cuadro 1.B: Cantidad de respuestas por categoría y porcentaje sobre el total; cantidad de sitios sugeridos por categoría; representatividad del sitio más elegido en cada categoría

Categoría	Respuestas (% s/124)	Sitios propuestos	Sitio más elegido	Sitio + elegido/ total Categoría
"Sitios Naturales"	63 (51%)	19	"Lagos" (varios items): 36	57%
"Butch Cassidy"	25 (20%)	2	"Cabaña": 22	88%
"Sitios en el pueblo"	20 (16%)	15	"Plaza": 4	20%
"Sitios arqueológicos"	16 (13%)	3	"Pinturas rupestres": 14	87%

La categoría más indicada es "Sitios Naturales" y dentro de ella, los "Lagos" es el item más mencionado (18 oportunidades). Sin embargo, si reunimos en un mismo grupo los sitios

relacionados: “Lago Cholila”, “Lago Lezana”, “Lago Mosquito (o C. Pellegrini)”, “Lago Rivadavia”, “Lagos”, “Lagos de la zona” y “La población del Lago Rivadavia” resulta el conjunto más veces indicado entre todas las respuestas obtenidas (36 respuestas).

La categoría “Butch Cassidy” ocupa el segundo lugar en las preferencias y es la “Cabaña” el lugar más representativo y el que muestra el acuerdo más amplio dentro de una categoría. Este agrupamiento responde al interés manifiesto de los cholilenses por todo lo que esté relacionado con el paso de Butch Cassidy por la localidad.

La categoría “Sitios en el pueblo” ocupa el tercer lugar y la “Plaza del pueblo” es el lugar más veces elegido. Esta categoría es la más extendida con 16 sitios indicados para un total de 20 respuestas. En ella me propuse reunir tanto a los sitios que fueron elegidos por estar relacionados con el pasado reciente de Cholila como también a las instituciones públicas y servicios vinculados al turismo, todos localizados en las zonas de concentración de población.

La categoría “Sitios Arqueológicos” ocupa el cuarto lugar y las “Pinturas Rupestres” es el sitio más propuesto.

Para evaluar los motivos que guiaron la elección de lugares reuní los argumentos expuestos en relación a cada sitio.

Se indica el sitio propuesto por el entrevistado, luego el motivo de la elección y entre paréntesis la identificación del número de encuesta.

Cuadro 1.C: Lista de motivos de elección de sitios

<p>1. Lago Cholila: porque es el más lindo / es hermoso (1, 10, 31) vistoso y bueno para pescar (9) por su paisaje, lo natural (14)</p>	<p>vistoso y bueno para pescar (9) por su paisaje (2, 10) por su belleza (11)</p>	<p>7. Las montañas por su hermosura incomparable (16) por su exuberancia y riquezas (faunística, forestal, gemológica) (25) por su majestuosidad y energía (32)</p>
<p>2. Lago Lezana por su belleza y armonía (11) atractivos naturales (26)</p>	<p>5. Lagos por la naturaleza (2, 5) la belleza natural / por ser lo más lindo (3, 4, 6, 8, 12, 16, 18, 20, 24, 30, 32) porque es donde la mayoría pesca y puede pasar un momento lindo como bañarse (15) por su atracción (19) para pescar y recorrer (27) para que conozcan nuestra naturaleza (21) sin motivo (28, 29)</p>	<p>8. La Momia (cerro La Momia) por su belleza (11) sin motivo (2, 3, 5)</p>
<p>3. Lago Mosquito (o Carlos Pellegrini) es el lago que está más cerca del pueblo (9) mirador (13) si es en invierno, parece una gran pista de patinaje (25) sin motivo (17)</p>	<p>6. Lagos y ríos por su belleza y posibilidad de pesca (25)</p>	<p>9. Cerro Tres Picos por la belleza (3) por su antigüedad (8) sin motivo (5, 17)</p>
<p>4. Lago Rivadavia porque es un buen lugar para acampar y conocer (1)</p>		<p>10. El morro (la Cruz) porque se puede ver bien el pueblo (1, 9, 11, 13)</p>
		<p>11. Parque Los Alerces las plantas nativas y su belleza (13)</p>

12. Río Carrileufú
es hermoso (31)

13. Senderos del Lago Cholila
atractivos naturales (26)

14. Los valles
porque son los que forman Cholila (1, 5)
porque cada uno tiene sus bellezas (13)
por la riqueza de sus tierras (32)

15. Camping
porque son lugares muy lindos (4)

16. Los paisajes
por sus hermosuras naturales (19)
para pescar y recorrer (27)

17. Los campos
porque es lo más hermoso que tenemos en Cholila (16)
sin motivo (18)

18. Cabaña de Butch Cassidy (o Casa de B. C.)
porque atrae a los turistas que vienen de lejos (1, 20, 27)
porque es un lugar histórico (3, 4, 10)
para conocer el pasado de Cholila (5)
porque es muy famosa (9)
porque es parte de nuestra cultura (12)
porque es parte de nuestra historia / de la historia del pueblo (14, 18, 21)
porque fueron los primeros que poblaron Cholila (15)
porque es una leyenda y es muy lindo el paisaje (16)
es un pasado histórico muy importante (22)
porque fue un famoso bandolero (23)
por la importancia que tuvo (24)
atractivos culturales (26)
por ser uno de los primeros extranjeros en la Patagonia (30)
sin motivo (7, 17, 19)

19 Exposición fotográfica sobre Butch Cassidy
por ser el rescate histórico de su gente (25)
por ser uno de los primeros extranjeros en la Patagonia (30)
por los personajes que forman parte de su historia (32)

20. Hogares de los primeros pobladores
para que ellos le hagan una pequeña historia (15)

21. Antiguas casas
por la gente que vivió allí (8)

22 Construcciones antiguas
que muestran el trabajo de los pioneros (25)

23. El pueblo, el centro
para indicarle donde se encuentran todas las entidades públicas (15)

24. La plaza del pueblo
es donde pasa todo (9)
porque concentra los organismos públicos (13)
sin motivo (17)

25. Monumento a Calderón
sin motivo (17)

26. Hospital
es el lugar que más quiero por trabajar ahí (29)

27. El Municipio. Los Barrios
sin motivo (29)

28. Cancha del Club Belgrano
por su césped natural es una de las mejores de la región (25)

29. La primer escuela (N° 75)
dicen que fue una de las primeras. En la que dio clases el maestro Calderón (23)

30. La escuela N° 727
porque es el lugar donde trabajo (13)

31. Artesanos
atractivos culturales (26)

32. El Blanco
sin motivo (2, 10)

33. Restaurantes y Hosterías
las hosterías, dónde ir a tomar un té, almorzar (27)
por la calidad de los productos que ofrecen (25)
la Casa de té del Blanco porque es un lugar tranquilo para los turistas y la gente de la zona (7)

34. El Morro
porque es donde se realiza la Fiesta del Asado (19)

35. Las pinturas rupestres
porque es historia de nuestro pueblo (3)
para conocer el pasado de Cholila (5)
por la antigüedad (6)
para que conozcan el arte de estos primitivos (12)
es algo que dejaron los antepasados (18)
por querer descubrir (19)
porque pueden ver que también hubo indígenas (20)
porque son sitios históricos (21)
es arte indígena (22)
por ser reliquias dejadas por antiguas civilizaciones (25)
por ser grandes recuerdos del pasado (30)
por su valioso testimonio de antiguas civilizaciones (32)
sin motivo (2, 24)

36. Sitio arqueológico
atractivos culturales (26)

37. Las casitas de piedra
porque allí habitaban los indios (6)

Cuadro 1.D: Motivo de elección del ítem más cantidad de veces propuesto por categoría

Categoría	Item / cant. elecciones	Motivo	Identif. Encuestado
Sitios Naturales	Lagos (varios ítems): 34	Belleza natural: 23	(1, 2, 3, 4, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 16, 18, 20, 21, 24, 25, 26, 30, 31, 32)
		Pesca, camping, turismo: 6	(1, 9, 15, 19, 25, 27)
		Sin motivo: 3	(17, 28, 29)
B. Cassidy	Cabaña: 22	Historia, pasado: 12	(3, 4, 5, 10, 12, 14, 15, 18, 21, 22, 24, 30)
		Atracción turística: 7	(1, 9, 16, 20, 23, 26, 27)
		Sin motivo: 3	(7, 17, 19)
Sitios en el pueblo	Plaza – Centro: 4	Entidades públicas: 3	(9, 13, 15)
		Sin motivo: 1	(17)
Sitios Arqueol.	Pinturas Rupestres: 14	Historia local: 2	(3, 5)
		Historia aborígen: 2	(20, 22)
		Historia general: 8	(6, 12, 18, 19, 21, 25, 30, 32)
		Sin motivo: 2	(2, 24)

Resultados:

Todos los encuestados respondieron la consigna proponiendo sitios para ser mostrados a un visitante.

Los sitios vinculados al medio ambiente son los que los cholilenses señalan en primer lugar asociándolos en varias oportunidades a la oferta turística (en particular la pesca). En segundo término la cabaña de Butch Cassidy es el lugar más veces sugerido esto es, lo eligieron 22 de los 32 encuestados. Si se considera junto a ella la muestra fotográfica permanente que se expone en la Casa de té de Butch Cassidy se trata de 24 personas que concordaron en la importancia de mostrar a quienes llegan a Cholila estos sitios relacionados con los famosos personajes (tomemos en cuenta que si bien los lugares naturales fueron los más propuestos, al menos 3 personas no mencionaron ninguno de ellos pero indicaron la cabaña de Butch). Además de la atracción que representa para el turista señalan que Cassidy y su gente forman parte de la historia de Cholila, de esa historia vinculada a la época que la comunidad identifica como la de su poblamiento (alrededor de principios del siglo XX).

Si bien las pinturas rupestres fueron propuestas en 14 oportunidades (representando el 11,4% de las respuestas totales) un primer análisis sobre los motivos de su elección (Cuadro 1.C) indica que su relevancia parece asociada a una perspectiva histórica de dimensiones más amplias, sin vínculos tan directos con la comunidad. Sólo dos personas entienden que las pinturas integran su pasado y otras dos reconocen que sus autores fueron aborígenes de la zona.

La categoría “Sitios en el pueblo” tiene amplia dispersión. No resaltan sitios vinculados a la época que los cholilenses atribuyen al poblamiento de la localidad (sólo dos encuestados refieren a ese

período). El motivo que concentra las distintas sugerencias parece más relacionado con las necesidades de un recién llegado: conocer la ubicación de las instituciones públicas y de los servicios que la localidad ofrece para alojamiento y comida.

Para mostrar lo “local” al que llega de “afuera” los cholilenses eligen los lagos donde puede practicarse la pesca, otros sitios de ese entorno natural cordillerano, la cabaña que habitó Butch Cassidy y algunos testimonios de la época del “poblamiento” de Cholila como por ejemplo las fotos expuestas en una casa de té del pueblo o las casas que habitaron los “pioneros” (incluso los testimonios de sus descendientes). Para ellos, las pinturas en las rocas representan un atractivo para los visitantes en tanto se las entiende como el arte de grupos remotos ya desaparecidos. Esta visión se ve reforzada por el material producido a través de las entrevistas de 1999 y 2000. Allí se refirió que los turistas desprendían partes de rocas con pinturas para llevarlas de recuerdo (entrevista 25/9) o que los guías de pesca solían llevar a sus grupos a visitarlas (anotación de campo). Incluso una señal de tránsito, en el camino que está debajo del alero con pinturas del Cerro Pintado, indica con unas marcas la localización del sitio (véase video “Marcas del Tiempo en Cholila 2001”).

El “Cuadro 1.C Lista de motivos de elección de sitios” incluye las categorías que se refieren al pasado de Cholila: la cabaña de Butch, la exposición fotográfica, las antiguas casas, las construcciones antiguas, el monumento a Calderón, la primer escuela y las pinturas rupestres. Los motivos de elección remiten a distintos pasados y si bien las categorías más elegidas son las que recuerdan la historia de principios de siglo XX, se sugiere seguir investigando los sentidos que evocan las distintas propuestas relativas al pasado de la comunidad.

Finalmente, lo “propio” queda expresado cuando se elige el lugar de trabajo (encuestas 13 y 29) y las pinturas como testimonio del pasado de Cholila (encuestas 3 y 5).

PREGUNTA 2

Si Ud. tuviera que organizar una exposición sobre nuestro patrimonio nacional ¿cuáles de los siguientes objetos utilizaría? Coloque al principio de la columna en blanco los que a Ud. le parezcan más importantes y al final los menos importantes para ser incluidos en esa muestra

Tarea propuesta al encuestado: jerarquizar de mayor a menor en una lista de 9 puestos los objetos que integrarían una muestra sobre patrimonio nacional.

Al referirme a “patrimonio nacional” apelo a las nociones corrientes que lo identifican con objetos relacionados a hechos o personas que forman parte de una historia amplia y compartida. En el capítulo 2 se plantea la discusión para un abordaje teórico del término.

Listado sugerido agrupado por categorías: nombres de objetos del patrimonio local: vajilla de Butch Cassidy, acta de fundación de Cholila, foto de los primeros pobladores; del patrimonio nacional: poncho de San Martín, cuadro de un pintor; del patrimonio aborigen-arqueológico: tejido indígena, pintura rupestre, puntas de flecha, vasija desenterrada.

Objetivo: conocer el valor asignado al patrimonio local, al aborigen-arqueológico y al nacional en la construcción de la memoria del grupo

Tareas a desarrollar por el investigador: sumar la cantidad de elecciones para cada objeto propuesto según la posición en la que se ubica en la lista confeccionada por el encuestado; ubicar para cada uno de los 9 puestos el objeto más elegido indicando su clase patrimonial (prototipo general); agrupar los objetos más elegidos de acuerdo a su ubicación en los primeros tres puestos, los tres centrales y los últimos tres e indicar porcentajes para analizar la presencia relativa de los objetos; identificar el objeto más elegido (con valor igual o mayor al 50%) para los primeros tres puestos, los tres centrales y los tres últimos e indicar la clase patrimonial (prototipo de posiciones agrupadas)

Análisis de datos:

Cuadro 2.A Cantidad de elecciones por objeto y posición

	Objetos	1°	2°	3°	4°	5°	6°	7°	8°	9°	total
1	un tejido indígena	4	5	9	4	4	1	4	0	0	31
2	un poncho de San Martín	7	1	1	2	0	3	5	4	6	29
3	una pintura rupestre	3	3	9	6	5	1	1	1	1	30
4	el cuadro de un famoso pintor argentino	1	1	1	3	2	0	2	12	7	29
5	la vajilla de Butch Cassidy	2	3	3	3	3	4	3	5	3	29
6	el acta de fundación de Cholila	12	5	0	1	1	3	6	1	2	31
7	las puntas de flecha encontradas en un arenal	1	1	4	7	6	7	1	1	3	31
8	una foto de los primeros pobladores	2	11	1	3	5	4	3	0	1	30
9	una vasija desenterrada	0	1	3	2	3	6	4	5	6	30
	Total	32	31	31	31	29	29	29	29	29	

Cuadro 2.B: Prototipo: objetos más elegidos por puesto y clase patrimonial

Puesto	Objetos	Cantidad	Patrimonio
1°	6 el acta de fundación de Cholila	12	Local
2°	8 una foto de los primeros pobladores	11	Local
3°	1 un tejido indígena	9	Ab-arq.
	3 una pintura rupestre	9	Ab-arq.
4°	7 las puntas de flecha encontradas en un arenal	7	Ab-arq.
5°	7 las puntas de flecha encontradas en un arenal	6	Ab-arq.
6°	7 las puntas de flecha encontradas en un arenal	7	Ab-arq.
7°	6 el acta de fundación de Cholila	6	Local
8°	4 el cuadro de un famoso pintor argentino	12	Nac.
9°	4 el cuadro de un famoso pintor argentino	7	Nac.

Cuadro 2.C: Posiciones agrupadas: objetos más elegidos en los tres primeros puestos, los tres centrales y los tres últimos. Porcentaje de elección de cada objeto en relación a cada agrupamiento

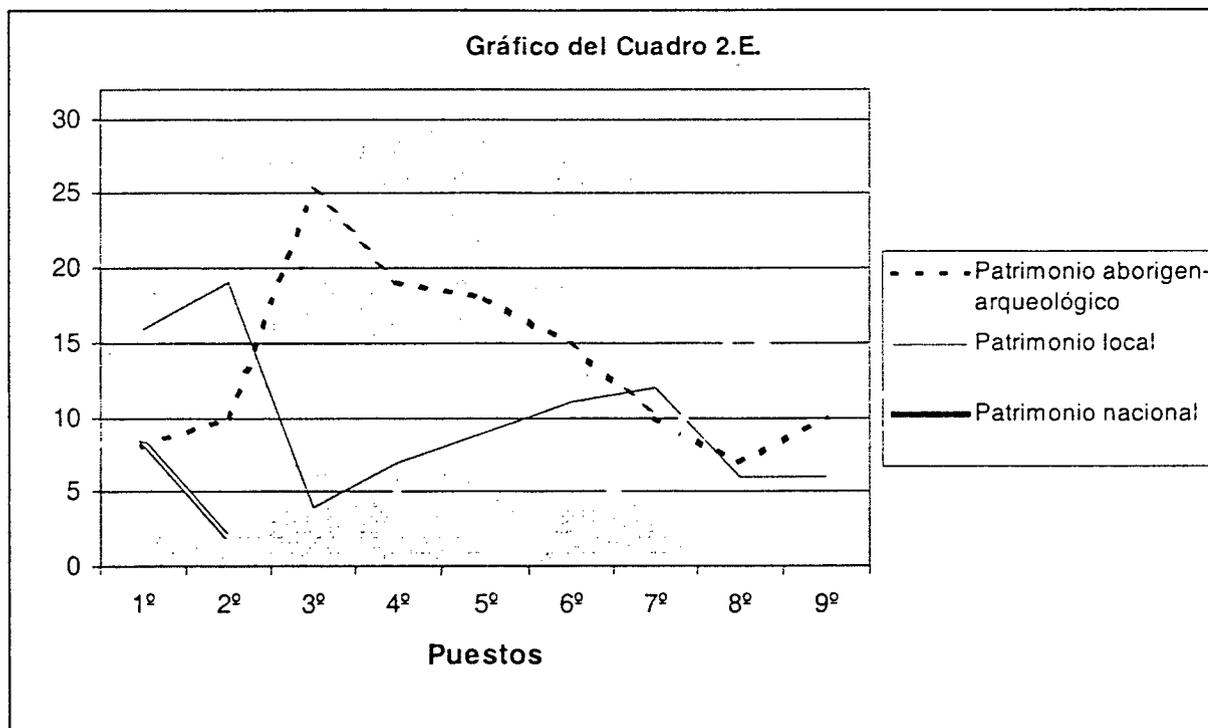
	Objetos	1°2°3°		4°5°6°		7°8°9°	
1	un tejido indígena	18	58%	9	29%	4	13%
2	un poncho de San Martín	9	31%	5	17%	15	52%
3	una pintura rupestre	15	50%	12	40%	3	10%
4	el cuadro de un famoso pintor argentino	3	10%	5	17%	21	72%
5	la vajilla de Butch Cassidy	8	28%	10	34%	11	38%
6	el acta de fundación de Cholila	17	55%	5	16%	9	29%
7	las puntas de flecha encontradas en un arenal	6	19%	20	65%	5	16%
8	una foto de los primeros pobladores	14	47%	12	40%	4	13%
9	una vasija desenterrada	4	13%	11	37%	15	50%

Cuadro 2.D: Prototipo para posiciones agrupadas y clase patrimonial

N°	Objeto	Cantidad de elecciones	Patrimonio
1°	1. un tejido indígena	18 (58%)	Aborigen - arqueol.
	6. el acta de fundación de Cholila	17 (55%)	Local
	3. una pintura rupestre	15 (50%)	Aborigen - arqueol.
2°	7. las puntas de flecha encontradas en un arenal	20 (65%)	Aborigen - arqueol.
3°	4. el cuadro de un famoso pintor argentino	21 (72%)	Nacional
	2. un poncho de San Martín	15 (52%)	Nacional
	9. una vasija desenterrada	15 (50%)	Aborigen - arqueol.

Cuadro 2.E: Total de elecciones por clase patrimonial según posición

	1°	2°	3°	4°	5°	6°	7°	8°	9°	Tot.
Total Patrimonio aborigen-arqueológico	8	10	25	19	18	15	10	7	10	122
1. un tejido indígena	4	5	9	4	4	1	4	0	0	31
3. una pintura rupestre	3	3	9	6	5	1	1	1	1	30
7. las puntas de flecha encontradas en un arenal	1	1	4	7	6	7	1	1	3	31
9. una vasija desenterrada	0	1	3	2	3	6	4	5	6	30
Total Patrimonio local	16	19	4	7	9	11	12	6	6	90
5. la vajilla de Butch Cassidy	2	3	3	3	3	4	3	5	3	29
6. el acta de fundación de Cholila	12	5	0	1	1	3	6	1	2	31
8. una foto de los primeros pobladores	2	11	1	3	5	4	3	0	1	30
Total Patrimonio nacional	8	2	2	5	2	3	7	16	13	58
2. un poncho de San Martín	7	1	1	2	0	3	5	4	6	29
4. el cuadro de un famoso pintor argentino	1	1	1	3	2	0	2	12	7	29



Resultados:

De acuerdo al prototipo individual los dos primeros puestos están ocupados por objetos del patrimonio histórico local: el acta de fundación y la foto de los primeros pobladores; para ocupar desde el tercer al sexto lugar la gente eligió objetos del patrimonio aborígen-arqueológico: en el tercer puesto y con la misma cantidad de elecciones el tejido indígena y la pintura rupestre y las puntas de flecha para las cuarta, quinta y sexta posiciones. Para los últimos lugares hubo acuerdo en elegir el cuadro de un pintor argentino que forma parte del repertorio de objetos del patrimonio nacional. Cuando pasamos al prototipo para posiciones agrupadas encontramos que para el primer lugar se destaca la importancia tanto del patrimonio aborígen-arqueológico (tejido indígena y pintura rupestre) como del local (acta de fundación). El segundo puesto coincide con las elecciones patrimoniales del prototipo individual: aborígen-arqueológico (puntas de flecha). El tercer lugar lo ocupa el patrimonio nacional (el cuadro de un pintor y el poncho de San Martín) y el aborígen-arqueológico (la vasija desenterrada).

El total de elecciones de acuerdo al tipo de patrimonio resulta en este orden: primero local, luego aborígen arqueológico y finalmente nacional.

“La vajilla de Butch Cassidy” no se destacó en ninguna posición a pesar de evocar un aspecto de la historia local muy significativo para los cholilenses. El poncho de San Martín es un objeto señalado tanto para el primer puesto (7 elecciones) como para el último (6 elecciones).

De acuerdo a los datos elaborados, de hacerse una exposición sobre patrimonio nacional los objetos más relevantes para ser incluidos serían aquellos que pueden ser identificados con el momento que la comunidad indica para el “poblamiento” y la “fundación” de Cholila (el acta fundacional y la foto de los primeros pobladores) y con la evidencia de presencia aborigen (tejido indígena y pintura rupestre).

PREGUNTA 3

Ordene la siguiente lista, poniendo al principio de la columna en blanco los lugares que le parecen más importantes en la historia de Cholila y al final los menos importantes

Tarea propuesta al encuestado: jerarquizar de mayor a menor en una tabla de 11 puestos los lugares más representativos en la historia de Cholila

Listado sugerido: nombres de sitios de la historia local (viejo molino, cabaña de Cassidy, primera hostería alemana, escuela del maestro Calderón, antigua cervecería, plaza del pueblo, monumento al maestro Calderón) naturales (cerro Tres Picos, lago Mosquito) y arqueológicos o de la historia aborigen (pinturas del Cerro Pintado, lugares con puntas de flecha) de Cholila

Objetivo: conocer el valor asignado por el grupo a los sitios arqueológicos, de la historia local y naturales en relación a su memoria social

Tareas a desarrollar por el investigador: sumar la cantidad de elecciones para cada sitio propuesto según la posición en la que se ubica en la lista confeccionada por el encuestado; ubicar para cada uno de los 9 puestos el sitio más elegido indicando a qué clase pertenece (prototipo general); agrupar los sitios más elegidos de acuerdo a su ubicación en los primeros tres puestos, los tres centrales y los últimos tres e indicar porcentajes para analizar su presencia relativa; identificar el sitio más elegido (con valor igual o mayor al 50%) para los primeros tres puestos, los tres centrales y los tres últimos e indicar a qué clase corresponde (prototipo de posiciones agrupadas)

Análisis de datos:

Cuadro 3.A: Cantidad de elecciones por sitio y posición

	Sitio	1°	2°	3°	4°	5°	6°	7°	8°	9°	10°	11°	total
1	el viejo molino	3	5	3	4	2	4	1	3	2	1	1	29
2	la cabaña de Butch Cassidy	10	4	1	3	3	2	2	4	0	0	0	29
3	la primera hostería alemana	1	1	0	1	5	2	4	2	3	4	5	28
4	la escuela del maestro Calderón	6	5	7	4	3	1	0	1	0	1	0	28
5	las pinturas del Cerro Pintado	4	4	3	3	3	3	4	2	1	0	2	29
6	la antigua cervecería	0	2	1	1	1	2	4	2	4	5	6	28
7	la plaza del pueblo	2	2	5	0	1	2	2	3	7	2	2	28
8	el monumento al maestro Calderón	1	5	3	4	1	2	3	2	3	2	2	28
9	el cerro Tres Picos	1	0	3	2	5	4	3	5	2	3	0	28
10	los lugares donde se encontraron puntas de flecha	2	2	1	5	1	5	2	3	1	3	4	29
11	el lago Mosquito	0	0	1	1	3	1	3	1	5	7	6	28
	Total	30	30	28									

Cuadro 3.B: Prototipo: sitios más elegidos por puesto y clase de sitio

	Sitio	Total	Clase
1°	2. la cabaña de Butch Cassidy	10	H. Local
2°	1. el viejo molino	5	H. Local
	4. la escuela del maestro Calderón	5	H. Local
	8. el monumento al maestro Calderón	5	H. Local
3°	4. la escuela del maestro Calderón	7	H. Local
4°	10. los lugares donde se encontraron puntas de flecha	5	H. A. Arq.
5°	3. la primera hostería alemana	5	H. Local
	9. el cerro Tres Picos	5	Natural
6°	10. los lugares donde se encontraron puntas de flecha	5	H. A. Arq.
7°	3. la primera hostería alemana	4	H. Local
	5. las pinturas del Cerro Pintado	4	H. A. Arq.
	6. la antigua cervecería	4	H. Local
8°	9. el cerro Tres Picos	5	Natural
9°	7. la plaza del pueblo	7	H. Local
10°	11. el lago Mosquito	7	Natural
11°	6. la antigua cervecería	6	H. Local
	11. el lago Mosquito	6	Natural

Cuadro 3.C: Posiciones agrupadas: sitios más elegidos en los primeros tres puestos, en los cuatro centrales y en los cuatro últimos. Porcentaje de elección de cada sitio en relación a cada agrupamiento

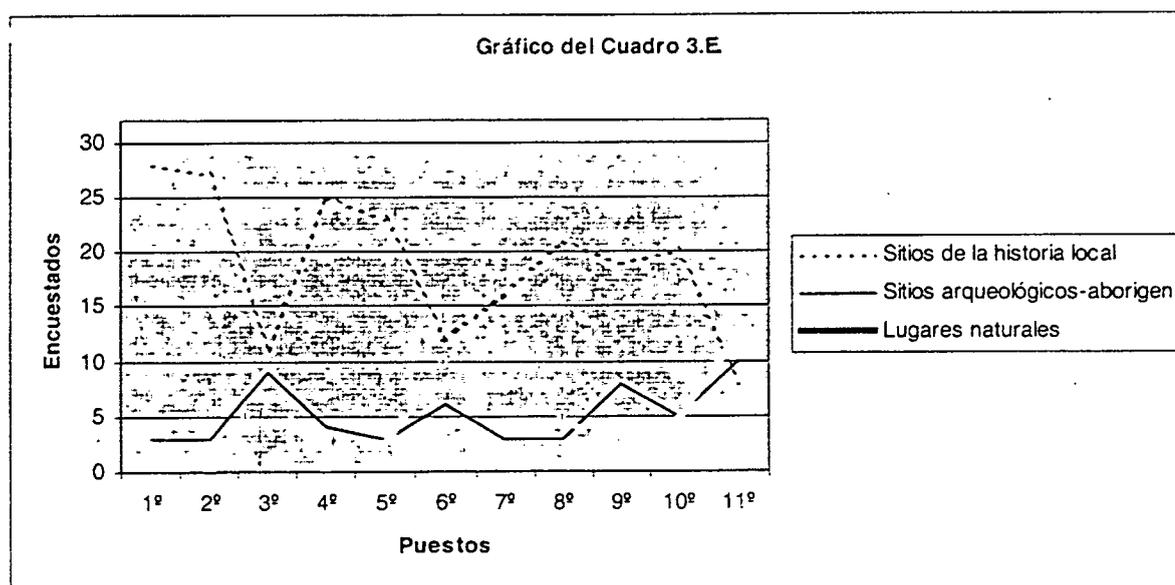
	Sitio	1°2°3°		4°5°6°7°		8°9°10°11°		total
1	el viejo molino	11	38%	11	38%	7	24%	29
2	la cabaña de Butch Cassidy	15	52%	10	34%	4	14%	29
3	la primera hostería alemana	2	7%	12	43%	14	50%	28
4	la escuela del maestro Calderón	18	64%	8	29%	2	7%	28
5	las pinturas del Cerro Pintado	11	38%	13	45%	5	17%	29
6	la antigua cervecería	3	11%	8	29%	17	61%	28
7	la plaza del pueblo	9	32%	5	18%	14	50%	28
8	el monumento al maestro Calderón	9	32%	10	36%	9	32%	28
9	el cerro Tres Picos	4	14%	14	50%	10	36%	28
10	los lugares donde se encontraron puntas de flecha	5	17%	13	45%	11	38%	29
11	el lago Mosquito	1	4%	8	29%	19	68%	28
		88		112		112		

Cuadro 3.D: Prototipo para posiciones agrupadas y clase de sitio

N°	Sitio	Cantidad de elecciones	Clase
1°	4. la escuela del maestro Calderón	18 (64%)	H. Local
	2. la cabaña de Butch Cassidy	15 (52%)	H. Local
2°	9. el cerro Tres Picos	14 (50%)	Natural
3°	11. el lago Mosquito	19 (68%)	Natural
	6. la antigua cervecería	17 (61%)	H. Local
	3. la primera hostería alemana	14 (50%)	H. Local
	7. la plaza del pueblo	14 (50%)	H. Local

Cuadro 3.E: Total de elecciones por clase de sitio según posición

	1°	2°	3°	4°	5°	6°	7°	8°	9°	10°	11°	
Suma: Sitios de la historia local	28	27	11	25	23	12	16	21	19	20	8	210
1. el viejo molino	3	11	1	6	4	0	2	1	1	2	0	31
2. la cabaña de Butch Cassidy	10	4	1	6	4	2	2	5	0	2	0	36
3. la primera hostería alemana	1	1	0	7	3	1	5	4	3	1	1	27
4. la escuela del maestro Calderón	6	3	1	4	3	1	0	4	3	5	1	31
6. la antigua cervecería	4	2	2	1	3	2	2	2	4	5	2	29
7. la plaza del pueblo	1	2	4	0	4	4	2	3	3	2	3	28
8. el monumento al maestro Calderón	3	4	2	1	2	2	3	2	5	3	1	28
Suma: Sitios aborígen-arqueológicos	3	3	9	4	3	6	3	3	8	5	10	57
5. las pinturas del Cerro Pintado	2	3	5	3	3	1	1	1	5	2	3	29
10. los lugares donde se encontraron puntas de flecha	1	0	4	1	0	5	2	2	3	3	7	28
Suma: Lugares naturales	3	0	8	0	3	10	8	5	2	5	12	56
9. el cerro Tres Picos	2	0	3	0	1	4	7	3	2	1	5	28
11. el lago Mosquito	1	0	5	0	2	6	1	2	0	4	7	28



Resultados:

El prototipo individual señala sitios relacionados con la historia local para ocupar las primeras tres posiciones en la lista siendo la cabaña de Butch Cassidy, con mucho, el lugar más elegido. Luego se

agregan otros que evocan la historia local: el viejo molino, la escuela y el monumento al maestro Calderón. Del cuarto al séptimo puesto, las elecciones alternan entre los sitios de la historia arqueológica aborigen (lugares con puntas de flecha y con pinturas rupestres), otros sitios de la historia local (la primera hostería y la vieja cervecería) y el cerro Tres Picos como sitio natural.

Desde el octavo hasta el décimo primer lugar se suceden sitios de la historia local (la antigua cervecería y la plaza del pueblo) junto a los dos lugares propuestos para los sitios naturales (el cerro Tres Picos y el lago Mosquito).

De acuerdo al prototipo de posiciones agrupadas para el primer puesto se seleccionó la escuela de Calderón y la cabaña de Butch que evocan la historia local, para el segundo el cerro Tres Picos. En el tercer lugar, junto al lago Mosquito aparecen nuevamente los sitios de la historia local: la antigua cervecería, la hostería y la plaza del pueblo. En este cuadro (que reduce a tres posiciones aquellos items con un 50% o más de elecciones) los sitios relacionados con la arqueología o la historia aborigen no tienen presencia.

Los resultados del cuadro 3.E que muestra el total de elecciones por clase de sitio señalan el predominio de la categoría local en los 10 primeros puestos. Sólo en el último lugar tiene presencia la clase de los sitios naturales. Los lugares vinculados a la historia de los primeros grupos humanos que habitaron la zona (sitios arqueológico - aborigen) tienen escasa presencia, salvo en posiciones subordinadas a lugares relacionados con la historia local (3° puesto), o a los sitios naturales (11° puesto).

PREGUNTA 4

Señale con una cruz la o las respuestas que crea correctas o agregue otras: Un arqueólogo es una persona que busca...

Tarea propuesta al encuestado: identificar las respuestas adecuadas en relación al trabajo de un arqueólogo

Listado sugerido: 1. Piedras, 2. huesos de animales que ya no existen, 3. cosas hechas por los indios, 4. lo que la gente le cuenta que puede estar enterrado, 5. cosas escondidas, cosas de valor que están perdidas hace tiempo, 6. conocer el pasado de los pueblos a través de lo que dejaron, 7. estudiar las cuevas y grutas de las montañas, 8. otras cosas como por ejemplo...

Objetivo: conocer los significados que el grupo asigna a la arqueología y al trabajo de los arqueólogos

Cuadro 4.B: Total de respuestas por ítem ordenadas de mayor a menor y porcentaje sobre el total de encuestados

	<i>Item</i>		% de 32
1°	6. conocer el pasado de los pueblos a través de lo que dejaron	28	88 %
2°	3. cosas hechas por los indios	20	63 %
3°	2. huesos de animales que ya no existen	19	59 %
4°	7. estudiar las cuevas y grutas de las montañas	13	41 %
5°	5. cosas escondidas, cosas de valor que están perdidas hace tiempo	9	28 %
6°	1. piedras	7	22 %
7°	4. lo que la gente le cuenta que puede estar enterrado	5	16 %
8°	8. otras cosas como por ejemplo...	1	3 %
	Total de respuestas	102	

Resultados:

El promedio de respuestas por encuestado es 3 (máximo 7 y mínimo 1) y sólo uno (encuestado 27) agregó una opción. El modo es 3 respuestas para 9 encuestados.

La opción más elegida es la que define a la Arqueología como el estudio de la evidencia material del pasado (*ítem 6*: 28 respuestas) seguida por aquella que propone la orientación hacia las culturas del pasado (*ítem 3*: 20 respuestas). Ambas son percepciones apropiadas sobre la actividad que desarrolla esta ciencia y a ellas debe agregarse la sugerencia de uno de los encuestados de que el arqueólogo busca “piedras con pintura” (*ítem 8*). Probablemente estos resultados se vinculen al hecho de que la mayoría de los encuestados son estudiantes secundarios o cursaron ese nivel de instrucción.

La alternativa de buscar piedras (*ítem 1*: 7 elecciones) también será incluida dentro de la perspectiva adecuada aunque esta actividad sea confundida muchas veces con la que realiza el geólogo. También se incorporará a esa perspectiva “lo que la gente le cuenta que puede estar enterrado” (*ítem 4*: 5 elecciones) y “estudiar las cuevas y grutas de las montañas” (*ítem 7*: 13 elecciones).

Las propuestas que sugieren la tarea del paleontólogo (*ítem 2*: 19 elecciones) y la representación romántica o aventurera del trabajo arqueológico (*ítem 5*: 9 elecciones) serán consideradas como respuestas no adecuadas a la definición que la Arqueología propone respecto de su actividad.

Nuevamente examinadas a través de estos criterios y rechazando aquellas respuestas asociadas a los *ítems 2 y 5*, resultan 10 los encuestados que del total del 32 (31%) sostienen una perspectiva apropiada sobre la actividad que desarrolla el arqueólogo (Enc. N° 4, 5, 8, 9, 13, 14, 18, 19, 31, 32).

Esta evaluación sobre los sentidos atribuidos adecuadamente al trabajo que realizan los arqueólogos permiten construir un nuevo cuadro:

Cuadro 4.C: Relación entre respuestas apropiadas y porcentaje sobre el total de respuestas dadas

	<i>Item</i>		% 102
1°	6. conocer el pasado de los pueblos a través de lo que dejaron	10	10
2°	3. cosas hechas por los indios	6	6
3°	7. estudiar las cuevas y grutas de las montañas	3	3
4°	4. lo que la gente le cuenta que puede estar enterrado	2	2
	Total de respuestas	21	21

PREGUNTA 5

Señale con una cruz la o las respuestas que considere más adecuada: ¿Qué haría Ud. si encontrara varias puntas de flecha?

Tarea propuesta al encuestado: identificar las respuestas que describan de manera más adecuada el comportamiento a seguir en caso de hallar evidencia arqueológica

Listado sugerido: actitud de cuidado del contexto y la evidencia arqueológicos (4. las dejaría allí), actitud de manipulación del objeto (1. las guardaría, 2. las llevaría pero no las guardaría, 3. las llevaría para regalar)

El ítem "5. otra respuesta" permite la opción de agregar respuestas no contempladas

Objetivo: conocer la actitud hacia la evidencia arqueológica

Tareas a desarrollar por el investigador: incorporar las respuestas del ítem 5 a las categorías pre-establecidas y/o elaborar nuevas; determinar porcentajes para cada ítem y luego para cada categoría de acuerdo a los criterios de actitud; establecer asociaciones entre respuestas; indicar el promedio de respuestas por encuestado y el modo o dominante (cantidad de respuestas que se dieron con mayor frecuencia)

Análisis de datos:

El promedio de respuestas por encuestado es 1.46 (máximo 4 y mínimo 1) y el modo es 1 (cantidad de respuestas ofrecidas por 16 encuestados).

Cuadro 5.B: Respuestas reunidas por ítem (1, 2, 3 y 4) y criterios de actitud. Porcentajes sobre el total de encuestados

Actitud de...	Ítem	Otras opciones...		%
cuidado del contexto y la evidencia arqueológicos	4. las dejaría allí		13	25,49
		5a Avisaría a un especialista	4	7,84
manipulación del objeto	1. las guardaría		13	25,49
		5h... de recuerdo	2	3,92
		5j... para usarlas engarzadas	1	1,96
	2. las llevaría... pero no las guardaría		5	9,80
		5b... para mostrar y luego la devolvería	1	1,96
		5c... a un museo	4	7,84
		5d... a una institución local para integrarlas al patrimonio	1	1,96
		5e... a una persona o institución	1	1,96
		5f... a un arqueólogo	3	5,88
		5g... a un especialista	1	1,96
	3. las llevaría para regalar		1	1,96

Cuadro 5.C: Cantidad de respuestas y porcentaje sobre total, clasificadas de acuerdo a la actitud hacia la evidencia arqueológica

Actitud	Resp.	% de 51
Cuidado del contexto y la evidencia arqueológicos	17	33,33
Manipulación del objeto	34	66,66
1. las guardaría	16	47,05
2. las llevaría pero no las guardaría	18	52,94

Resultados:

Las respuestas que expresan una actitud de cuidado del contexto y la evidencia son las que optaron por dejar las puntas de flecha en el sitio (*ítem 4*) o avisar a un profesional sobre su localización (*ítem 5a*). De acuerdo a la información resumida en el cuadro 5.C suman 17 respuestas lo que representa un 33% del total.

Ahora bien, si se rechazan las respuestas que están asociadas a la actitud de manipulación del objeto y destrucción del contexto arqueológico (*ítems 1, 2, 3 y 5 b,c,d,e,f,g,h,i,j*) resultan 8 los encuestados que señalaron una perspectiva adecuada en relación al registro arqueológico (Enc. N° 3, 10, 23, 24, 26, 27, 31, 32). Ellos representan el 25% de los 32 encuestados y con un total de 11 respuestas constituyen el 22% del total de 51.

Esta evaluación me sugiere que las actitudes frente al contexto y evidencia arqueológicos comienzan a incorporarse al discurso de la gente pero aún no lograron modificar las conductas habituales.

PREGUNTA 6

¿A quién le preguntaría Ud. por la historia de Cholila?

Tarea propuesta al encuestado: elección libre de la persona que el entrevistado considera con mayor conocimiento de la historia de Cholila

Objetivo: conocer a quién/es se atribuye autoridad en el conocimiento del pasado de la comunidad

Tarea a desarrollar: agrupar respuestas e indicar porcentajes; establecer el promedio de respuestas por encuestado y el modo o dominante (cantidad de respuestas que se dieron con mayor frecuencia)

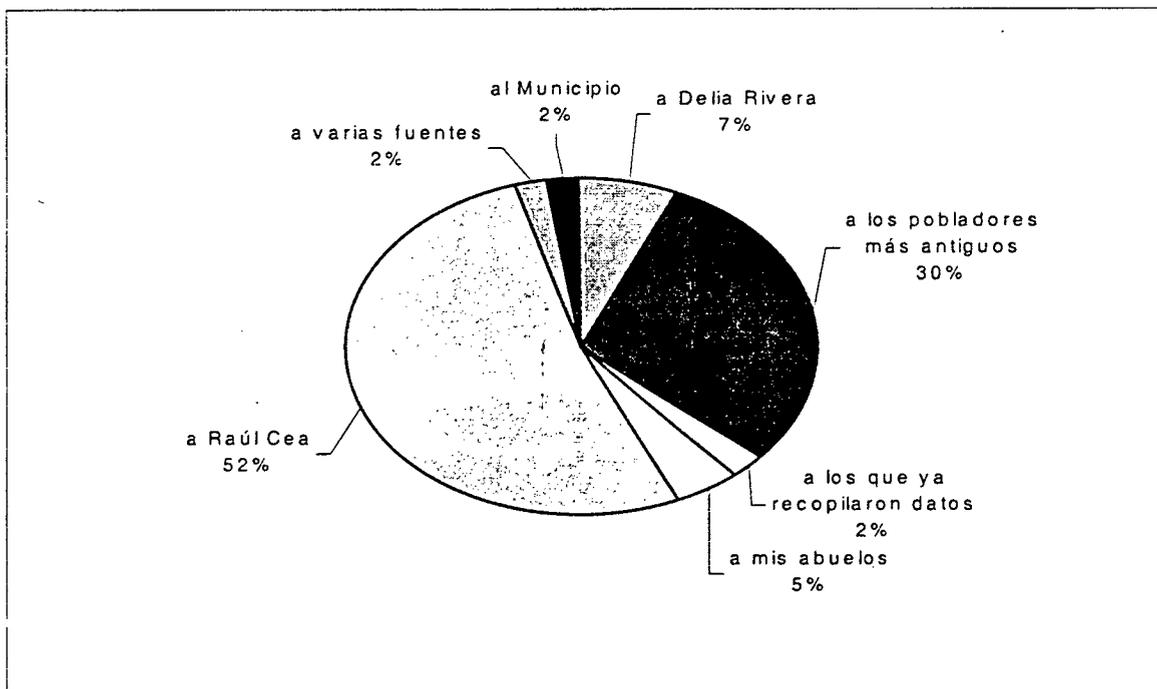
Análisis de datos:

El promedio de respuestas por encuestado es 1.38 (máximo 2 y mínimo 1). Veinte personas (del total de 32 encuestados) dan 1 respuesta.

Cuadro 6.A: Cantidad de respuestas agrupadas y porcentajes

Fuentes de conocimiento	Resp.	% de 44
Raúl Cea	23	52,27
Los pobladores más antiguos	13	29,54
"Mis abuelos"	2	4,54
Delia Rivera	3	6,81
Los que ya recopilaron datos	1	2,27
Varias fuentes	1	2,27
Municipio	1	2,27

Gráfico del Cuadro 6.A



Resultados:

Esta consigna fue contestada con un alto grado de acuerdo ya que de los 23 encuestados que respondieron que “Raúl Cea” es una voz autorizada para hablar sobre la historia de Cholila (72 % del total de 32 entrevistados): 13 sugirieron su nombre como única opción, 8 propusieron consultar además “a los pobladores más antiguos”, 1 mencionó asimismo “a mis abuelos” y otro a “Delia Rivera” (52% del total de 44 respuestas ofrecidas).

Todas estas respuestas sugieren que la historia de Cholila puede conocerse a través del relato de los pobladores más antiguos ya que incluso la mención a Delia Rivera hace referencia a una mujer que tiene alrededor de 100 años y siempre vivió en su casa de El Blanco. Por ello considero pertinente reunir en una sola categoría “a los pobladores más antiguos”, “a mis abuelos” y “a Delia Rivera” agrupamiento representa el 41% sobre el total de 44 respuestas. De tal forma, no resulta significativa la identificación de otras fuentes de autoridad debido a la poca cantidad de respuestas reunidas y porque quien respondió “varias fuentes” no las determinó ni la asoció con ninguna otra en tanto que los encuestados que respondieron “el Municipio” y “los que ya recopilaban datos” proponen al mismo tiempo “a los pobladores más antiguos”.

Cabe aclarar que Delia Rivera es una de las pobladoras más antiguas de la localidad (nació en 1901 en Bariloche y poco después llegó allí con su familia). Ella vive en su casa del Blanco donde me recibió en 1999. En esa oportunidad, en el transcurso de la conversación, me comentó que a menudo la visitaban alumnos de la escuela para preguntarle sobre sus recuerdos del pasado de Cholila. Por otro lado, en otras secciones de este trabajo señalé el reconocimiento que Raúl Cea tiene en la comunidad y fuera de ella. Sobre ambos vuelvo a referirme en el último punto de este capítulo (“Evaluación y conclusiones”)

PREGUNTA 7

Marque en el siguiente cuadro en qué época cree Ud. que el ser humano pisó por primera vez el territorio de Cholila y cuando se fundó Cholila por primera vez.

Tarea propuesta al encuestado: identificar en un gráfico a través de una línea temporal que va desde la actualidad hasta hace 5000 años el momento en que el ser humano pisó por primera vez Cholila y el correspondiente a su fundación (por disposición del estado nacional en 1921).

Objetivo: representación gráfica de la percepción de profundidad en relación al pasado. La decisión de reunir dos preguntas en una (“[...] en qué época cree Ud. que el ser humano pisó por primera vez el territorio de Cholila y cuándo se fundó Cholila por primera vez.”) permitirá apreciar el problema

de sostener una fecha reciente de apropiación “histórica” del lugar y, al mismo tiempo, la ocupación más antigua del mismo espacio.

Tareas a desarrollar por el investigador: confeccionar un cuadro que resuma la cantidad de respuestas por ítem y por pregunta. Dividir cada período de 500 años en lapsos de 100 y asignar a cada marca hecha en el gráfico por el encuestado el valor temporal que le corresponda. Sumar las respuestas. Comparar.

Análisis de datos:

Cuadro 7.A: Cantidad de respuestas por ítem y por períodos de 100 años. Escala temporal del presente hacia atrás y su equivalencia en escala ordenada a partir del nacimiento de Cristo

Ítem	A.C. o D.C.	“[...] en qué época cree Ud. que el ser humano pisó por primera vez el territorio de Cholila...”	“[...] y cuándo se fundó Cholila por primera vez”	Total
“actualidad”	2000 - 1901	6	12	18
	1900 - 1801	1	5	6
	1800 - 1701	2	1	3
	1700 - 1601	0	6	6
	1600 - 1501	2	1	3
“hace 500 años”	1400 - 1301	1	0	1
	1200 - 1101	3	0	3
“hace 1000 años”	800 - 701	1	0	1
	600 - 501	1	0	1
“hace 1500 años”	500 - 401	0	1	1
	300 - 201	2	0	2
“hace 2000 años”	0 a -99	1	0	1
	-200 a -299	1	1	2
“hace 2500 años”	-500 a -599	3	0	3
	-600 a -699	1	0	1
	-700 a -799	1	0	1
	-800 a -899	1	0	1
	-3000	1	0	1
“más de 5000”	Más de -3100	1	0	1
	Total	29	27	56

Resultados:

7.A.1: “[...] en qué época cree Ud. que el ser humano pisó por primera vez el territorio de Cholila...”

Cuatro encuestados no respondieron y 1 (Enc. N° 13) identificó simultáneamente dos épocas (200 a. C., 700 a. C.) quedando excluido del total.

De los 27 restantes, 6 indican el período “1901 - 2000” y 5 señalan del 1501 al 2000. Estas 11 personas, que representan el 41% del total de 27 respuestas, eligen el ítem “actualidad” para colocar la señal gráfica solicitada.

Otros períodos seleccionados fueron el *item* “hace 500 años” que reúne 4 respuestas y “hace 2500 años” que fue indicado 6 veces (representando -respectivamente- el 15% y el 22% de las 27 respuestas analizadas).

7.A.2: “[...] y cuándo se fundó Cholila por primera vez”.

Cinco encuestados no respondieron y los 27 restantes identificaron cada uno solamente una opción.

Veinticinco de ellos eligieron el *item* “actualidad”: 12 (44% de 25) identificaron el período del 1901 al 2000. Los restantes 13 (48% de 25) ubican la fecha de fundación en los otros cuatro períodos de la categoría aunque registrando mayor concentración en el lapso que transcurre de 1801 a 1900 (5 encuestados) y entre 1601-1700 (6 encuestados).

La mayor amplitud en la dispersión de las respuestas y en la profundidad temporal (de la “actualidad” hasta hace “más de 5000 años”) está expresada en relación a la época en que el ser humano pisó por primera vez Cholila (7.A.1)

Del total de 56 respuestas para ambas consultas (7.A.1 y 7.A.2), 36 (es decir el 64%) se focalizaron en el *item* “actualidad”. Dentro de esta categoría, el período 1901-2000 fue el más significativo para los encuestados.

* * *

EVALUACIÓN Y CONCLUSIONES

Los dos trabajos de campo que realicé en Cholila son prospecciones que tienen para mí el valor de permitirme reconocer, asumir y revisar una posición desde la cual volver a preguntar y preguntarme.

Elaborar, administrar y analizar esta encuesta, me permitió observar algunos errores y limitaciones en su diseño y aplicación, para proponer ahora las modificaciones que conduzcan a un mejor ajuste entre mis hipótesis y los procesos de recolección y construcción de datos.

La primera consideración que debo hacer es respecto al sesgo de la muestra. La tendencia se expresa tanto en la cantidad como en la composición de la población: del total de 32 encuestas examinadas la amplia mayoría fue contestada por estudiantes secundarios. Este hecho, si bien constituye una limitación a la representatividad pretendida, promueve reflexiones pertinentes a la investigación cuyo desarrollo postergo para más adelante.

El grupo selecciona los espacios naturales -en particular los lagos-, la cabaña que ocupó Butch Cassidy, las pinturas rupestres y los servicios de comida y hospedaje e instituciones oficiales como los lugares que deben ser mostrados al presentarle la localidad a un visitante. Cuando formulé esta

pregunta me referí a “... una persona que recién llega...” porque de acuerdo a los relatos previos, esa descripción se ajustaba a los docentes, geólogos, funcionarios del gobierno provincial y turistas. Sin embargo al analizar los motivos de la elección de sitios, sobresale este último grupo y no aparece ninguna referencia a los otros (una excepción podrían ser las dos oportunidades en que los encuestados manifestaron el deseo de mostrar su lugar de trabajo, porque expresa un vínculo más personal con el espacio elegido y por ello no forman parte de la oferta turística⁴). Por lo tanto, las respuestas muestran una orientación de las expectativas de la gente al identificar al recién llegado con el turista.

En la selección sobre objetos patrimoniales es preponderante lo local (acta de fundación y fotos de los primeros pobladores). Y, a pesar que esos primeros lugares son disputados por objetos del “patrimonio aborígen-arqueológico” cabe aquí una interpretación sobre el dato. En este punto, el análisis de los datos de la encuesta fueron contextualizados con información recogida en entrevistas y comunicaciones personales. Cuando los encuestados eligen el “tejido indígena” posiblemente no lo hagan pensando en el “patrimonio aborígen-arqueológico”, aunque esa fue la categoría dentro de la que lo incluí. Cuando estuve allí y visité el Centro de Artesanos, me mostraron tejidos confeccionados con dos agujas. Las mujeres reunidas en el lugar, trataban de ubicar en su memoria a alguien que conociera la técnica de tejido en telar vertical y comentaban que algunas, ya muy ancianas, lo habían practicado pero no estaban dispuestas a enseñarlo. Incluso, recordaron que en una oportunidad se pensó en contratar a una mujer que vive en El Bolsón (localidad ubicada a unos 74 km. al norte de Cholila) para que diera esas clases. Debido a que el contrato dependía de la asignación de un subsidio a través del Plan Trabajar, y que éste no pudo ser obtenido, no pudieron cumplir el objetivo. El Centro de Artesanos me fue presentado como un lugar donde poder exponer dulces caseros y tejidos para la venta a los turistas. Los tejidos valorados eran los confeccionados en el telar vertical y teñidos con tinturas vegetales, prácticas o habilidades relacionadas con una tradición de origen mapuche. Este reconocimiento, al igual que la construcción del Centro, es de reciente aparición y creo que al mencionar “un tejido indígena” es probable que yo estuviera promoviendo la evocación de este interés y no de la evidencia sobre el pasado aborígen.

También existen otros sentidos cuando la elección recae en las puntas de flecha. Al igual que en el caso del tejido yo las incluí en la categoría analítica de “patrimonio aborígen-arqueológico”. Ahora bien, las puntas de flecha son además el objeto a descubrir por los niños que se reúnen a jugar en los arenales, son el recuerdo característico de la Patagonia (se regalan o venden al forastero y se obsequian al familiar que viene de visita); también se lucen como adorno en el cuello. Es frecuente

⁴ Por ejemplo: “es el lugar que más quiero por trabajar ahí”-encuesta N° 29-.

llegar a una localidad de nuestro sur y que alguien, a través de un relato cargado de misterio, proponga una expedición en busca de puntas de flecha y otros objetos de “los indios” que todavía permanecen ocultos en sitios secretos y accesibles sólo a “unos pocos”. Es decir que aún cuando se las ubique como objeto patrimonial referido al pasado, también tienen un valor en la vida diaria que no implica necesariamente que sus productores hayan sido incorporados como parte de la propia historia.

Estos ejemplos permiten mostrar que las categorías utilizadas para analizar el patrimonio no contemplan muchos de los significados que les adjudican los sujetos en sus prácticas culturales. La polisemia de ciertos objetos y prácticas es un aspecto inherente al fenómeno cultural y la posibilidad de reconocer diferentes significados forma parte del proceso de investigación. Como la atribución de sentido impuesta a los bienes o acontecimientos del pasado dependen de comportamientos actuales, la técnica de encuesta aplicada a este tipo de investigaciones requiere, para su correcta interpretación, de datos cualitativos como aquellos obtenidos a través de las entrevistas.

Cuando los encuestados son llamados a seleccionar los lugares que les parecen más representativos de la historia de Cholila eligen la cabaña de Butch y otros sitios que evocan el poblamiento de fines del siglo XIX. Estos lugares son altamente representativos. En cambio, los sitios vinculados al pasado aborigen y arqueológico tienen escasa presencia. Los entrevistados señalan, antes que a estos últimos, los sitios del medio ambiente natural.

Para referirse a la tarea que desempeña un arqueólogo y al manejo en torno de la evidencia que investiga del 25% al 31% de los encuestados optaron por las respuestas adecuadas a los actuales procedimientos de la Arqueología.

Ahora bien, el 72% de la muestra está compuesta por estudiantes secundarios que hicieron la encuesta en un aula y en horario escolar. En esa situación, equiparable a una evaluación o a una clase, es posible que hayan respondido guiados por la necesidad de demostrar conocimientos sobre el tema. Este grupo, había tenido la posibilidad de incorporar información sobre arqueología a través del desarrollo de la curricula y en las actividades escolares que incluyen la visita al sitio Cerro Pintado. Esta disposición me hacía esperar una incidencia más alta de preguntas adecuadamente contestadas. Sin embargo, las respuestas expresan una actitud de descuido y destrucción del contexto arqueológico. Ni siquiera las dos personas que respondieron apropiadamente las preguntas cuatro y cinco son estudiantes o personas vinculadas al área educativa (Enc. N° 31 y 32). De esta evaluación surge la propuesta de caracterizar con más propiedad las nociones corrientes en torno del trabajo arqueológico y conocer en qué medida ellas son influidas

por la institución escolar. Es decir, discutir el papel de la educación formal en el conocimiento y valoración del pasado.

Para los cholilenses, su historia puede conocerse a través del relato de los pobladores más antiguos. La mención “a Raúl Cea”, “a los pobladores más antiguos”, “a mis abuelos” y “a Delia Rivera” coincide con la información obtenida a través de las entrevistas realizadas en los dos trabajos de campo y confirman que el conocimiento sobre el pasado local está asociado a las personas de más edad, que aún viven en Cholila y están vinculadas a las familias chilenas que se instalaron entre fines del siglo XIX y principios del XX -identificado por la comunidad como el período en que Cholila se pobló-. Debido a esto, puedo reunir en una sola categoría “a los pobladores más antiguos”, “a mis abuelos” y “a Delia Rivera”. Delia Rivera es una persona muy conocida en Cholila y una de las de mayor edad, fue consultada en varias oportunidades sobre sus recuerdos (AAVV 1995 y 1996). Con ella mantuve una entrevista cuando la visité en 1999 en su casa del Blanco. Ahora bien, Raúl Cea además de ser un miembro muy activo en la comunidad y de haberse constituido en el historiador local (Ondelj 2002) también pertenece a una de esas familias “pioneras” o a “los pobladores más antiguos” por lo que la autoridad para “contar” la historia parece residir en aquellas personas que vivieron la época o conocen una versión de “primera mano” sobre los hechos del pasado que la comunidad recuerda.

La evaluación de los resultados obtenidos a través de la última pregunta hace destacar la dificultad en la comprensión de la consigna. Por un lado, algunos de los encuestados tuvieron inconvenientes para poder expresar el tiempo de manera gráfica, suspendiendo el uso más habitual del relato para referirse a una época pasada.

Por otro, la forma en la que construí la profundidad temporal no reflejó su práctica cotidiana. La escala que utilicé comienza en la actualidad y continúa sin interrupciones hasta los 5000 años, dividida en períodos iguales de 500 años. Esta perspectiva no es la escolar, o de la vida cotidiana, que separa los tiempos históricos en momentos anteriores o posteriores al año 0 cristiano. La mayoría de los encuestados asumieron que las fechas indicadas en la escala correspondían a años en términos absolutos y no relativos a su alejamiento temporal respecto del presente, por ejemplo el ítem “hace 1500 años” no es identificado con el año 500 de nuestro calendario sino con el siglo XVII. Los hitos históricos señalados en la línea temporal, tales como “hace 500 años (Colón descubre América)” o “hace 2000 años (nac. de Cristo)” sólo en algunos casos fueron orientadores para quienes respondieron la encuesta y les permitieron entonces reinterpretar el significado que para este tipo de medición tenían los valores propuestos. Considero que estas dificultades fueron el

principal motivo por el que tuve que tomar tantas decisiones sobre respuestas ambiguas o que presentaron dificultades de interpretación.

Todos estos inconvenientes inhibieron una reflexión sobre las diferentes formas de establecer la temporalidad y sobre la antigüedad que ellos asignaban al poblamiento del lugar y a la fundación de la localidad.

Finalmente, a través del análisis destacan ciertos acuerdos o preferencias. Por ejemplo el valor asignado a los sitios y objetos que representan la historia local, en particular, la cabaña que ocupó Butch Cassidy durante su estadía en Cholila. También el interés que despiertan las pinturas rupestres y las puntas de flecha. O el gran atractivo que tiene el paisaje natural que prevalece, por ejemplo, sobre los sitios arqueológicos cuando se trata de ubicar los lugares más representativos de la historia de la comunidad. Y, en relación a esa historia, la elección de Raúl Cea y de los pobladores más antiguos como fuente autorizada para narrarla.

El estudio estadístico en lo cultural requiere sucesivas aproximaciones al problema. En esta prospección se muestra la importancia del conocimiento más exhaustivo del campo y de los informantes ya que muchas de las interpretaciones sólo fueron posibles gracias a la información que conozco por haber estado presente en la situación de encuesta o por haber realizado las entrevistas. Esto no invalida la importancia de las conclusiones sobre los datos estadísticos aún con el sesgo que tuvo esta muestra y las limitaciones o errores presentes en el diseño de la encuesta.

Capítulo 6

Repensar el Pasado

“... EN EL COMIENZO FUE LA CULTURA...”

“Es trabajo inútil pedir a los tehuelches noticias de costumbres antiguas y de tradiciones heredadas por sus antepasados. No saben, no conocen nada, porque muerto uno de ellos ya no se le nombra, se evita recordarlo y hasta se cambian los nombres de objetos que usó exclusivamente el muerto y de lugares donde él vivió...”

Clemente Onelli

Aunque en las próximas páginas pueden aparecer como equivalentes los términos “pasado”, “memoria social” o “historia” debido a que una adecuada expresión literaria exige la búsqueda de sinónimos en el relato, me interesa plantear en este lugar, algunas ideas que pretendo afirmar con estos conceptos.

Así como identifico el “pasado” como un recurso o representación cultural clave, relaciono a la “memoria social” con los principios o pautas de selección que establecen la continuidad con un determinado pasado y a la “historia” con las narrativas y comportamientos vinculados a la producción de memoria.

A pesar de que estas distinciones conceptuales podrán perderse cada vez que utilice esos términos como equivalentes, lo interesante es proponer desde ahora, que cada uno de ellos expresa la capacidad que tienen los grupos de producir sentidos que promuevan y justifiquen sus comportamientos simbólicos y materiales. Una actividad de creación o producción, que reclama decisiones para ajustar esa capacidad a la fijación de significados promovidos por la experiencia ya incorporada y por las pautas que impone el presente.

En este sentido, queda descalificada cualquier apelación al pasado, la memoria, el recuerdo o la historia como si se tratase de la evocación de acontecimientos que pueden ser recuperados en su “realidad” original e inalterada (porque constituyen una “esencia”) y cuyo valor o significado es siempre el mismo, no cambia (porque se les atribuye la condición de “naturales”). Aquí, el “olvido” no significa carencia; no se trata de la falta de ese “bien preciado” que es el recuerdo de algo que efectivamente fue: *“... la memoria no se opone en absoluto al olvido. Los dos términos para contrastar son la supresión (el olvido) y la conservación; la memoria es, en todo momento y necesariamente, una interacción de ambos [...] la memoria como tal es forzosamente una selección: algunos rasgos del suceso serán conservados, otros inmediata o progresivamente marginados y luego olvidados [...] Conservar sin elegir no es una tarea de la memoria...”* (Todorov 2000: 15-16).

Entender la memoria social como proceso o actividad, implica reconocer las reglas culturales que la modelan y las decisiones asumidas por los diferentes sectores o grupos involucrados en su diseño.

“Como la memoria es una selección, ha sido preciso escoger entre todas las informaciones recibidas, en nombre de ciertos criterios; y esos criterios, hayan sido o no concientes, servirán también, con toda probabilidad, para orientar la utilización que haremos del pasado” (Todorov 2000:17).

Los recuerdos que son sancionados como tales, formarán parte de la historia autorizada más allá que algún sector pueda cuestionar su legitimidad a través de relatos alternativos o incluso impugnadores. Tanto aquella como estos últimos, se expresan en comportamientos simbólicos y materiales que configuran las narrativas históricas.

Estas narrativas comunican no sólo información sino -y esto es lo más relevante-, el tipo de relaciones sociales que se establecen entre distintos grupos dentro de la comunidad y entre éstos y quienes no pertenecen a ella. En otros términos, reflexionar sobre los usos del pasado tiene efectos en la dinámica de construcción de las identidades culturales.

En ese sentido, el pasado integra junto a otros recursos culturales clave (por ejemplo el espacio o lo biológico), el proceso de estructuración de identidades e implica constantes negociaciones, ratificaciones e impugnaciones de significados hasta lograr un cierto “consenso” en relación a las interpretaciones históricas. A través de este “acuerdo” algunos sentidos son conservados mientras que otros son prescriptos al olvido o no integran la narrativa edificada por los grupos sobre su propia identidad.

MEMORIA SOCIAL Y RELACIONES DE PODER

*“Se me olvidó que te olvidé
a mí que nada se me olvida”
(Canción popular)*

La memoria social, organizada a través de narrativas y comportamientos culturales “aceptados”, establece y reproduce diferentes situaciones grupales de acceso al poder que corresponden a la dinámica de las relaciones socioculturales en un tiempo que es el presente. “Consenso”, “acuerdo” y “aceptación” son términos frecuentemente utilizados por autores que explican estos procesos. Al emplearlos entre comillas, pretendo llamar la atención en un doble sentido: por un lado sobre la apropiación de esos vocablos ya dichos en otro contexto y, por otro, sobre el significado que comunican. Entiendo que la explicación de cualquier comportamiento cultural en una sociedad en la que la inequidad es el aspecto constitutivo, no puede apelar a la idea de un contrato entre iguales (sería como pensar que los pobres convinieron con los ricos su situación). Las prácticas, que

producen y reproducen diferencias y desigualdades, una vez impuestas son “naturalizadas” y pasan a formar parte del sentido común (o conocimiento vulgar) del grupo. Desde allí, orientan el proceso de adscripción de identidades (Briones 1994, Garreta 2001 y 2001a, Ondelj y Bonaparte 1998).

Las hipótesis que guían esta investigación, plantean dos direcciones con respecto al pasado de los cholilenses: una, sitúa su origen entre fines del siglo XIX y principios del XX oportunidad en la que ocurre el afincamiento de migrantes chilenos en la zona y se afianza la ocupación estatal del territorio; la otra, lo hace ubicando ese comienzo en un tiempo más lejano e inespecífico ligado a un pasado aborígen. La tarea que desarrolla el equipo de arqueólogos que trabaja en Cholila aporta al conocimiento de este último.

A propósito de estas dos profundidades temporales y de la presencia de los profesionales, la hipótesis 2 plantea la posibilidad de transformar la línea de continuidad histórica que vincula a la comunidad con el poblamiento de principios del siglo XX. La expectativa es que a partir de la revaloración de ese pasado aborígen (que resulta del aporte que hacen los arqueólogos al conocimiento de los grupos que produjeron las pinturas rupestres y otras evidencias materiales), se produzcan nuevos sentidos en la memoria social. Se espera que un nuevo “uso del pasado” provoque cambios en la percepción de identidad, en las relaciones de poder entre los grupos de la comunidad y en los vínculos que ligan a Cholila con un sistema más amplio.

Me propuse entonces, particularizar las diferentes narrativas que integran la memoria de la comunidad y para ello realicé entrevistas, recopilé información histórica y elaboré el cuestionario ya analizado en el capítulo anterior.

La caracterización que se viene haciendo sobre la cultura, el pasado y las identidades, nos conduce a considerar otro punto: la reproducción de relaciones de desigualdad. Se trata de distinguir las modalidades a través de las cuales los sectores con poder obtienen además autoridad para imponer ciertos significados al pasado. Varios autores coinciden en afirmar que esa selección de sentidos operada desde los sectores hegemónicos nunca es completamente aceptada por los demás grupos (Williams 1997, García Canclini 1995, Foucault 1999). En esta línea argumentativa, se constituiría un “espacio para el debate” sobre la memoria que expresaría el conflicto de poder: *“... el proceso hegemónico opera e intenta crear un consenso incorporando determinados significados y valores a través de las instituciones, las tradiciones y las formaciones, pero en la medida en que esta incorporación nunca es completa, aparecen constantemente prácticas culturales residuales y/o emergentes, alternativas y/o contra-hegemónicas desafiando las prácticas culturales dominantes [...]. En este sentido, el campo cultural se presenta como un espacio de luchas, conflictos y*

negociaciones por fijar ciertos sentidos y coordenadas de interpretación del mundo por parte de grupos cuyo poder [...], se encuentra desigualmente distribuido” (Crespo 2002: 18-19).

Desde mi punto de vista, así como cuando nos referimos a la memoria social surge la necesidad de estudiar los criterios y modalidades que definen la conservación o supresión de los sentidos que la constituyen, cuando hablamos de “espacio para el debate” no podemos omitir una evaluación del contexto en el que ese “debate” tiene lugar. Por ello, es relevante analizar las condiciones que lo circunscriben en el presente y examinar si ellas pueden resultar permeables a la promoción de nuevos significados vinculados al pasado de los grupos identificados en el conflicto. “Nuevos significados” debe entenderse como expresión de un cambio o transformación de las relaciones de poder y de ninguna manera como una recreación simbólica de los contenidos de una historia enmarcada en otras desigualdades.

USOS DEL PASADO

Cabe ahora agregar al trazado del marco conceptual que orientó este estudio sobre la memoria social en Cholila, un conjunto de ideas relacionadas con los “usos del pasado” o “invención de la tradición”. Para hacerlo, utilizaré un trabajo de Claudia Briones en el que la autora hace una puesta al día de las principales propuestas teóricas en torno a la producción de la memoria social (Briones 1994). En esta reseña, distingo dos grandes líneas de trabajo: a.- la que describe los procesos de “invención de la tradición” apelando a la capacidad creativa de los grupos y b.- aquella otra que sugiere el estudio de las condiciones previas como marco para la interpretación del pasado.

No obstante, es posible pensar al mismo tiempo tanto en la presencia de decisiones autónomas como de restricciones estructurales en el proceso de construcción de memoria aunque, en la explicación de los casos particulares, decidamos poner el énfasis en el estudio de una de estas dos prácticas por separado. También, es posible preguntarse “*cómo el pasado se refleja en, produce o condiciona el presente*” a la vez que aceptar “*el examen del pasado como construcción social, siempre (re)creada desde un ‘presente’ local y posicionado*” (Briones 1994:99).

A.- LA CAPACIDAD DE INVENTAR

Este grupo de trabajos involucran tres líneas de desarrollo:

a.1- análisis de la producción de memoria social desde los sectores hegemónicos: estudian de qué forma los sectores con poder, particularmente los estados surgidos entre 1870 y 1914 “... usan materiales antiguos para sancionar prácticas nuevas que sirven propósitos igualmente novedosos [como por ejemplo] ... establecer o simbolizar cohesión social... [legitimar] instituciones, status o

relaciones de autoridad... inculcar creencias, sistemas de valores y convenciones de conducta" (Briones 1994:102).

En este trabajo sobre la memoria social en Cholila, desarrollé este aspecto analizando las prácticas impuestas desde el estado de acuerdo a la última redefinición "global" del sistema capitalista. Algunas interpretaciones sostienen que en el vínculo entre el estado y el sistema global el primero pierde protagonismo, se debilita (Garreta 2001a:164-172). En oposición a esta explicación entiendo que una transformación cultural de tal magnitud sólo pudo llevarse a cabo a través de una fuerte presencia del estado, convertido a través de sus instituciones subordinadas en el ejecutor del nuevo disciplinamiento social. En este sentido, puede ser analizado el lugar ocupado en la actualidad por el estado que "filtra" la asignación de subsidios a la investigación, a proyectos sociales, etc. hacia una multiplicidad de instituciones o grupos que parecen representar intereses diversos (por ejemplo ONG), cuando en realidad su presencia favorece la dispersión de objetivos, en una comunidad cada vez más fragmentada. Pienso también, en la Fiesta Provincial del Asado y en otras celebraciones, cuyo significado se asocia a una "identidad" local, aislada, descontextualizada. Identidad atomizada, que no es más que memoria y experiencia social quebradas, expresada en la búsqueda de un patrimonio cultural que destacar para satisfacer esa demanda de "particularidad" (por ejemplo los proyectos en torno a los sitios arqueológicos, la cabaña de Cassidy, etc.).

a.2- análisis de la producción de memoria social desde los grupos subordinados: estos trabajos plantean que los sectores subalternos también "inventan" sus tradiciones de manera selectiva con el objeto de legitimar algún reclamo político, económico o de otro tipo y que en muchas oportunidades esta construcción del pasado es promovida por los propios científicos sociales que crean, o colaboran en crear, tradiciones culturales.

Este punto señala la valoración y utilización que hacen los pobladores de Cholila de las distintas narrativas sobre su pasado: la del poblamiento chileno y la de la antigua presencia indígena. Como ejemplo puede mencionarse el incremento en las solicitudes de beca de apoyo escolar otorgadas por el INAI a descendientes de aborígenes; el pedido de subsidio para contratar una tejedora que conozca la técnica en telar vertical para activar el Centro de Artesanos o los proyectos que giran en torno de la historia de Butch Cassidy (narrativa, muestra fotográfica, recuperación de la cabaña con fines de turísticos, etc.)¹.

¹ Véase capítulo 3.

a.3- análisis de la producción de memoria social en contextos específicos de relaciones de poder: “... representaciones y discursos deben verse siempre como parte de procesos sociales e históricos con consecuencias económicas y políticas reales”. Muchos de estos trabajos discuten el rol que juegan las narrativas sobre el pasado en la producción de identidades porque, en procesos de desarticulación social, “... la condición de ‘ser’ depende de la posibilidad de ‘recordar’... [en tanto] ...las interpretaciones históricas son producto de posiciones sociales determinadas”. De esta forma, la invención de los relatos que integran las historias locales es tributaria de las expectativas de la comunidad, del contexto en el que se desarrollan las relaciones de poder y de los procesos de legitimación. Estos últimos, a la vez, sólo son eficaces si el relato refiere “un pasado viable” tanto para el grupo como para los sectores con poder (Briones 1994: 107-110). Este último punto vincula a los dos anteriores: se trata de ubicar al pasado, en su calidad de recurso cultural, en el centro de las tensiones derivadas de un determinado orden sociocultural.

Aquí puede mencionarse la narrativa sobre la vida de Butch Cassidy recreada por el historiador local. Esa perspectiva, que lo sitúa como “héroe cultural” de la gesta fundacional de Cholila, permite reafirmar la idea de su origen reciente como comunidad y añadirle características particulares que apoyan esa singularidad local requerida como “... condición de ‘ser’...” desde los sectores hegemónicos. Asimismo, el proyecto turístico, al promover económicamente estas conductas, refuerza el sentido de estas prácticas culturales.

A través de esos tres *item*, se vincula a sujetos sociales identificables o “agentes” (García Canclini en Gavazzo 2002) con la capacidad de crear memoria. En los tres casos se piensa en procesos de “retradionalización” es decir, en un dispositivo que identifica ciertos “materiales” existentes y le asigna significados nuevos con el fin de satisfacer los objetivos que cada grupo pretende en el marco de la competencia por el poder. Incluso, los autores sugieren investigar la actuación de los científicos y otros profesionales en esa construcción. Esta actividad de producción se desarrolla siempre en el marco de las actuales relaciones de poder (Bauman y Briggs 1996).

Para impulsar esa discusión, necesito caracterizar los significados que los pobladores actuales de Cholila asignan a los grupos que habitaron la zona mucho tiempo antes que el fijado por ellos mismos como origen de su historia. Me interesa exponer el sentido que atribuyen a esa línea de continuidad temporal, cuyo testimonio es la presencia de restos materiales (pinturas rupestres, puntas de flecha, etc.), a los que tienen acceso a través de la experiencia cotidiana (por el contacto con los sitios arqueológicos). Restos materiales que, a la vez, son valorados por la investigación arqueológica que desde hace poco tiempo se viene desarrollando en el lugar.

En resumen, conocer la influencia que tiene el conocimiento arqueológico en la memoria social o, en otros términos, qué utilización hace la comunidad de ese conocimiento; averiguar si la visión que los cholilenses tienen de su pasado se transformó en función del nuevo conocimiento; si sus significados están condicionados por las características de las relaciones materiales y simbólicas propias del actual giro capitalista hacia el modelo global; y, en suma, si tanto esa información actualizada como el nuevo escenario social y económico, promovieron cambios en la percepción histórica, -cambios que puedan expresarse en la forma de nuevas relaciones entre los grupos o sectores de la comunidad-. En definitiva, entender cómo produce la comunidad sentidos sobre el pasado en el espacio donde se debaten sus circunstancias presentes.

Cuando me refiero a una situación presentada al debate social (en este caso los sentidos de lo que fue o pasó), pienso no sólo en la disputa sobre el contenido que se discute sino en determinar el contexto en que tiene lugar y los sujetos (también denominados agentes o actores sociales) que lo protagonizan. Esa contingencia es la que tiene que ser estudiada para poder establecer en qué medida la “eventualidad” está sujeta a condiciones que ciñen o restringen la posibilidad de disputar el poder.

La interpretación de la información ofrecida en la Primera Parte de este texto y el análisis del material empírico que se expone en el capítulo 5, permitirán proponer una explicación. Para orientar esa síntesis, sugiero continuar examinando los aportes de autores que trabajaron esta problemática.

B.- LIMITACIONES Y ALCANCES DE LA INVENCION

Hablar de “invención” o “usos del pasado” nos ubica en comportamientos desarrollados en el presente desde los cuales construimos diferentes visiones acerca de lo que aceptamos como parte de nuestra historia. Esta descripción del proceso de producción de memoria sería incompleta, y por lo tanto errónea, si no consideramos los límites que se imponen a esa actividad. Los significados que cualquier sujeto o grupo asignan a sus experiencias están condicionados por los sentidos atribuidos anteriormente a experiencias ya ocurridas.

Los nuevos relatos pueden transformar parte de los significados establecidos por otras narraciones sobre el pasado pero lo que ocurrió, es decir la posición de poder en la que resultó ubicado cada grupo o sector involucrado en el acontecimiento, estableció una experiencia histórica diferente y difícil de modificar para los sujetos sociales intervinientes.

En concordancia con lo anterior, una dimensión importante en el análisis es identificar las formas histórica y socialmente construidas de demanda de autenticidad o legitimidad respecto de diferentes relatos y comportamientos en relación al pasado: “... *el pasado es un recurso cultural sujeto a*

reglas -por lo tanto no infinito sino acotado-... [dichas reglas controlan la posibilidad de debatir ese pasado pudiendo identificarse] *ciertas limitaciones universales*" (Briones 1994:112-113). Así, para Arjun Appadurai, en todas las culturas las condiciones formales que regulan la discusión sobre el pasado pueden resumirse en la necesidad de producir, en el grupo, la adhesión a cierta narrativa histórica a través de la construcción de la "autoridad" que instituya las "fuentes" creíbles y, conjuntamente, la idea de "continuidad" que expresa el tipo de relación entre autoridad y fuente de conocimiento sobre el pasado. También, se hace necesario un acuerdo mínimo sobre el valor sociocultural atribuido a diferentes "profundidades temporales". Esto contribuye a la construcción de diversas perspectivas sobre el pasado en el mismo sistema cultural. Finalmente, se establecen las características del vínculo entre los distintos pasados -esa coherencia necesaria para reforzar la credibilidad pretendida-.

Al igual que en otras localidades del país, sobre todo en aquellas ubicadas en cercanías de las actuales fronteras nacionales e incorporadas más tardíamente a la administración del estado, el origen de la comunidad se asocia a un momento específico. Muchas veces surge de la fecha de su carta de fundación, ordenada por el gobierno central, o de un acontecimiento relativo a la instalación de colonos. De tal forma, se clausura el proceso histórico previo, -y a la vez constitutivo, del nuevo orden socio-político: el sometimiento de los grupos al nuevo sistema. Esas "otras" historias, anteriores, adquieren nuevos significados. Ocupan un espacio periférico y subordinado en la memoria social, permiten reforzar la estigmatización de los grupos a los que se asocia y, en ocasiones, promueven la idea de que esos grupos jamás existieron en el territorio ahora apropiado o que si vivieron allí, eso ocurrió en un tiempo muy remoto. Por eso, en el caso que nos ocupa, interesa caracterizar qué significados promueve actualmente en Cholila la narrativa sobre el pasado aborigen.

Tal como lo sugerí con anterioridad, esta investigación sobre los "usos del pasado" tiene lugar en el tiempo en que empiezan a percibirse los efectos del modelo global sobre la vida de los pueblos. Este es el marco más amplio en el que debe analizarse la producción de memoria social: ¿qué significa pertenecer a una comunidad?; ¿cómo se ajusta a esa pertenencia la producción de sentidos en relación al pasado?; puesto que la memoria social diseña la perspectiva a futuro que tienen los grupos: en qué medida ella define el porvenir de los cholilenses?

La narrativa oficial sobre la historia de Cholila comienza con el afincamiento de chilenos a fines del siglo XIX y recuerda su inclusión en la administración política del estado nacional a partir de 1921. Raúl Cea, el historiador local, mencionaba censos, cartas personales, registros administrativos y todo tipo de documentos para avalar su relato. Al mismo tiempo, la mayoría de los entrevistados me

recomendaban consultar a los más ancianos para comprender cómo se vivía en aquella época. Estas dos fuentes de conocimiento, una documental -o escrita- y la otra oral, se fundan en dos tipos de autoridad: la primera reconoce al profesional que puede hacer una lectura adecuada de esos registros escritos, en particular a la figura del historiador; la segunda, recupera el conocimiento transmitido por tradición oral. Ambas inscriben el poblamiento de Cholila hacia fines del siglo XIX. Sin embargo, existe otra profundidad temporal con la que comenzar el relato. Aquella cuya fuente de conocimiento está en los restos materiales y pinturas rupestres que estudian los arqueólogos. Ambas profundidades temporales coexisten y, de acuerdo a la investigación que realicé, adquieren valor en el presente de los cholilenses.

Ahora bien, las tres fuentes de conocimiento mencionadas -documentos escritos, historia oral y evidencia arqueológica-, ¿revisten la misma importancia para los pobladores?; ¿de qué forma logran conciliar la presencia de dos profundidades temporales?; cómo contribuye cada una de ellas a la memoria social?

Otro factor a considerar es que sólo tendrán oportunidad de incorporarse al debate aquellas prácticas y narrativas sobre el pasado que se expresen a través de formas de comunicación y lenguajes oficialmente establecidos o autorizados (Appadurai en Briones 1994:112-113 y nota 17).

Los requisitos para otorgar credibilidad y legitimidad a cualquier narración que se incorpore a la memoria social, deben ser examinados tomando en cuenta que son impuestos por los grupos con hegemonía económica, política, cultural y social. Por eso aquí cuenta la evaluación que podamos hacer sobre el contexto histórico y los grupos, sujetos sociales o agentes que intervienen en estas prácticas.

Por otra parte, el predominio de ciertas explicaciones del pasado es producto de los procesos de construcción de dominación cultural que, a través de diferentes comportamientos institucionales, oficializan ciertas "historias" y marginan, niegan o transforman otras.

La memoria hegemónica, que puede incluir diferentes "historias oficiales", es creada y reproducida a través de "representaciones públicas" promovidas por las instituciones dominantes (por ejemplo la escuela, los museos, etc.). Sin embargo, aunque estas prácticas buscan obtener consenso sobre la legitimidad de cierto sentido del pasado, no logran imponerse por completo y son cuestionadas por otras interpretaciones. Las interpretaciones dominantes nunca llegan a ser plenamente incorporadas por los grupos y las propias experiencias pueden promover el espacio favorable para la construcción de sentidos alternativos como aquellos de las "... *contra-historias populares que des-naturalizan las representaciones dominantes*" (Briones 1994:116-117).

Estas otras formas de entender la historia, se nutren en las “memorias privadas” con el fin de discutir el espacio político y cultural de construcción de poder. En este punto resulta interesante comprobar de qué forma las interpretaciones hegemónicas modelan también esas memorias privadas; entender el proceso a través del cual una “historia” alternativa e impugnadora sólo puede ser pensada y comunicada a través de las reglas que imponen los sectores con poder. Una muestra de este tipo de restricción es la necesidad, que tienen las personas y los grupos, de increpar al poder a través de los lenguajes “jurídicos” y “científicos” establecidos. El uso de estos códigos, cuya apropiación está normatizada por el sistema, refuerza la exclusión y percepción de desigualdad a los participantes ubicados en una posición desventajosa en el debate por la interpretación histórica.

Un ejemplo de esta dinámica entre lo público y lo privado, lo oficial y lo marginal, lo expresa el relato de Raúl Cea, un integrante de la comunidad de quien todos afirman es el que “más sabe” de la historia de Cholila. En el capítulo 3 analicé la modalidad que utiliza para narrar la “otra historia” sobre los norteamericanos Butch Cassidy, Sundance Kid y Etta Place y para legitimar su lugar como “historiador local”.

Por otra parte, debemos notar que no sólo cobra especial interés la distinción entre lo público y lo privado sino además, considerar los múltiples y diferentes significados que se atribuyen a conceptos como “historia”, “patrimonio”, “pasado”, etc. (Voloshinov en Briones 1994:115). Si bien en el presente capítulo defino esos términos con el sentido en que los utilicé en esta investigación, tal precisión no opaca un acuerdo tácito que permite que las personas entrevistadas los empleen con los significados que les atribuyen desde el sentido común -o conocimiento vulgar- del grupo.

Entiendo que una manera de distinguir entre la definición teórica y la acepción corriente de un término puede consistir en reconocer sus diferentes alcances operativos. En el último caso -el del sentido común-, se valora la capacidad de dar respuesta a relaciones ya previstas y establecidas con el medio ambiente natural y sociocultural. En cambio, en el primero -el del conocimiento científico- la aptitud operacional de un concepto radica en que promueve la investigación al impulsarnos a desafiar las certezas previas. El análisis sociocultural muchas veces nos pone en contacto con vocablos que presentan esa doble dimensión como en el caso de cultura, poder, pasado, historia o patrimonio. Ahora bien, al introducirlos como “mediadores” en una investigación, no puede dejar de plantearse que las relaciones de poder, que pueden ser analizadas a través de su uso en el ámbito de la vida diaria, también están presentes cuando se los utiliza en la producción de conocimiento. Así como *“las memorias dominantes no sólo son las que tratan, sino también las que pueden fijar o desambiguar los acentos de tales ‘signos’ para poner ciertos límites a interpretaciones históricas ‘aceptables’”* (Briones 1994:115), entronizar ciertos conceptos en el ámbito de la discusión

científica (como por ejemplo “cultura”, “identidad”, “usos del pasado”, “valor patrimonial”, etc.) puede ser el resultado de prácticas con las que el poder logra fortalecer su espacio de acción. En ese sentido, cabe recordar el planteo sobre la apropiación del término cultura de manera confusa e imprecisa en el marco de las políticas culturales, implementadas desde los sectores hegemónicos en esta etapa de la globalización².

Con la finalidad de aportar al análisis que venimos haciendo, podemos examinar algunos de los procedimientos utilizados por parte de las narrativas históricas dominantes para producir determinados sentidos sobre el pasado. Alonso, identifica tres técnicas: *naturalización*, *desparticularización* e *idealización* (Alonso en Briones 1994:115).

-*Naturalización*: a través de este proceso las causas y los comportamientos vinculados a acontecimientos del pasado son atribuidos a la “esencia” o a aspectos inmodificables de los sujetos individuales o colectivos. Se trata de un criterio de “verdad” muy difícil de remover.

Un ejemplo de esta práctica es la percepción que tienen los cholilenses del modo de vida aborígen. Los testimonios que recogí coinciden en que hacia fines del 1800 no había indios que ocupasen esas tierras antes que las familias chilenas se radicaran allí. El motivo argüido corresponde a la interpretación que hacen del nomadismo: se trataría de la respuesta a un medio ambiente hostil donde la escasez de recursos obliga a los grupos a un constante deambular en busca de sustento. Aceptar esa ausencia permite reforzar la continuidad entre la población actual y un origen histórico reciente³ y evita indagar en las acciones de apropiación de territorio llevadas adelante sistemáticamente a través del estado nacional.

-*Desparticularización*: por medio de esta técnica los significados arraigados en contextos específicos se diluyen, se los suprime. Las narrativas pasan a ser universales y así “... *la otredad de historias particulares se disipa y los proyectos sociales contradictorios aparecen como equivalentes*” (Briones 1994:116).

Aquí podemos citar un hecho del pasado reciente: la relocalización del pueblo ocurrida hacia fines de la década de los 70. Los motivos de esa decisión no aparecen claramente en el recuerdo de los cholilenses. Sin embargo, un hecho es seguro: familias arraigadas en esos valles y montañas, que llevaban un modo de vida relativamente autosuficiente, fueron concentradas en el área

² Véanse los capítulos 2 y 3.

³ Cuando a uno de los entrevistados, que situaba el origen de la comunidad a fines del siglo XIX, le pregunté si en ese momento había grupos indígenas en la zona me contestó que no “*porque la modalidad de vida [que ellos tenían] era circular... el hombre estaba signado por la impronta del medio ambiente, eran entidades dispersas pero chocaban... uno nota cómo el clima va marcando... aquí en el sur, tan agresivo, tenían que deambular en busca de su sustento...*” (entrevistado 38/9). Otro testimonio, que se expresa sobre la misma cuestión sugiere que: “*era un lugar inhabitable, con pantanos y glaciares. No se pudieron establecer poblaciones. Era un lugar de paso y cacería... Hubo que poblar con galeses, vascos, sirio-libaneses, norteamericanos, mapuches; los tehuelches se habían retirado hacia Santa Cruz*” (entrevista 25/9).

recientemente creada como residencia de las instituciones públicas. A partir de ese momento, estos grupos tuvieron que transformar sustancialmente su vida cotidiana, sus proyectos, etc. para pasar a formar parte de una nueva escena que, a través de otras relaciones intersubjetivas, propició nuevos significados para convalidar la opresión que el sistema ejerce sobre ellos.

-Idealización: los comportamientos inaceptables del pasado, que pueden ser motivo de cuestionamiento, son re-interpretados para hacerlos adecuados y no contradecir los valores defendidos a través del discurso oficial. Al mismo tiempo se excluye el pasado de grupos o sectores que no pueden ser incorporados al relato histórico dominante. Este proceso se hace posible a través de mecanismos de privatización (o de invisibilidad) que impiden a esos sectores constituirse en sujetos activos en la disputa política. Los mecanismos y procesos enunciados están inscriptos en las prácticas de instituciones que responden a los sectores con poder y, a través de ellas, al espacio público y a la vida cotidiana. De esta forma se van modelando las experiencias personales y grupales en relación al pasado propio y ajeno.

Muchas de esas familias desplazadas de sus espacios de origen son identificadas hoy como descendientes de aborígenes. Antes y ahora, ausentes o presentes en la narrativa histórica, se les manipula y niega la posibilidad de ser comprendidos en la dimensión del proceso histórico que los constituye como sujetos sociales. Por eso, al igual que cuando nos referimos a la atribución de una “esencia” que permitiría identificar a los grupos, se busca explicar su condición apelando a características propias que no les permitirían vincularse “positivamente” con el resto de la comunidad. A contrario del “deber ser” que prescribe la armonía social, la fluidez de las relaciones interpersonales y la búsqueda de progreso, ellos representan lo anómalo: son “cerrados”, “autoritarios”, “haraganes” y promotores de su propia exclusión.

Los relatos de los entrevistados expresan tanto la importancia que los cholilenses le asignan a un origen histórico reciente como la apreciación que hacen de su pasado aborígen. Este último se presenta dicotomizado; por un lado, el pasado aborígen existe para identificar en el presente a sus descendientes y a las tradiciones que esta declamada “diversidad” global pretende rescatar del olvido y la exclusión a través de la dependencia al subsidio. Por otro lado aunque al mismo tiempo, se alega que ese pasado jamás existió, se niega el hecho que los indios ocuparan la zona en tiempos previos y contemporáneos a la época en la que la comunidad funda su gesta de origen. También pueden verificarse estos procedimientos en la conformación del estereotipo de “lo patagónico”⁴.

⁴ Véase los capítulos 2 y 3.

PATRIMONIO: LO MÍO, LO TUYO, ¿LO NUESTRO?

En este panorama de ideas en torno de la discusión más general sobre el proceso de producción de memoria social me interesa situar ahora el concepto de “patrimonio” (García Canclini 1992).

Este término lo utilizo para referirme a un aspecto de mi indagación: el sentido que tiene el “patrimonio arqueológico” para los cholilenses. Siendo ésta otra de las nociones que integran nuestro conocimiento cotidiano, cabe preguntarse a qué hacemos referencia cuando hablamos de patrimonio. En principio, el término “patrimonio” u “objeto patrimonial” encubre, en su uso corriente, un proceso histórico de construcción de sentidos a través del cual determinadas expresiones culturales acceden a un estado diferente del resto de las producciones. Es entonces cuando un objeto, un espacio o una práctica (material o simbólica) se convierten en “patrimonializables” esto es, dignos de ser preservados, porque se los identifica con un modo de vida determinado. En esta instancia, la identificación de aquello que merece convertirse en patrimonio, así como los sentidos que le son asignados, se definen en el marco de contextos históricos y culturales específicos. Es decir, en situaciones donde los grupos, sectores, instituciones etc. representan posiciones desiguales en el debate. Luego, el objeto, espacio o práctica transformado en patrimonio cristaliza la comprensión que se tiene del grupo productor en un único sentido. Y esa significación se hace visible a través de “eso” que desde ahora adquiere la categoría de “bien patrimonial”.

De esta forma puedo entender el patrimonio como una metáfora, una práctica cultural para interpretar en forma rápida y con economía de recursos cognitivos, el sentido que tiene un grupo o sector sociocultural en el juego de las relaciones de poder en el tiempo presente. Así se impulsa una identificación entre el patrimonio, sus creadores y los significados que se les atribuye en un determinado sistema u orden social. La evocación del patrimonio promueve el recuerdo de esos significados. Entonces, el procedimiento por el que crea patrimonio, dirige los significados seleccionados para investir un determinado bien hacia el grupo con el que se lo vincula, reforzando los procesos de idealización, naturalización y desparticularización enunciados más arriba. Por eso me permito referirme al proceso de producción patrimonial como una metáfora pues “... *estructura (al menos en parte) lo que hacemos y la manera en que entendemos lo que hacemos cuando discutimos [porque] la esencia de la metáfora es entender una cosa en términos de otra*” (Lakoff y Johnson 1991:41). O también como dije al principio con respecto al pasado: lo interesante del patrimonio son las relaciones sociales que evoca...

La pregunta que sigue es entonces cómo alcanza un bien (material o simbólico) la condición de bien patrimonial. Entender el patrimonio como producto de un proceso de metaforización y a éste como

un proceso cotidiano que guía nuestra comprensión de los comportamientos y los hechos, lo ubica como recurso subsidiario a las relaciones de poder: “... *nuestras experiencias con objetos físicos (especialmente nuestros propios cuerpos) proporcionan la base para una variedad extraordinariamente amplia de metáforas ontológicas, es decir formas de construir acontecimientos, actividades, emociones, ideas, etc., como entidades y sustancias. [...] Entender nuestras experiencias en términos de objetos y sustancias nos permite elegir partes de nuestra experiencia y tratarlas como entidades discretas o sustancias de un tipo uniforme. Una vez que hemos identificado nuestras experiencias como objetos o sustancias podemos referirnos a ellas, categorizarlas, agruparlas y cuantificarlas -y, de esta manera, razonar sobre ellas*” (Lakoff y Johnson 1991:63).

Estas metáforas saturan lo cotidiano y son difíciles de reconocer porque parecen descripciones directas. Por este motivo, esos objetos son “dignos de preservación”. Se los considera como una expresión “auténtica” en un doble sentido: autorizan la fantasía de pensarlos inalterables a través del tiempo y además se constituyen en un emblema que representa lo característico y uniformemente compartido del grupo productor. Inmutabilidad y homogeneidad son asignaciones de sentido sobre el pasado que pueden ser resistidas por los grupos a los que se les impone, en el presente, restricciones de acceso al poder y con ello, a la capacidad de seleccionar los trazos que conformen su memoria.

Conclusiones

¿El Final del Viaje?



*Cerro Tres Picos.
Foto gentileza del equipo de arqueología*

En este estudio sobre las prácticas culturales que utilizan los cholilenses en la construcción de su pasado, me propuse probar las hipótesis que antes presenté en la Introducción y que nuevamente expongo con la intención de producir una síntesis de la investigación desarrollada.

Hipótesis 1:

Los comportamientos (prácticas conmemorativas y narrativas acerca del pasado), involucrados en la construcción de la memoria social de Cholila sitúan el origen de su historia a fines del siglo XIX.

Los testimonios recogidos a través de las entrevistas, los resultados de la encuesta, las observaciones de campo y la producción historiográfica local, contribuyen en el sentido de confirmar esta hipótesis.

De ese período, se destaca el relato sobre la presencia de Butch Cassidy y los “bandoleros”, al punto que resulta de interés para las autoridades provinciales la recuperación de la cabaña que el norteamericano habitó a principios del siglo XX.

El historiador local, se convierte en la fuente reconocida por la comunidad para contar esta historia. Su relato aporta a la percepción de un tiempo de “pioneros”, en un ambiente “prístino”, en el que Cassidy se transforma para el historiador en el “héroe cultural” de una comunidad recién creada, conformada por migrantes de origen chileno que se dedican a la ganadería.

Sin embargo, el análisis de ciertos aspectos como por ejemplo las formas de legitimación de esa narrativa, permiten caracterizar más apropiadamente el vínculo de la comunidad con esa línea temporal.

Los estudios historiográficos sobre la localidad, hechos por historiadores que basaron su investigación en recopilaciones de historia oral, promovieron la idea de que la fuente del conocimiento histórico está en la memoria de los testigos de la época y en el relato de los

hechos cotidianos y personales. Esta valoración de lo particular o singular, pospone el análisis del contexto sociopolítico y cultural en el que los acontecimientos alcanzan su significado.

Al mismo tiempo que se verifica el interés de los cholilenses por contar su historia, distintas conductas muestran una falta de preocupación por registros, fotos y documentos o por destacar algunos sitios que conmemoran hechos y actores de esa época (Acta de Fundación, monumentos funerarios, etc.), sustrayéndolos de la función de oficiar como fuente de conocimiento histórico.

Otros sitios vinculados a esa época, como por ejemplo la cervecería o el molino harinero, pretenden ser revalorizados como edificios históricos por una parte de la comunidad. Esa aspiración fue acompañada por la Comisión Orígenes, una organización vinculada al estado provincial. Sin embargo, hasta el momento de esta redacción, esas construcciones permanecen cerradas y abandonadas, al igual que la cabaña de Butch, cada vez más deteriorada por el paso del tiempo y su novedoso uso como bien de prestigio (véase la imagen presentada en el capítulo 3).

En cuanto a las prácticas conmemorativas, no conocí ninguna que evocara ese período entre fines del siglo XIX y principios del XX. Por ejemplo, el llamado "Día de Cholila" recuerda la creación de la Primer Comisión de Fomento es decir, el día 15 de diciembre de 1944 cuando se estableció el primer gobierno local.

Hipótesis 2:

Las investigaciones arqueológicas en Cholila, al valorar y dar a conocer la producción material de poblaciones de hace 2500 años AP, permiten incorporar una línea de continuidad histórica más profunda en la memoria social.

Los datos que pude reunir en el transcurso de la investigación no permiten confirmar esta hipótesis.

Los cholilenses expresan a través de comportamientos que son cotidianos, sus percepciones sobre el pasado aborígen. Esas nociones, ubican a estos grupos como un elemento más en el medio natural del que formarían parte indisoluble; les atribuyen un modo de vida vinculado a la escasez y la imprevisión; un pasado homogéneo y sin cambios, imperturbable. Tal

imposición de atributos favoreció que en áreas incorporadas al estado a fines del siglo XIX (luego de la llamada Conquista del Desierto), y con poblamiento inmigrante reciente, se refuerce la ruptura de los vínculos con los pobladores anteriores (indígenas), y se “elija” de quiénes descender. En el caso de Cholila, el recurso consistió en adscribir su origen a otra identidad estatal: la chilena.

Los restos materiales que estudian los arqueólogos y que fueron producidos por poblaciones ya desaparecidas, son investidos con los significados concernientes a esas nociones y orientan las conductas hacia ellos: las puntas de flecha parecen “tesoros” descubiertos, las pinturas rupestres parte de ese ambiente natural, etc. La presencia de estos profesionales impacta en la comunidad mucho más en las expectativas que los pobladores tienen sobre quiénes son, que en relación a la información que ellos puedan aportar al conocimiento del pasado local.

En un contexto sociocultural signado por el deterioro de las condiciones de vida de la gente y falta de proyectos económicos productivos, el turismo se promueve desde los sectores que definen las políticas económicas, como la única opción que contribuiría a la subsistencia de una comunidad empequeñecida. Pero en las actuales condiciones de mercado, una propuesta turística atractiva incluye otras ofertas como por ejemplo la exposición de patrimonio cultural.

Y en este punto, quiero sugerir que uno de los motivos por los que se frustra la expectativa de los investigadores que pretenden transformar, a través de la transferencia de su conocimiento, el vínculo de las comunidades locales con su pasado, puede deberse a la confusión entre los significados socioculturales y los conceptos científicos referidos a términos como “patrimonio cultural”, “registro arqueológico” y “usos del pasado”.

Lo que para los investigadores representa su objeto de estudio, para los pobladores es un conjunto de bienes cuya importancia antes era valorada principalmente en un plano cotidiano y singular, pero que ahora manifiesta un significado económico que los homogeneiza frente al mercado (ya no en el plano de la subjetividad). El impacto de los arqueólogos aparece entonces vinculado a su sola presencia. En ese sentido, ella “comunica” su interés por esos objetos, su origen exterior a la comunidad (con la carga valorativa que se impone a los que vienen de “afuera”) y su relación con cierto sector de

ella (quienes los convocaron son aquellos pobladores cuya actividad económica está comprometida con el turismo en la zona).

Por lo tanto, a medida que esta investigación fue desarrollando sus objetivos, comenzaron a precisarse algunas cuestiones:

- en el origen de la llegada de los arqueólogos a Cholila hay una demanda que satisfacer. La solicitud no partió de la comunidad, sino de un reducido grupo de personas, comprometidas también en otros intereses como el desarrollo turístico en la localidad.

- por lo antedicho, es imposible plantearse que los pobladores reparen más en el valor del conocimiento arqueológico que en los arqueólogos¹, porque su presencia está asociada a cierto sector de la comunidad y la información o conocimiento a transmitir, siempre será interpretada de acuerdo a quién lo transmite (arqueólogos, porteños, amigos de..., enviados por..., extraños, etc.).

- además, es un error suponer que las conductas que no coinciden con nuestras expectativas se fundan en la ignorancia como también lo es, transmitir información en la esperanza de que ella sea incorporada sin ser transformada por su receptor. Tanto la antropología de fines del siglo XIX, como la psicología experimental de la primeras décadas del siglo XX, se ocuparon de demostrarlo.

- entre los propósitos de las tareas de transferencia de conocimiento, subyace la idea de que a los cholilenses su historia les resulta familiar, conocida y propia y que, por el contrario, habría que completar un espacio vacío, en el que les faltaría saber sobre esas poblaciones del pasado cuya existencia se manifiesta a través del registro arqueológico. Sin embargo, esta suposición que pretende argumentar en la ignorancia las actitudes de desapego y descuido respecto de las pinturas rupestres (o de las puntas de flecha), se enfrenta con la falta de interés y cuidado también expresadas respecto de fotos, documentos y otros registros que atestiguan su pasado más reciente.

- el trabajo del arqueólogo consiste en poner en valor el registro arqueológico: *“es el arqueólogo el encargado de dinamizar el registro arqueológico y de ‘hacer hablar’ a los datos. Y a esto se llega a través del planteamiento de preguntas certeras, guiadas por*

¹ Véase “Boleto para viajar: la sospecha que busco probar” en la Introducción de este texto.

teorías ajustadas al problema y empleando los métodos y técnicas adecuados". Por consiguiente, el registro arqueológico se sitúa en el presente: *"... la arqueología es producto de la época en que se desarrolla, podríamos agregar que también es producto de distintas situaciones socio - económicas de acuerdo con el país o región en que se la practica. [...] No sólo por los problemas teóricos y metodológicos que se manejan, sino por el contexto político y económico en que se desarrolla"* (Bellelli 2001:63).

Del mismo modo que el registro arqueológico está en el presente, el registro del pasado de la comunidad también lo está. Así como el arqueólogo reconstruye los procesos que permiten conocer la historia de "esa" pieza desde sus circunstancias actuales, el antropólogo busca entender las prácticas culturales que rodean "esa" pieza hoy.

Otra opción sería el coleccionismo, en este caso, significaría desdeñar la investigación científica y pensar que los objetos guardan un valor en sí mismos o que las relaciones entre los diferentes grupos de la sociedad son complementarias y armónicas o, caóticas e inconmensurables.

El error en la práctica científica sería asignar significados similares a los "usos" del pasado y los "usos" del registro arqueológico. La confusión en la comprensión de estos conceptos, determina que en la evaluación de las experiencias de difusión y transferencia, los científicos busquen otras causas al hecho reiterado de que la gente (y también los profesionales), pueden conocer muy bien el significado del "registro arqueológico" y sostener la importancia de su preservación pero, al mismo tiempo, comportarse destruyendo el contexto que otorga la información sobre esa evidencia.

En relación a la primer hipótesis, el peso de la prueba parece estar relacionado sólo con la construcción de distintos relatos en torno de un poblamiento reciente (fines del siglo XIX). Conductas, como la que propone atribuir valor patrimonial a viejas instalaciones y edificios o crear una réplica de la cabaña de Butch Cassidy en la plaza del pueblo, responden a un proceso de legitimación orientado desde nuevas expectativas económicas centradas en el manejo turístico de la localidad. Una actividad propuesta en un contexto que no permite el desarrollo de ningún proyecto comunitario autónomo.

En cuanto a la segunda hipótesis, la presunción de que difundir el conocimiento científico alcanzado puede modificar las conductas hacia la evidencia arqueológica en el sentido de

preservarla o, que puede transformar las relaciones intergrupales al valorar aspectos ignorados, no parece prever que los comportamientos arraigan en significados culturales insertos en procesos históricos que condicionan la vida de la gente. Procesos históricos en los que por otra parte, los sectores con poder operan con mecanismos que naturalizan, idealizan y desparticularizan motivos, conductas, acontecimientos y significados con el objeto de ocultar las relaciones de desigualdad (véase capítulo 6). Esos mismos procesos que justifican pensar que la gente hace lo que hace porque no cuenta con información adecuada. En este caso, el planteo sería que si conociera y valorara su pasado aborigen lo aceptaría como parte de su identidad, de la misma manera en que se reconoce descendiente de los migrantes chilenos. Sin embargo, ya se ha dicho que no aparecen indicios que hagan suponer que los cholilenses utilicen información sobre la etapa que reivindican como fundacional. También se expresó con anterioridad que la fuente autorizada a legitimar esa narración, está sujeta a un plazo perentorio ya que reside en la memoria de los pobladores más viejos y se vaticina su desaparición junto a ellos. Es más, existen otros comportamientos actuales que abundan en la dirección del olvido. Barrios sin nombre, calles sin nombre, recuerdos sin nombre "*acá no pasó nada*"... ni en la dictadura militar, ni durante el conflicto con Chile, ni en el traslado compulsivo de los grupos que vivían en la montaña hacia una relocalización urbana. No se trata entonces de proveer una información que vendría a llenar un vacío o a enmendar errores originados en la ignorancia. Se trata más bien, de comprender los procesos de selección que operan en la memoria social porque ellos intervienen en la constitución de las relaciones sociales y por lo tanto condicionan la posibilidad de hacer emerger proyectos de conjunto, solidarios, autónomos y sostenidos en el tiempo.

Por eso, sugiero que cualquier intervención que se pretenda realizar, considere un diagnóstico sobre las condiciones socioculturales, políticas y económicas que sitúan a las comunidades en un contexto específico de las relaciones de poder tanto como lo hacen respecto de la producción de conocimiento científico.

...

Para desarrollar la investigación que me propuse, identifiqué al pasado como uno de los recursos culturales que utilizan los grupos en sus prácticas simbólicas y materiales con la finalidad de representar, reproducir o modificar un orden.

Estudiar las prácticas relativas al pasado de Cholila también comprende la evaluación del contexto histórico en que se producen y de los sujetos sociales que intervienen. Esta comunidad patagónica, cercana a la cordillera andina, soportó las tensiones originadas en la creación y consolidación de diferentes sistemas de administración política y económica, por ejemplo la que tuvo su origen en la consolidación del estado nacional a fines del siglo XIX.

Con cada incorporación, el nuevo orden impuso a la comunidad las transformaciones que exigía, al tiempo que le reclamaba la producción de nuevos sentidos. En cada oportunidad, fue necesario reorientar la narrativa sobre su pasado para que los significados que ella promovía correspondieran a la presente situación y a la vez la legitimaran. También, cada crisis acarrea cambios en las relaciones dentro y entre los sectores o grupos, así como autorizaba el ingreso de nuevos sujetos sociales en la disputa de los espacios de poder simbólico y material en conflicto. Y no me refiero sólo a los grupos, sino también a los intelectuales y científicos que estudian diferentes aspectos relacionados con la vida de esas comunidades.

En el presente, mi trabajo de investigación en Cholila, coincide con la imposición del modelo sociocultural de “globalización” y la valoración que la comunidad hace de su historia en función de ese nuevo orden.

Para entender la construcción del pasado en Cholila, necesité caracterizar tanto el espacio geográfico que ocupa, como el espacio sociocultural en el que se desarrolla la vida cotidiana de la comunidad.

Transitar su “geografía”, natural y social, significó explorar otra modalidad en la integración del espacio, de los grupos, etc. ; esta nueva dimensión me llevó a reconocer mi conocimiento y experiencia anterior. También en este sentido, Cholila se ubicó para mí, en una *franja transicional...*, un “paisaje” compuesto por la información que ofrece la folletería turística; el conocimiento histórico, geográfico y de especies; las nociones que tienen sus pobladores del medio natural y social en el que viven; las preocupaciones de los arqueólogos y mis propias motivaciones.

Un espacio que, siendo “natural” dejó de ser puro: la actividad económica produjo transformaciones que hoy se expresan en las secuelas dejadas por los incendios, la rosa mosqueta y la “chaqueta amarilla”; ahora, se pretende evaluar el futuro impacto del turismo sobre el patrimonio cultural independientemente de las causas que sostienen esa nueva manifestación de coerción económica.

Un espacio que, por “cultural” pretende ser natural y ocultar su pasado: “olvidar” su origen indígena tanto como los motivos que en la pasada década del 70, provocaron el traslado del pueblo y que transformaron la vida cotidiana de los pobladores quienes, forzados a dejar sus fincas en la montaña fueron reubicados en los lindes del pueblo y pasaron a integrar ese “margen”.

Un espacio natural y social, construido por una comunidad que se representa a sí misma al margen del sistema político más amplio, aislada de la gestión administrativa del poder (tan al margen como ubicó al “paisano”, al “indio impuro” o a los “pata pelada”); conviviendo en un medio ambiente que perciben como dador de atributos: escaso e imprevisible, tal como la “naturaleza” aborígen; armónico y apacible, tal como se imaginan a sí mismos; bello y económicamente valioso tal como lo suponen para los demás, para los de “afuera”.

¿Qué cambió?... Mucho.... Todo.

En Dock Sud, crecí *sangrando historia*², resistiendo el olvido cotidianamente, aprendiendo el valor de recordar para llegar a ser. Así, nuestra memoria fue integrándose con los recuerdos de experiencias anteriores y de otros lugares, trabajando, estudiando, decidiendo desde nuestro *tercermundado* espacio de acción. Entonces, otra fue la experiencia, por lo tanto otra la calidad de las cicatrices que dejó la historia.

En el presente, sin trabajo, con el foco puesto en lo local y contingente, imaginándonos *primermundistas* (o regionalizados, o globalizados) a costa de exhibirnos en un folleto turístico, transitamos una experiencia histórica cuya marca superficial, preludia otra

² Alude al subtítulo “Mi padre sangra Historia” que identifica uno de los dos volúmenes que integran *Maus* de Art Spiegelman. Se trata de un texto que en formato de historieta, narra la historia de una familia durante y luego del Holocausto.

disposición.

¿Habr  algo que pueda resistir a esta densa telaraña que parece opacarlo todo?

Un día la maestra de Jard n le cont  a los chicos una historia en la que unos valientes caballeros habían logrado rescatar a una princesa, luego de atravesar el bosque y matar a unos hombres muy malos que la habían raptado. Cuando la maestra pregunt  al grupo si les había gustado el cuento, una nena de tres años dijo *“si los caballeros buenos mataron a los malos para rescatar a la princesa ya no eran buenos porque mataron. Debían haberlos mandado a la cárcel”*³

El conocido “final feliz” del cuento sólo podemos aceptarlo “naturalmente” luego de haber hecho “desaparecer” nuestra capacidad crítica.

En el bosque de los cuentos y las leyendas, todo puede transformarse. El malo puede dejar de cumplir su designio, lo oscuro puede convertirse en luminosidad, la espesura puede proveer el sendero.

Hoy pude acercarme a ese bosque patagónico reclamado por tantos intereses: económicos, científicos, personales.

Y, al igual que mi hija que desafi  el “final feliz”, extraer otros sentidos al pasado.

Esta tesis me permitió reconocer, parafraseando a Bateson (1990), algo así como la pauta que conecta mi formación académica con el estudio sobre la memoria social, a ésta con mi propia historia, a ella con Cholila, a las tres con la Antropología y, en definitiva a todo con el presente.

³ En la Evaluación final de desempeño de Eva Bonaparte. Año 1999. Sala Amarilla (3 años) J.I.N. “A” G. C. B. A. Maestra Silvia Carbón.

Bibliografía

AAVV

- 1995 *Recuerdos en la Memoria. Fragmentos de historia de Cholila*. Programa de Historia Oral (PRHO), Secretaría Académica, Universidad Nacional de la Patagonia, Trelew.
- 1996 *De allá vengo y acá me quedo*. Programa de Historia Oral (PRHO), Secretaría Académica. Universidad Nacional de la Patagonia, Trelew.
- 1998 *Viviendo con mi historia... Breves relatos de mi pueblo. Cholila 1998*. Municipalidad de Cholila, Escuela N° 727, Programa de Apoyo a la Educación Intercultural Aborigen, Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, Secretaría de Desarrollo Social, Presidencia de la Nación.

BATESON, Gregory

- 1990 *Espíritu y Naturaleza*. Amorrortu editores, Buenos Aires.

BAUMAN, Richard y Charles BRIGGS

- 1996 "Género, intertextualidad y poder social". *Revista de Investigaciones Folclóricas*. Vol. 11, Buenos Aires, pp. 78 a 118.

BELLELLI, Cristina

- 2002 "Acuerdos para el olvido. Vandalismo y excavación arqueológica". *Boletín del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*. Año 11 N° 43, mayo - agosto, pp. 13 y 14.
- 2001 "Arqueología: cómo el presente devela el pasado". *La trama cultural. Textos de antropología y arqueología*. GARRETA, Mariano Juan y Cristina BELLELLI (comp.). 2ª edición corregida y aumentada, Ediciones Caligraf, Buenos Aires, pp. 61 a 74.

BELLELLI, Cristina. *et al.*

- 2002 "Lo prometido es deuda. Nueva información arqueológica de la localidad de Cholila (noroeste de la provincia del Chubut)". Trabajo enviado para ser publicado en las *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*.
- 2000 a. "Arqueología de la Comarca Andina del Paralelo 42°. Localidad de Cholila. Primeros resultados". *Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia*. AAVV, Universidad Nacional de la Patagonia, Río Gallegos, pp. 587 a 602.
- 2000 b. "Aproximación geoarqueológica del sector sur de la Comarca Andina del Paralelo 42°". *Revista Cuaternario y Ciencias Ambientales*. N° 1, pp. 15 a 21.
- 1999 "La Comarca Andina del Paralelo 42°: Protección y Conservación del Arte Rupestre". *II Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino - Chilena. Trevelin 1997*. pp. 105 a 113.
- 1997 "Poblaciones humanas del pasado en ambientes boscosos y ecotonales: La región de Cholila (noroeste cordillerano de la provincia de Chubut)". Proyecto de investigación presentado en Agencia Nacional de Promoción de la Investigación y la Tecnología.

BELLELLI, Cristina y Jeff TOBBIN

- 1996 "Archaeology of the desaparecidos" *Bulletin of the Society for American Archaeology*. Vol. 14, N°2, pp. 6 y 7, marzo-abril.

BOURDIEU, Pierre *et al.*

1985 *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI Editores. México.

BRIONES, Claudia

1994 " 'Con la tradición de todas las generaciones pasadas gravitando sobre la mente de los vivos': Usos del pasado e invención de la tradición" *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*. Vol. XXI, Instituto de Ciencias Antropológicas y Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti", Buenos Aires, pp. 99 a 129.

CARBALLIDO, Mariana y Pablo FERNÁNDEZ

2001 "El registro arqueológico: evidencia, contexto y procesos de formación". *La trama cultural. Textos de antropología y arqueología*. GARRETA, Mariano Juan y Cristina BELLELLI (comp.), 2ª edición corregida y aumentada, Ediciones Caligraf, Buenos Aires, pp. 71 a 82.

COLE, Michael y Barbara MEANS

1986 *Cognición y Pensamiento. Cómo pensamos. Estudios comparados*. Paidós, Buenos Aires.

COMISIÓN ORÍGENES

1998 "Patrimonio Arqueológico y Comunidad". *Libro de Actas del IV Congreso Internacional del Patrimonio Arquitectónico y Edificación*. La Habana, Cuba.

1996 "Chubut. Rescate de su patrimonio cultural. Una tarea pendiente" *3er. Congreso Internacional de Conservación del Patrimonio*. Granada.

ms. "Informe sobre comisión realizada a la región noroeste (del 31-01 al 05-02-94)".

ms. "Propuestas de recuperación de inmuebles en el municipio de Cholila".

CRESPO, Carolina

2002 *Cruces y tensiones sociales (en)mascaradas. Una perspectiva antropológica de los carnavales de Gualeguaychú*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Buenos Aires.

de VEGA, Manuel

1984 *Introducción a la Psicología Cognitiva*. Alianza. Psicología. Madrid.

DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DEL CHUBUT

2000 "Distribución de la Población en localidades y parajes. Proyección de población por localidad y departamentos estimada al 30 de junio de cada año".

ELORZA, María del Carmen

1996 "Tras la huella de los bandidos". *Todo para Usted*. Año 2, Nº 13, Bariloche, Argentina, p.p. 14 a 16.

ESCALADA, Federico A.

1949 *El complejo Tehuelche. Estudios de etnografía patagónica*. Ministerio del Ejército. Instituto Superior de Estudios Patagónicos. Buenos Aires.

EUDEBA

1982 *Guía del Estudiante*. Buenos Aires.

FINKELSTEIN, Débora *et al.*

- 2001 "Cruzando la cordillera con familia, animales y avíos". *Patagonia. 13000 años de Historia*. BOSCHIN, María T. y Rodolfo M. CASAMIQUELA (comp.), Museo Leleque, Compañía de Tierras Sud Argentina S.A., EMECÉ, Buenos Aires, pp. 265 a 283.
- 1999 "Ocupación de la tierra en el noroeste del Chubut. Poblamiento y producción agropecuaria en el valle de Cholila, sección J III, (1900-1919)". *II Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino - Chilena. Trevelin 1997*. Secretaría General de la Gobernación, Rawson, Chubut, pp. 27 a 42.
- 1999a "Sobre cómo traspasar fronteras. Del Nahuel Huapi al Sur. Algunas reflexiones preliminares". *II Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino - Chilena. Trevelin 1997*. Secretaría General de la Gobernación, Rawson, Chubut, pp. 72 a 89.
- 1999b "Alternativas pedagógicas de trabajo a partir de problemáticas históricas locales y regionales". *II Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino - Chilena. Trevelin 1997*. Secretaría General de la Gobernación, Rawson, Chubut, pp. 139 a 146.
- m.s. "El 'oeste': Población, identidad y relaciones económicas entre el Lago Nahuel Huapi y el Lago Buenos Aires. 1880-1920". *III Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino - Chilena. Trevelin 1999*. Secretaría General de la Gobernación, Rawson, Chubut.
- m.s. "Caminando hacia el sur. Los inmigrantes chilenos en el Oeste chubutense. Algunas consideraciones". *III Encuentro de Historiadores argentino chilenos. Buenos Aires 1999*. Centro Cultural Gral. San Martín, Buenos Aires.
- m.s. "La migración chilena y la articulación de distintas narraciones discursivas estatales". *IV Jornadas de Historia Regional. 1998*. Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Unidad Académica Caleta Olivia, Esquel, Chubut.

FOUCAULT, Michel

1999 *Historia de la sexualidad. 1- La voluntad de saber*. Siglo XXI. México.

GARCÍA CANCLINI, Néstor

1992 *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

1995 *Ideología, Cultura y Poder*. Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Buenos Aires.

GARRETA, Mariano Juan

2001 "Introducción al tema de la identidad". *La trama cultural. Textos de antropología y arqueología*. GARRETA, Mariano Juan y Cristina BELLELLI (comp.), 2ª edición corregida y aumentada, Ediciones Caligraf, Buenos Aires, pp. 149 a 154.

2001a "Una mirada actual sobre el problema de las identidades". *La trama cultural. Textos de antropología y arqueología*. GARRETA, Mariano Juan y Cristina BELLELLI (comp.), 2ª edición corregida y aumentada, Ediciones Caligraf, Buenos Aires, pp. 164 a 172.

GARRETA, Mariano Juan y Cristina BELLELLI (comp.)

2001 *La trama cultural. Textos de antropología y arqueología*. 2ª edición corregida y aumentada, Ediciones Caligraf, Buenos Aires.

GAVAZZO, Natalia

2002 *La Diablada de Oruro en Buenos Aires. Cultura, Identidad e Integración en la inmigración boliviana*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Buenos Aires.

GUÍA SALIR

2000 *Guía Turística y Comercial*. Año 2, Nº 3, Enero 2000. Editorial Salir. Buenos Aires.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS

1991 *Censo Nacional de Población y Vivienda*. Secretaría de Programación Económica. Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos.

LAKOFF, George y Mark JOHNSON

1991 *Metáforas de la vida cotidiana*. Ediciones Cátedra. Madrid.

LE MONDE DIPLOMATIQUE

2003 "Un mundo más pequeño: del 'veraneo' al turismo masivo". *El Atlas de Le Monde Diplomatique*. Capital Intelectual S.A., Buenos Aires, pp. 18 y 19.

LOBATO, María Zaida y Juan SURIANO

2000 *Nueva Historia Argentina. Atlas Histórico*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

MARTINEZ, Marcelino

1913 *La Patagonia Central. Descripción física y política de la Gobernación del Chubut*. Librería Nacional, J. Lajouane y Cía. Editores, Buenos Aires.

MEADOWS, Anne y Daniel BUCK

1990 "En busca de una leyenda". *Américas*. Vol. 42, Nº 6.

MECLE ARMIÑANA, Elina

2001 *Política y Políticas Sociales*. Proyecto Editorial, Buenos Aires.

MIDDLETON, David y Derek EDWARDS (comp.)

1992 *Memoria Compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. Paidós, Barcelona.

MUNICIPALIDAD DE CHOLILA

1999 *Cholila*. Editorial Salir, Chubut.

NACUZZI, Lidia R.

1991 "La cuestión del nomadismo entre los tehuelches". *Cuadernos de Etnohistoria - Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria Nº 1*. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, pp. 103 a 134.

1998 *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de Patagonia*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

NACUZZI, Lidia y Cecilia B. PEREZ de MICOU

1994 "Rutas indígenas y obtención de recursos económicos en Patagonia". *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria N° 3*. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, pp. 91 a 103.

NOVELLA, María Marta y Débora FINKELSTEIN

2000 "El pasado como recurso turístico. El caso de la Comarca Los Alerces". *Pueblos y Fronteras de la Patagonia Andina. Revista de Ciencias Sociales*. Año 1, N° 1, pp. 56 a 61.

ONDELJ Margarita

2002 "El pasado inacabado. Relato de un historiador local". *Revista de Investigaciones Folclóricas*. Vol. 17, pp. 123 a 131.

ONDELJ, Margarita y Pablo BONAPARTE

1998 "El sentido común y el conocimiento antropológico: Ejercicios para empezar a pensar como un antropólogo". *La trama cultural. Textos de antropología y arqueología*. GARRETA, Mariano Juan y Cristina BELLELLI (comp.), Ediciones Caligraf, Buenos Aires,

ONELLI, Clemente

1977 *Trepano los Andes*. Ediciones Marymar, Buenos Aires.

PODESTÁ, María Mercedes *et al.*

2000 "Arte rupestre de la Comarca Andina del Paralelo 42°: un caso de análisis regional para el manejo de recursos culturales". *Arte en las rocas. Arte rupestre, piedras de colores y menhires en la Argentina*. PODESTÁ María M. y M. de HOYOS Editores. Sociedad Argentina de Antropología y Asociación de Amigos del Instituto Nacional de Antropología, Buenos Aires, pp. 175 a 201.

POGLIAGA, Diana

2001 "Plan Trabajar: Lo Transitorio es Permanente. Una Aproximación Crítica". *Política y Políticas Sociales*. MECLE ARMIÑANA, Elina (comp.), Proyecto Editorial, Buenos Aires, pp. 127 a 163.

POKOTYLO David y Neil GUPPY

1999 "Public Opinion and Archaeological Heritage: Views from Outside the Profession". *American Antiquity*. Vol. 64, N° 3, pp. 400 a 416.

REYNOSO, Carlos

1993 *De Edipo a la Máquina Cognitiva. Introducción crítica a la Antropología Psicológica*. Ediciones El Cielo por Asalto, Imago Mundi, Buenos Aires.

SEPIURKA, Sergio Daniel

m.s. *Sueños de Cordillera*. II Congreso de Historia Patagónica Argentino-Chilena. 6 al 8 de noviembre 1997, Trevelin, Chubut.

SPIEGELMAN Art

s/f. *Maus I y II*. EMĒCÉ.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PATAGONIA "SAN JUAN BOSCO"

1996 *Chubut. Turismo, Hábitat y Cultura*. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de la Patagonia "San Juan Bosco". Chubut, Argentina.

WILLIAMS, Raymond

1997 *Marxismo y Literatura*. Ediciones Península, Barcelona.

WILLIS, Bailey

1943 *Historia de la Comisión 1911-1914*. Ministerio de Agricultura, Dirección de Parques Nacionales y Turismo, Buenos Aires.

RECORTES PERIODÍSTICOS

Revista La Nación: *Butch Cassidy sigue disparando* N° 1436 del 12/1/1997, pp. 38 a 40.

Diario Página 12: *Documento en exclusivo: Butch Cassidy en Argentina*. 21 de enero de 1996, pp. 16 y 17.

Diario Página 12: *Patagónica*. Contratapa de Antonio Dal Masetto s/f.

Anexos

Anexo I

Identificación de las Encuestas y Entrevistas

Identificación de las encuestas del “Cuestionario abreviado: Procesos de Identidad en Cholila”, de la “Encuesta Social: Procesos de Identidad en Cholila” y de las entrevistas realizadas en el primer trabajo de campo (año 1999).

Nº CUESTIONARIO 2000	Nº ENCUESTA SOCIAL 2000	Nº ENTREVISTA 1999	SEXO	EDAD
1			M	17
2			M	20
3			M	19
4			F	18
5			M	17
6			F	19
7			M	22
8			F	17
9			M	15
10			F	17
11			F	17
12			F	17
13		13/9	F	34
14			F	17
15			F	20
16			F	17
17			F	19
18			F	17
19			F	18
20			F	17
21			F	19
22			F	18
23			F	19
24			F	18
25	25/0	25/9	M	41
26			M	38
27	27/0	27/9	F	38
28	28/0		M	47
29	29/0		F	42
30	30/0		F	34
31	31/0		F	47
32	32/0	32/9	F	53
	33/0		F	44
	34/0		M	53?
	35/0		F	43
	36/0		F	50?
		37/9	F	40
		38/9	M	78
		39/9	M	71
		40/9	F	73
		41/9	F	98

Anexo II

Flora y Fauna

Especies vegetales y animales del ecotono

El bosque andino patagónico se extiende a través de una estrecha franja de 100 a 170 km. de ancho, que integra especies de dos zonas fitogeográficas: la Selva Valdiviana (apenas representada) y el Bosque Caducifolio. Esta formación, está en contacto con la estepa patagónica. El área de contacto entre ambas, se denomina ecotono o zona de transición y en ella se desarrollan especies vegetales y animales de ambas.

Especies vegetales

Especies del Bosque:

ñire: *nothofagus antarctica*; lenga: *nothofagus pumilio*; ciprés: *austrocedrus chilensis*; maitén: *maytenus boaria*; radal: *lomatia hirsuta*; chacay: *chacaya trinervis*; coihue: *nothofagus dombeyi*; canelo: *drymis winterii*; ciprés de las guaitecas: *pilgerodendron uviferum*; maniú macho: *podocarpus nubigena*; maniú hembra: *saxegothaea conspicua*; helechos, líquenes, epífitas, musgos, enredaderas, lianas.

Especies esteparias:

coirón: *stipa sp.*; neneo: *mulinum spinosum*; cola de piche: *nassauvia glomerulosa*; duraznillo: *coliguaya integerrima*; matamora: *senecio filaginoides*; calafate: *berberis sp.* En las costas de ríos, lagos y mallines:

saucos: *salix sp.*; maitén: *maytenus boaria*; chacay: *chacaya trinervis*; unquillo (o junquillo): *juncus sp.*; trébol blanco y achicoria: *taraxacum officinale*.

Especies no arbóreas:

virreina, la mutisia y el amancay: *alstroemeria arauntiacae*.

Especies animales

Mamíferos:

guanaco: *lama guanicoe*; zorro gris: *pseudalopex griseus*; zorro colorado: *pseudalopex culpaeus*; huemul: *hippocamelus bisulcus*; pudú o ciervo enano: *pudu puda*; hurón: *lynxodon patagonicus*; gato montés: *felis geoffroyi*; gato de los pajonales: *felis colocolo*; puma: *felis concolor*; zorrino: *conepatus sp.*

Roedores:

vizcacha: *chinchillidae sp.*; mara o liebre patagónica: *dolichotis*-casi extinguida-; tucu-tucu *ctenomys sp.*; cuiz: *caviidae sp.*; piche: *zaedyus pichi*; peludo: *chaetophractus villosus*; ratas, ratones, etc.

Marsupiales:

comadreja overa: *didelphis albiventris*;

Aves:

Avutardas: *chloephaga sp.*, anátidos, cisnes y paseriformes.

Peces:

trucha marrón: *salmo fario* (introducida); trucha arco iris: *salmo irrideal* (introducida); trucha de arroyo: *salvenius fontinali* (introducida); salmón encerrado: *salmo salar sebago* (introducida); perca amarilla: *perca flabensceus* (autóctona).

La peladilla, el puye, el bagre y el pejerrey patagónico actualmente se encuentran en estado de extinción por la introducción de los salmónidos detallados anteriormente.

El lago Cholila se comunica con el río Tigre y las especies son: trucha arco iris y salmón. El lago Rivadavia se comunica en la zona norte con el río Carrileufú donde se puede encontrar trucha arco iris, marrón y salmón y por el sur con el río Rivadavia.

El lago Pellegrini se comunica con el río Blanco. El lago Lezana no cuenta con afluentes, al menos en la superficie.

Fuentes: Bellelli *et al.* 2000a y Casa del Chubut en Buenos Aires (Oficina de Turismo).

Anexo III

Cuestionario Abreviado: “Procesos de Identidad en Cholila”

"Arqueología y arte rupestre en la Comarca Andina del Paralelo 42°. La localidad de Cholila. (CHUBUT)" INAPL- CONICET.

"PROCESOS DE IDENTIDAD EN CHOLILA"

ENTREVISTADORA: Margarita Ondelj

MARZO DEL 2000

Encuesta N° _____

"Arqueología y arte rupestre en la Comarca Andina del Paralelo 42°. La localidad de Cholila. (CHUBUT)"
INAPL- CONICET.

Directora
Cristina Bellelli

Cuestionario Abreviado:
"PROCESOS DE IDENTIDAD EN CHOLILA"

Diseño:	Margarita Ondelj Alicia Martín	
Entrevistadora:	Margarita Ondelj	

MARZO DEL 2000

CUESTIONARIO ABREVIADO

Fecha:	
Apellido:	Nombres:
Edad:	Sexo: F M
Lugar de nacimiento	
Ocupación:	Estudios
Lugar de origen de sus padres:	Lugar de origen de sus abuelos:

1.- Si Ud. tuviera que hacer conocer Cholila a una persona que recién llega, qué lugares le mostraría? ¿Por qué?

	Lugares	Por qué
1		
2		
3		
4		
5		
6		
7		
8		

2.- Si Ud. tuviera que organizar una exposición sobre nuestro patrimonio nacional ¿cuáles de los siguientes objetos utilizaría? Coloque al principio de la columna en blanco los que a Ud. le parezcan más importantes y al final los menos importantes para ser incluidos en esa muestra.

1	un tejido indígena		
2	un poncho de San Martín		
3	una pintura rupestre		
4	el cuadro de un famoso pintor argentino		
5	la vajilla de Butch Cassidy		
6	el acta de fundación de Cholila		
7	las puntas de flecha encontradas en un arenal		
8	una foto de los primeros pobladores		
9	una vasija desenterrada		

CUESTIONARIO ABREVIADO

3.- Ordene la siguiente lista, poniendo al principio de la columna en blanco los lugares que le parecen más importantes en la historia de Cholila y al final los menos importantes:

1	el viejo molino		
2	la cabaña de Butch Cassidy		
3	la primera hostería alemana		
4	la escuela del maestro Calderón		
5	las pinturas del Cerro Pintado		
6	la antigua cervecería		
7	la plaza del pueblo		
8	el monumento al maestro Calderón		
9	el cerro Tres Picos		
10	los lugares donde se encontraron puntas de flecha		
11	el lago Mosquito		

4.- Señale con una cruz la o las respuestas que crea correctas o agregue otras:

Un arqueólogo es una persona que busca...		
1	pedras	
2	huesos de animales que ya no existen	
3	cosas hechas por los indios	
4	lo que la gente le cuenta que puede estar enterrado	
5	cosas escondidas, cosas de valor que están perdidas hace tiempo	
6	conocer el pasado de los pueblos a través de lo que dejaron	
7	estudiar las cuevas y grutas de las montañas	
8	otras cosas como por ejemplo...	

5.- Señale con una cruz la o las respuestas que considere más adecuada.

¿Qué haría Ud. si encontrara varias puntas de flecha?		
1	las guardaría	
2	las llevaría pero no las guardaría	
3	las llevaría para regalar	
4	las dejaría allí	
5	otra respuesta	

6.- ¿A quién le preguntaría Ud. por la historia de Cholila?

7.- Marque en el siguiente cuadro en qué época cree Ud. que el ser humano pisó por primera vez el territorio de Cholila y cuando se fundó Cholila por primera vez.

actualidad
hace 500 años (Colón descubre América)
hace 1000 años
hace 1500 años
hace 2000 años (nac. de Cristo)
hace 2500 años
hace 3000 años
hace 3500 años
hace 4000 años
hace 4500 años
hace 5000 años

Anexo IV

Decisiones sobre Respuestas Ambiguas

Decisiones sobre respuestas ambiguas a las preguntas del "Cuestionario abreviado: Procesos de Identidad en Cholila".

Pregunta 1: Si Ud. tuviera que hacer conocer Cholila a una persona que recién llega, qué lugares le mostraría? ¿Por qué?

Encuesta 2: Indica "la población del Lago Rivadavia" por "el paisaje" se considera en la categoría "Sitios Naturales" y en ella se suma al cómputo de "Lago Rivadavia"

e. 4: Indica "los camping" "porque son lugares muy lindos" pasa a integrar "Paisajes"

e. 5: Indica "recorrido de los lagos" "[para] que conozcan nuestra naturaleza" pasa a integrar la categoría de "Los Lagos"

e. 6: Indica "las casitas de piedra" "porque allí habitaron los indios" pasa a integrar la categoría "Sitios Arqueológicos"

e. 7: Indica "la Casa de té de la zona del Blanco" integra "Restorans y hosterías"

e. 8: Indica "las antiguas casas" "por la gente que vivió allí" pasa a integrar "Hogar de los primeros pobladores"

e. 9: Propone "los otros lagos: Cholila y Rivadavia" se considera que eligió "Lago Cholila" y "Lago Rivadavia", por lo tanto son dos respuestas.

e. 2 y 10: Indica "El Blanco" y no dan motivo, se considera en la categoría "Población"

e. 13: Indica "algún bosque en el Parque" se considera como "Parque Los Alerces"

e. 19: Indica "el Morro" "es donde se realiza la Fiesta Provincial del Asado" se integra a "Población" por tratarse de un predio municipal

e. 21: Indica "los lagos de la zona" se considera como "Lagos"

e. 25: Indica "construcciones antiguas" "que muestran el trabajo de los pioneros" pasa a integrar "Hogares de los primeros pobladores"

e. 26: Indica "senderos del Lago Cholila" se integra a "Lago Cholila"

e. 27: Indica "nombrar los servicios que hay por ejemplo: hosterías" pasa a integrar "Restaurantes y hosterías"

Pregunta 3: Ordene la siguiente lista, poniendo al principio de la columna en blanco los lugares que le parecen más importantes en la historia de Cholila y al final los menos importantes
encuesta 7: coloca en el puesto N° 7 y N° 11 el sitio "5.las pinturas del Cerro Pintado", se asume que el sitio "1.el viejo molino" -que no fue ubicado- corresponde al último puesto.

Pregunta 4: Señale con una cruz la o las respuestas que crea correctas o agregue otras: Un arqueólogo es una persona que busca...

Encuesta 26: se asume que indica como respuesta los 7 items

Pregunta 7: Marque en el siguiente cuadro en qué época cree Ud. que el ser humano pisó por primera vez el territorio de Cholila y cuando se fundó Cholila por primera vez.

encuesta 1: coloca dos marcas en la escala temporal, se asume que la más próxima a "actualidad" corresponde a la fundación de Cholila y la inferior a la presencia del hombre en la zona.

e.3: coloca una sola marca y se asume que responde a la fundación de Cholila.

e.9: coloca dos marcas en la escala temporal, se asume que la más próxima a "actualidad" corresponde a la fundación de Cholila y la inferior a la presencia del hombre en la zona.

e.12: la segunda marca colocada dice "1400", se asume que corresponde al año en que el encuestado cree que se registra la presencia humana más temprana en Cholila.

e.13: coloca tres marcas y texto. Se toma en cuenta la aclaración del entrevistado y se descartan las marcas porque se asume que se trata de una mala interpretación del diseño de la escala.

e.14: coloca una sola marca y se asume que corresponde a la época de fundación de Cholila

e.15: coloca dos marcas y texto. Se toma en cuenta la aclaración del entrevistado y se descartan las marcas porque se asume que se trata de una mala interpretación del diseño de la escala.

e.16: *idem*

e.17: *idem*

e.18: *idem*

e.20: coloca dos marcas y texto, se asume la primera marca para indicar la presencia temprana del hombre y la segunda marca para indicar la fundación de Cholila.

e.21: coloca dos marcas y texto. Se toma en cuenta la aclaración del entrevistado y se descartan las marcas porque se asume una mala interpretación del diseño de la escala.

e.23: coloca una marca y texto. Sólo se considera la marca para indicar la época más temprana de presencia humana.

e.24: coloca dos marcas y texto. Se toma en cuenta la aclaración del entrevistado y se descartan las marcas porque se asume una mala interpretación del diseño de la escala.

e.26: no coloca ninguna marca pero responde a través de dos textos. Se asume que la "fundación de Cholila" es cercana a la actualidad y que la respuesta a la temprana presencia humana corresponde a más de "hace 5000 años"

e.32: coloca texto para indicar la "fundación" que se asume es cercana a "hace 500 años", coloca marca entre "hace 2500" y "hace 3000" y se asume que corresponde a la presencia humana más temprana.

Anexo V

Encuesta Social:

“Procesos de Identidad en Cholila”

"Arqueología y arte rupestre en la Comarca Andina del Paralelo 42º. La localidad de Cholila. (CHUBUT)" INAPL- CONICET.

"PROCESOS DE IDENTIDAD EN CHOLILA"

ENTREVISTADORA: Margarita Ondelj

MARZO DEL 2000

Encuesta N° _____

"Arqueología y arte rupestre en la Comarca Andina del Paralelo 42º.
La localidad de Cholila. (CHUBUT)"
INAPL- CONICET.

Directora
Cristina Bellelli

Encuesta Social:
"PROCESOS DE IDENTIDAD EN CHOLILA"

Diseño:

Margarita Ondelj
Alicia Martín

Entrevistadora:

Margarita Ondelj

MARZO DEL 2000

LUGAR:	CASSETTE N°				
FECHA: /03/2000	LADO				
HORA:	DURACIÓN TOTAL				
OBSERVACIONES:					

A.1. Apellido y Nombre:	
A.2. Sexo: F M	A.3. Edad:
A.4. ¿Qué estudió ?	A.5. ¿Dónde estudió?
A.6. ¿A qué se dedica?	A.7. ¿Dónde nació?
A.8. ¿En qué lugar de Cholila vive ud.?	A.9. ¿Desde cuándo vive en Cholila?
A.10. ¿De dónde son sus padres?	A.11. ¿Viven en Cholila?
A.12. ¿De dónde son sus abuelos?	A.13. ¿Viven en Cholila?
A.14. ¿Tiene hermanos?	A.15. ¿Cuántos viven en Cholila?
A.16. ¿Tiene hijos?	A.17. ¿Cuántos viven en Cholila?

B.1. ¿Quiénes fueron los primeros habitantes en esta zona?
B.2. ¿Cuándo se establecieron?
B.3. ¿Cuándo se establece el pueblo en el lugar que ocupa actualmente? ¿Por qué?
B.4. ¿Cómo supo Ud. sobre esto? Por ejemplo, lo contaba alguien de su familia, lo supo a través de la escuela, se lo contó alguien que sabía sobre el tema, etc.

C.1. ¿De qué origen son los habitantes de Cholila?

	Hace cuán- to están	Cuán do llega- ron	De dón de vinie- ron	Por qué vinie- ron	Qué ocu- pa- ción tie- nen	Cuán tos son	En qué lugar viven	A qué es- cuela van sus hijos	Dón de se reun en	Tie- nen feste- jos pro- pios	Con quié- nes se re- lacio- nan	Parti- cipan en la comu- nidad	He- chos signifi- cativos	Qué apor- tan a Choli- la	Otras carac- teristi- cas
chilenos															
paisanos															
indígenas															
gringos															
españoles															
alemanes															
norteam.															
mapuches															
turcos															
ingleses															
tehuelch.															
galeses															

Observaciones:

C.2. ¿Qué gente tiene relación en la actualidad con Cholila?

	Los cono- ce	A qué grupo perten- ce	Resi- den en Choli- la	De dón de vie- nen	Por qué vinie- ron	Cuán tos son	En qué lugar viven	A qué escu- e la van sus hijos	Dón de se reun en	Con quié- nes se re- lacio- nan	Parti- cipan en la comu- nidad	He- chos signifi- cativos	Qué apor- tan a Choli- la	Otras carac- teristi- cas
arqueólogos														
geólogos														
maestros														
turistas														
peronistas														
radicales														
pachistas														
católicos														
evangelistas														
otras relig.														
milicos														
pescadores														

Observaciones:

D.1. ¿Conoce qué partidos políticos hay en Cholila?
 D.2. ¿Conoce Ud. las relaciones que mantiene su comunidad con organismos oficiales y no oficiales

	Munic.	Prov.	Nac.	Priv.	Otros
De quién dependen las escuelas					
Existen ayudas económicas para estudiar					
De quién depende la atención médica					
Cómo se consiguen los medicamentos					
Dónde recurre Ud. si tiene una emergencia médica					
De quién depende la seguridad de los pobladores					
A qué organismo de seguridad recurriría Ud. en una emergencia					
Existen planes de construcción de vivienda					
Existen planes de refacción de vivienda					
Existen planes oficiales para dar trabajo					
Conoce otro tipo de ayuda econ. o material					
De dónde provienen las semillas para cultivo					
De dónde provienen los fertilizantes y plaguicidas					
De dónde provienen las vacunas para el ganado					
Sabe si se controla la calidad de los alimentos					
Existen planes de prevención de incendios					
Sabe quiénes acuden a combatir los incendios					
Conoce de qué forma se cobran los sueldos					
Conoce de qué forma se pagan los impuestos					

Observaciones:

D.3. ¿Ud. sabe a qué religiones adhiere la gente en Cholila?

D.4. ¿Participa Ud. o alguien de su familia en algún grupo o asociación que funcione en la comunidad?

de jubilados	
talleres artesanales	
cámaras de actividades económicas	
agrupaciones políticas	
sociedad de fomento	
de ex- Combatientes de Malvinas	
de discapacitados	
biblioteca pública	
bomberos	
otros	

D.5. ¿Puede mencionar las fechas o acontecimientos más importantes que se festejan en Cholila?

D.6. ¿Qué medios de transporte utiliza para trasladarse dentro de Cholila y cuáles si se dirige a otras localidades?

D.7. ¿Qué rutas o caminos utiliza con más frecuencia en sus traslados dentro y fuera de Cholila?

D.8. ¿Qué medios de comunicación utiliza Ud.?

telefonía	<input type="text"/>
correo	<input type="text"/>
otros	<input type="text"/>

D.9. ¿Qué medios de información utiliza Ud.?

radio	<input type="text"/>
televisión	<input type="text"/>
diarios	<input type="text"/>
revistas	<input type="text"/>
otros	<input type="text"/>

D.10. ¿Dónde compran Ud. y su familia...

los alimentos	<input type="text"/>
las medicinas	<input type="text"/>
los artículos de bazar	<input type="text"/>
los artículos de tienda	<input type="text"/>
los muebles para la casa	<input type="text"/>
las herramientas	<input type="text"/>
otros	<input type="text"/>

E.1. ¿Sabe qué significa "Cholila"?

E.2. ¿Conoce nombres indígenas que se usen para identificar lugares?

E.3. ¿Conoce términos indígenas que se utilicen para nombrar comidas?

E.4. ¿Conoce términos indígenas que se utilicen para nombrar plantas y árboles?

E.5. ¿Ud. escuchó hablar de los "antiguos"? ¿Cuándo vivieron?

E.6. ¿Escuchó hablar sobre lugares peligrosos, que no pueden ser visitados, o dónde aparezcan ánimas?

E.7. ¿Conoce alguna leyenda que hable de los lagos?

E.8. ¿Conoce alguna leyenda que hable del Cerro Pintado o de los lugares donde hay pinturas?

E.9. ¿Conoce lugares con pinturas?

E.10. ¿Sabe Ud. quiénes hicieron esas pinturas y en qué época?

F.1. ¿Por qué vive en Cholila?

F.2. ¿Qué es lo mejor de Cholila?

F.3. ¿Qué cosas cambiaría de Cholila?

F.4. ¿Cómo imagina el futuro en Cholila? ¿El futuro de Cholila depende del futuro del país o de lo que ocurra con la comunidad y sus habitantes? ¿Por qué?

Anexo VI

Matriz de Datos del Cuestionario Abreviado:
“Procesos de Identidad en Cholila”

Anexo 6 - Pregunta 1. Si Ud. tuviera que hacer conocer Cholila a una persona que recién llega, ¿qué lugares le mostraría? ¿Por qué?

		Encuestas																																	
	total	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32		
1	Lago Cholila	5	1							1	1				1																		1		
2	Lago Lezana	2										1															1								
3	Lago Mosquito (o Carlos Pellegrini)	4								1				1					1							1									
4	Lago Rivadavia	4	1							1	1	1																							
5	Lagos	18		1	1	1	1	1		1			1			1	1		1	1	1			1			1	1	1	1	1	1			
6	Lagos de la zona	1																					1												
7	Lagos y Ríos	1																						1											
8	Las montañas	3															1							1									1		
9	La Momia (Cerro La Momia)	4		1	1		1					1																							
10	Cerro Tres Picos	4			1		1			1									1																
11	El morro (la Cruz)	5	1							1		1		1							1														
12	Parque Los Alerces	1												1																					
13	Río Carrileufú	1																															1		
14	Senderos del Lago Cholila	1																									1								
15	Los valles	4	1					1						1																				1	
16	Camping	1				1																													
17	Los paisajes	2																			1														
18	Los campos	2															1			1															
19	Cabaña de Butch Cassidy (o Casa de B. C.)	22	1		1	1	1		1		1	1		1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1		
20	Exposición fotográfica sobre Butch Cassidy	3																									1							1	1
21	La población del Lago Rivadavia	1		1																														1	1
22	El Blanco	2		1								1																							
23	Hogares de los primeros pobladores	1											1																						
24	Antiguas casas	1								1																									
25	Construcciones antiguas	1																								1									
26	El pueblo, el centro	1															1																		
27	La plaza del pueblo	3										1			1				1																
28	El Municipio, los barrios	1																																	1
29	Hospital	1																																	1
30	Monumento a Calderón	1																	1																
31	Cancha del Club Belgrano	1																									1								
32	La primer escuela (N° 75)	1																								1									
33	La escuela N° 727	1													1																				
34	Artesanos	1																																	1
35	Las pinturas rupestres	14		1	1		1	1					1							1	1	1	1	1		1	1						1	1	
36	Sitio Arqueológico	1																																	1
37	Las casitas de piedra	1						1																											
38	Restaurantes y Hosterías	2																								1			1						
39	Casa de Té del Blanco	1							1																										
		124	5	5	5	3	6	3	2	3	6	4	4	3	6	2	4	4	5	4	5	3	3	2	2	3	8	5	4	1	3	4	2	5	

Pregunta 4. Señale con una cruz la o las respuestas que crea correctas o agregue otras

"Un arqueólogo es una persona que busca..."

Encuestas

	total	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32		
1 piedras	7		1				1	1													1						1		1	1					
2 huesos de animales que ya no existen	19	1	1	1			1	1			1		1			1	1	1			1	1	1		1	1	1	1	1	1	1				
3 cosas hechas por los indios	20	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1					1		1			1	1			1	1	1		1	1		1			
4 lo que la gente le cuenta que puede estar enterrado	5						1		1	1																1	1								
5 cosas escondidas, cosas de valor que están perdidas hace tiempo	9		1	1			1					1	1								1			1		1	1								
6 conocer el pasado de los pueblos a través de lo que dejaron	28	1		1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
7 estudiar las cuevas y grutas de las montañas	13		1	1			1	1	1		1					1							1	1										1	
8 otras cosas como por ejemplo...	1																																		
a piedras con pinturas	1																																		
	102	3	5	5	2	2	7	5	4	3	4	2	3	1	1	3	3	2	3	1	4	2	4	3	2	4	7	5	1	4	3	1	3		

Pregunta 5- Señale con una cruz la o las respuestas que considere más adecuada.

"¿Qué haría Ud. si encontrara varias puntas de flecha?"

Encuestas

	total	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32			
1 las guardaría	13	1	1			1						1	1		1	1		1	1			1				1			1		1					
2 las llevaría pero no las guardaría	5				1		1	1												1										1						
3 las llevaría para regalar	1							1																												
4 las dejaría allí	13	1	1	1		1					1										1	1		1	1	1	1				1	1				
5 otra respuesta	19																																			
a avisaría a un especialista	4			1																			1			1							1			
b llevaría alguna para mostrarla y luego la devolvería	1									1																										
c las llevaría a un museo	4	1			1							1							1																	
d las entregaría como patrimonio histórico a una institución local	1													1																						
e las llevaría a alguna persona o institución	1																														1					
f las llevaría a un arqueólogo	3																1			1	1															
g las llevaría a un especialista	1								1																											
h las llevaría como recuerdo	2	1																1																		
i las vendería	1		1																																	
j las usaría engarzadas	1															1																				
	51	4	3	2	2	2	1	2	1	1	1	1	2	1	1	2	1	2	2	1	1	2	2	1	1	2	2	1	1	2	1	1	2	1	1	2

Pregunta 6.- ¿A quién le preguntaría Ud. por la historia de Cholila?

Encuestas

	total	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32		
a a Delia Rivera	3														1														1	1				
b a los pobladores más antiguos	13			1	1						1		1				1		1		1	1	1	1	1		1					1		
c a los que ya recopilaron datos	1																															1		
d a mis abuelos	2															1			1															
e a Raúl Cea	23	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1		1		1	1	1	1	1	1			1	1		1	1	1		1			
f a varias fuentes	1																									1								
g al Municipio	1																																	
	44	1	1	2	2	1	1	1	1	1	2	1	1	1	1	1	1	2	2	2	1	1	2	2	1	1	2	1	2	1	2	1	1	2

...y cuando se fundó Cholila por primera vez.

	totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32			
actualidad	12												1		1	1	1	1	1			1			1		1	1	1	1	1	1	1			
	5							1				1	1										1									1				
	1			1																														1		
	1	1			1						1				1											1										
hace 500 años	0																																			
(Colón...)	0																																			
	0																																			
	0																																			
hace 1000 años	0																																			
	0																																			
	0																																			
	0																																			
hace 1500 años	1								1																											
	0																																			
	0																																			
	0																																			
hace 2000 años	0																																			
(nac. de Cristo)	0																					1														
	1																																			
	0																																			
	0																																			
hace 2500 años	0																																			
	0																																			
	0																																			
	0																																			
hace 3000 años	0																																			
	0																																			
	0																																			
	0																																			
hace 3500 años	0																																			
	0																																			
	0																																			
	0																																			
hace 4000 años	0																																			
	0																																			
	0																																			
	0																																			
hace 4500 años	0																																			
	0																																			
	0																																			
	0																																			
hace 5000 años	0																																			
+ de 5000	0																																			
	0																																			
	0																																			
	0																																			
	0																																			
	0																																			

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
 FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
 Dirección de Bibliotecas